



Investigaciones cualitativas, cuantitativas y mixtas, ensayos y disertaciones teóricas, análisis y metaanálisis, revisiones críticas de literatura científica, y, en general, trabajos que sigan los parámetros de las perspectivas teóricas y metodológicas de la psicología científica.

# Quicio

Revista de Psicología



# IEPSIV

INSTITUTO DE ESTUDIOS PSICOBIOSOCIALES  
Y DE INTERVENCIÓN EN VIOLENCIAS



# Quicio

Revista de Psicología



**IEPSIV**  
INSTITUTO DE ESTUDIOS PSICOSOCIALES  
Y DE INTERVENCIÓN EN VIOLENCIAS

2016

**© Quicio, Revista de Psicología**

Publicación del Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias IEPSIV, con el apoyo de la Organización FundaCreSer y de los Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión CICA-Colombia, La Clínica Laing, el Centro de Atención Santa Bárbara y el Centro Psicoterapéutico Alexander Luria.

**ISSN**

Primera edición: 2016

**VOLUMEN 1 - N° 1. ENERO - JUNIO, 2016**

Periodicidad Semestral

**Editorial: IEPSIV**

Impreso en Bogotá, D. C., Colombia

Los textos publicados son propiedad intelectual de sus autores y de Quicio, Revista de Psicología. Pueden utilizarse libremente como recurso educativo y académico, siempre que se cite al autor y a la Revista. En cualquier otro caso deberá comunicarse el uso y pedirse autorización al director de la revista. El uso de los textos, la copia y reproducción de la revista, deben tener su respectivo crédito de acuerdo con los parámetros internacionales de referenciación. Las opiniones contenidas en los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de Quicio, Revista de Psicología.

## COMITÉ EDITORIAL

**Miguel Bettin Osorio, Ph.D.**

Director Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias – IEPSIV;  
Presidente de los Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión CICA – Colombia;  
Director la Revista Quicio.

**Jesús Martín Ramírez, Ph.D.**

Presidente de los Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión – CICA.  
Chairman of the Spanish Pugwash Movement (Spain).

**Marzanna Farnicka, Ph.D.**

Zielona Gora University  
(Zielona Gora – Poland)

**Camilla Pagani, Ph.D.**

Istituto di Scienze e Tecnologie della Cognizione, Consiglio Nazionale

**Alice LoCicero, Ph.D.**

Lesley University  
(Massachusetts – USA)

**Arthur Kendal, Ph.D.**

Society for the Psychological Study of Social Issues (Washington – USA)

**José Vicente Merino Fernandez, Ph.D.**

Universidad Complutense de Madrid

**Miguel De Zubiria Samper, Ph.D.**

Fundación Internacional  
Alberto Merani (Colombia)

**Jesús Alvarado Izquierdo, Ph.D.**

Universidad Complutense de Madrid

**Damian I Onyekere, Ph.D.**

Member of the council CICA

**José María Poveda de Agustín, Ph.D.**

Universidad Autónoma de Madrid

**Luis Millana Cuevas, Ph.D.**

Ministerio del interior. España

**Juan Carlos Fernández-Rodríguez, Ph.D.**

Universidad de Nebrija

**Jorge Erwin Camacho Galindo, Ph.M.**

Coordinador de Investigaciones –IEPSIV

## EQUIPO DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

**Miguel Bettín**

Director Científico

**Adriana Torres Rojas**

Gerente Revista Quicio – IEPSIV

**Eccehomo Cetina**

Jefe de Redacción, Comunicaciones  
y corrector de estilo

**Jorge Erwin Camacho Galindo**

Coordinador normas APA, Métodos y  
Estadística Aplicada

**Elizabeth Martín Martínez**

Diseño Gráfico

**Rossmory Rojas Rojas**

Secretaria Comité Editorial  
y de Producción

**René Zambrano Giraldo**

Análisis Científico de Contenidos -  
IEPSIV

### **Pares académicos y colaboradores**

Quicio, Revista de Psicología, garantiza que cada propuesta será sometida a la evaluación de un Par Académico experto en el área, enfoque o énfasis que guía la disertación central del documento. Los Pares Académicos serán nombrados por el Comité Editorial a sugerencia del Comité Académico Internacional.

# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b>	12
<b>EDITORIAL</b>	13
<b>MARGINALIZATION AND EXCLUSION AS VIOLENCE “IN” SOCIETY.</b> <i>La marginación y la exclusión como forma de violencia “en” sociedad.</i> <b>Marzanna Farnicka</b>	15
<b>COMPASSIONATE AND COOPERATIVE ATTITUDES IN YUCATEC MAYAN PEOPLE: CULTURAL AND COGNITIVE ALTERNATIVES TO VIOLENCE.</b> <i>Actitudes compasivas y cooperativas en población Maya Yucateca: Alternativas culturales y cognitivas a la violencia.</i> <b>Mercadillo Caballero, Roberto Emmanuele; Cervera Montejano, María Dolores</b>	33
<b>COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS Y RASGOS PSICOPATOLÓGICOS EN DROGODEPENDIENTES.</b> <i>Violent behaviors and psychopathological traits in drug addicts.</i> <b>Miguel Bettin; Jorge Erwin Camacho Galindo; Adriana Rogelis; Nilson Manuel Ríos; René Zambrano</b>	61
<b>ESTADO, CRIMINALIDAD Y PAZ. FACTORES CRIMINÓGENOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA PREVENCIÓN DE CONDUCTAS ANTISOCIALES.</b> <i>State, criminality and peace. Criminogenic factors and public policies for the prevention of antisocial behavior.</i> <b>Juan Federico Arriola Cantero</b>	79
<b>TIPOLOGÍA CRIMINAL DE PARAMILITARES COLOMBIANOS A PARTIR DE LA DESCONEXIÓN MORAL ASOCIADA A LA FILIACIÓN IDEOLÓGICA AL GRUPO ARMADO</b> <i>Criminal typology of colombian paramilitary men from the moral disconnection associated to the ideological filiation to the armed group.</i> <b>Miguel Bettin</b>	90



# IEPSIV

INSTITUTO DE ESTUDIOS PSICOBIOLOGIALES  
Y DE INTERVENCIÓN EN VIOLENCIAS

## INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

### Política editorial

Quicio, Revista de Psicología, publica preferencialmente artículos<sup>1</sup> en español e inglés, pero apuntando a la relevancia de su contenido, publicará artículos en portugués, francés e italiano. Si bien los artículos pueden ser de distintas áreas del conocimiento, se dará prelación a los escritos de la Psicología en cualquiera de sus enfoques y subáreas.

Las propuestas deberán ser resultado de investigaciones originales e inéditas, que contribuyan al avance del conocimiento del fenómeno de la violencia y que a juicio del Comité Académico Internacional, del Comité Editorial y de los Pares Académicos que los revisen, cumplan con los lineamientos de publicación de la APA<sup>2</sup> y con los criterios generales de ética, precisión, coherencia, claridad, simplicidad, científicidad e interés.

También se recibirán manuscritos fruto de reflexión teórica, reseñas de libros, entrevistas y ensayos, mientras cumplan con los criterios generales enunciados, se ajusten a las normas APA, no excedan de veinte (20) páginas y cuenten con un mínimo de veinte (20) referencias<sup>3</sup>.

Todo documento sometido a consideración deberá incluir información completa sobre:

a) Nombres y apellidos del autor y/o coautores (como desea que aparezcan en el artículo);

b) Filiación institucional al momento de concebir el escrito (con aclaración de pie de página si actualmente tiene una filiación distinta);

c) En nota a pie de página, dirección de correspondencia, correo electrónico y teléfono (fijo y/o móvil);

d) También en nota a pie de página, la naturaleza del manuscrito (de investigación, de revisión, teórico, reseña, entrevista, ensayo);

e) En agradecimientos; cuando sea el caso, incluir el título del proyecto, la entidad financiadora, las fechas de realización y el código de registro.

El acuse de recibo de una propuesta se enviará de inmediato al autor o a uno de los coautores. Con posterioridad, en un plazo máximo de seis (6) meses, se informará al autor sobre el estado de la misma y sobre las sugerencias de corrección que realiza el Par Académico, quien permanecerá anónimo. Eventualmente, la aceptación definitiva del documento podrá depender de sugerencias o modificaciones que el Par Académico proponga al autor o coautores. De manera posterior a su edición (virtual o impresa), el autor o los coautores recibirán un ejemplar de *Quicio, Revista de Psicología* en la que aparece el artículo. El retiro de la propuesta documental deberá ser solicitado por escrito dirigido al editor.

Una vez aceptado el trabajo para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier medio y forma son del editor. Se atenderá cualquier petición escrita por parte del autor para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones, siempre y cuando exista un sustento razonable.

Con el tiempo, *Quicio, Revista de Psicología*, valorará favorablemente las referencias a artículos publicados anteriormente en la misma. Desde su primer número, estará interesada en el diálogo entre países y continentes por lo que apreciará el uso de referencias latinoamericanas y euro-

---

<sup>1</sup> Para el Comité Editorial, es Artículo el texto escrito que tiene entidad propia y se publica en conjunto con otros en una revista. Por esto, las palabras "documento", "manuscrito", "texto", "propuesta", "trabajo" y "escrito" serán entendidos como sinónimos que refieren a un texto sin publicar que es sometido a estudio por parte del Comité Científico Internacional.

<sup>2</sup> La tercera edición en español es editada por Manual Moderno (2010) y lleva por título Manual de publicaciones de la American Psychological Association.

<sup>3</sup> Este mínimo de referencias no será tenido en cuenta para el caso de las reseñas, las entrevistas y los artículos empíricos.



peas en proporciones razonables en cada trabajo sometido a consideración.

El concepto favorable para un escrito sometido a revisión por parte de Quicio, Revista de Psicología, dependerá del cumplimiento de aspectos relevantes tales como:

\* Uso metódico de las normas de publicación de APA;

\* Delimitación, interés y alcance del problema de investigación; que trascienda lo local y en lo posible apunte a lo transnacional;

\* Base teórico-científica pertinente discutida de manera completa y adecuada;

\* Metodología apropiada para el problema de investigación; el método debe desarrollarse completamente y en orden;

\* Presentación ajustada de los datos apuntando a su claridad y calidad;

\* Tablas y figuras claras, pertinentes y suficientes (se incluyen en el texto);

\* Discusión y resultados respaldados teóricamente;

\* Buena forma general y uso apropiado de la ortografía y la sintaxis;

\* Uso de fuentes latinoamericanas y europeas en proporciones razonables.

Los manuscritos que no se ajusten completamente a las recomendaciones aquí

presentadas no serán considerados para evaluación y serán devueltos inmediatamente para su ajuste mínimo.

Los trabajos se deben enviar al Comité Editorial (correo electrónico: quiciorevista@iepsiv.org), en medio magnético (en versión Documento de Word 97-2003 o posterior); las propuestas en Formato de Documento Portátil (PDF; por sus siglas en inglés) no serán aceptadas.

Ninguna propuesta podrá exceder de treinta (30) páginas<sup>4</sup>, tamaño carta, escrito a doble espacio, con márgenes derecho e izquierdo de tres (3) centímetros. Las demás características de formato y estilo deberán coincidir con las normas internacionales de la *American Psychological Association* (APA).

## Normas éticas

El actuar de los profesionales que someten a consideración del Comité Científico Internacional, del Comité Editorial y de los Pares Académicos designados por Quicio, Revista de Psicología, sus manuscritos deberá ajustarse a las normas éticas nacionales e internacionales:

American Psychological Association (2010). Ethical principles of psychologists and code of conduct. Amendments. New York, USA: Author.

Canadian Psychological Association (2000). Canadian Code of Ethics for Psychologists. Ottawa, Canada: Author.

---

<sup>4</sup> Para el caso de los documentos tipo reflexión teórica, reseñas de libros, entrevistas y ensayos, el límite máximo será de veinte (20) páginas.



CIOMS y OPS/ OMS (2002). Pautas Éticas Internacionales para la Investigación Biomédica en Seres Humanos. Ginebra, Suiza: Autores.

Congreso de la República de Colombia (2006, septiembre 6). Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Bogotá, D.C., Colombia: Autor.

European Federation of Psychologists Associations - EFPA (2005). Meta-code of ethics. Brussels, Belgium: Author.

Ministerio de Salud de la República de Colombia (1993, 4 de octubre). Resolución Nº 008430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Bogotá, D.C., Colombia: Autor.

World Health Organization (2001). Declaration of Helsinki: Ethical Principles for Medical Research Involving Human Subjects. Bulletin of the World Health Organization, 373-374. Geneva, Switzerland: Author.

De acuerdo con los lineamientos enunciados por los documentos citados, serán responsabilidades del Comité Editorial:

\* Actuar de manera equilibrada, objetiva y justa en el ejercicio de sus funciones, sin discriminar a los autores por su etnia, origen, género, orientación sexual, creencias religiosas o políticas.

\* Garantizar que los escritos sean considerados y aceptados teniendo en cuenta solamente sus méritos académicos y nunca por intereses comerciales o de prestigio.

\* Adoptar y seguir procedimientos razonables ante posibles denuncias de carácter ético o de conflictos de interés, de conformidad con las políticas y procedimientos establecidos en Colombia. Garantizar a todos los autores la oportunidad de ejercer su defensa ante cualquier reclamación. Todas las reclamaciones deben ser investigadas independientemente de la fecha de aprobación de la publicación original. Con la documentación asociada a cualquier tipo de reclamación, se construirá un expediente que se guardará durante el tiempo que señale la ley colombiana.

De igual manera, serán responsabilidades de los Pares Académicos:

\* Revisar objetivamente el manuscrito, en las fechas convenidas, con el interés de contribuir a la apropiada toma de decisiones y a la mejora de la calidad del trabajo y de la revista.

\* Velar por la confidencialidad de la información facilitada por el autor a través del Comité Editorial.

\* Alertar al Comité Editorial sobre cualquier trabajo sometido a evaluación, que sea similar a otro o que contenga apartes identificables en artículos o en obras ya publicadas.

\* Determinar los posibles conflictos de interés, alertar al Comité Editorial y declararse impedido para adelantar la revisión del manuscrito.

Finalmente, son responsabilidades de los Autores y Coautores:

\* Mantener un registro exacto de los datos relacionados con el escrito sometido a

estudio y estar dispuesto a proporcionar información específica e incluso, facilitar el acceso a dichos datos.

\* Verificar que el manuscrito enviado no esté siendo considerado ni haya sido aceptado para su publicación en otra revista. En caso de realizar publicaciones parciales o de avances debe facilitar, al Comité Editorial, copia de cualquier otro escrito (en estudio o publicado) cuyo contenido tenga similitudes notorias.

\* Asegurarse de la originalidad total de su trabajo y citar correctamente el contenido tomado de otras fuentes.

\* Contar con el permiso correspondiente para reproducir cualquier contenido de

otras fuentes.

\* Asegurarse de que todos los estudios practicados en seres humanos o animales cumplan con las leyes y principios éticos internacionales, nacionales, locales e institucionales. Se debe contar por escrito con consentimiento informado para el caso de estudios en seres humanos.

\* Declarar cualquier posible conflicto de interés.

\* Notificar de inmediato al Comité Editorial sobre los errores significativos en su artículo. Colaborar con el Comité Editorial en la construcción de fe de erratas o adenda o con el retiro del artículo en casos extremos.

## PRESENTACIÓN

Quicio, Revista de Psicología, es una publicación del Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias (IEPSIV), con sede en la ciudad Bogotá, D.C. (Colombia). La revista tiene un amplio espectro temático y variedad teórico-conceptual pero enfatiza en las teorías e investigaciones sobre la agresión, las violencias y la resolución de conflictos, desde la psicología, la psicobiología, las neurociencias, la antropología, la sociología y el derecho. Por lo anterior, es una publicación de carácter general y pluralista en la medida en que incluye trabajos de los diversos enfoques de la psicología y de las ciencias sociales y humanas que traten sobre estos fenómenos.

Quicio, Revista de Psicología, publica artículos originales de investigación y de revisión, contribuciones teóricas y/o metodológicas, así como reseñas de libros y entrevistas provenientes de profesionales e investigadores de la psicobiología, las neurociencias, psicología clínica, social y/o jurídica, sociología, politología, antropología, filosofía y derecho, entre otras. Adicionalmente, prevé la edición de números especiales correspondientes con ejes temáticos específicos pero relevantes para entender, explicar, prevenir o tratar el fenómeno de la violencia.

Los autores provienen de las distintas latitudes del mundo y pueden proponer artículos en español o en inglés. La revista evalúa cada artículo y contribución a través de su Comité Científico Internacional encargado de verificar la pertinencia del documento, el cumplimiento de los requisitos científicos y el uso apropiado de las normas APA de publicación.

Quicio, Revista de Psicología, proyecta convertirse en fuente principal de consulta sobre las temáticas relacionadas con la violencia y en referente permanente de intercambio de conocimiento validado, así como de opinión científica, alrededor del fenómeno de la violencia.

Una vez hayan sido aprobados por el Comité Científico Internacional de Quicio, Revista de Psicología, el Comité Editorial se reserva el derecho de reproducir en otros medios electrónicos o impresos los artículos que son aceptados para su publicación.



## EDITORIAL

La Revista Quicio que hoy por fin después de varios meses sale a la luz para todos ustedes, pretende de aquí en adelante convertirse en una publicación bianual que contribuya a traerle a nuestros lectores los estudios e investigaciones más recientes en el campo de la psicología y especialmente de la violencia y la agresión desde la psicobiología, las neurociencias, la sociología y el derecho en relación con el psiquismo humano. Con nuestro primer número, después de un largo esfuerzo por dar a la luz esta publicación, hemos querido abordar con varios artículos diferentes aspectos de la agresión y las violencias.

El mundo de hoy, como es obvio para todos nosotros está inmerso en importantes y dramáticos conflictos armados como consecuencia de las mismas variables que han impulsado dichas guerras desde la antigüedad, el territorio, la religión, las ideologías de diferentes ídoles, el poder, la dominación y la explotación de unos hombres sobre otros.

Con nuestro primer número, creemos contribuir con varios artículos sobre la agresión y las violencias, hechos por importantes investigadores en el mundo de estas disciplinas, a ofrecer horizontes de reconciliación y paz.

En el artículo la marginación y la exclusión como violencia “en la” sociedad, se presentan los resultados de dos estudios sobre las posibles formas de ayudar a los adultos que son segunda generación de familias marginadas. Prestando especial atención a la autoestima del sujeto, la evaluación del efecto de los acontecimientos externos sobre el individuo, el sentido de influir en la vida y las expectativas de ellos hacia el futuro. Además, el efecto de los factores de riesgo y de protección, recursos personales y del entorno social en la adaptación positiva a la vida. Todos ellos fueron analizados como la base para proponer el modelo de los procesos sociales y de desarrollo en medio de una era de globalización.

El doctor Mercadillo y de la doctora Cervera, nos presentan un estudio de las actitudes compasivas de la población Maya Yucateca como características culturales y alternativas a la violencia. La compasión se considera una emoción moral prototípico definido por sentimientos de tristeza provocada al percibir el sufrimiento de otros que motivan

las actitudes y las acciones pro-sociales. En los últimos años, algunos enfoques neurobiológicos y cognitivos han propuesto la compasión como una vía para regular los comportamientos agresivos y violentos, así como para desarrollar acciones para mantener el bienestar social. En esta publicación se propone que estas cualidades culturales mayas pueden favorecer la comprensión de los sistemas cooperativos que regulan los elementos emocionales y cognitivos relacionados con los comportamientos violentos.

La investigación comportamientos violentos y rasgos psicopatológicos en drogodependientes, esta orientada a determinar si el consumo de SPA actuaría como definidor, propiciador o impulsor de comportamientos violentos. Se encontró en los evaluados rasgos psicopáticos, esquizofreniformes y maníacos, así como altos puntajes de psicopatía (Factores I y II). Así tanto la psicopatía como los demás rasgos se asociaron con violencia hetero y autoinfligida. Los resultados indicarían la existencia de una posible asociación entre el abuso de sustancias psicoactivas, la presencia de rasgos psicopatológicos y diversas formas de violencia.

En la publicación Estado, criminalidad y paz. Factores criminógenos y políticas públicas para la prevención de conductas antisociales. Se describe al Estado como institución que tiene varias obligaciones jurídicas, políticas y éticas: educación, desarrollo económico, garantizar el respeto a los derechos humanos, generar empleos, consolidar el Estado de Derecho y la democracia y finalmente lograr la paz. Sin duda, todos los países enfrentan la criminalidad. La diferencia entre ellos, es el modo. Si no hay eficacia en el combate a la criminalidad surge la impunidad y ésta es violatoria de los derechos humanos, al negar en la práctica, el acceso a la justicia.

En el ámbito internacional, es sabido que la paz es mucho más que la negación de la guerra. La paz es un proceso largo, en el que se requiere de respeto de todas las personas hacia sus conciudadanos y extranjeros y además es importante que la criminalidad sea estudiada, prevenida y atacada a través de leyes, políticas públicas, autoridades capacitadas y presupuesto acorde a las necesidades públicas. Todo lo anterior puede ser inútil, si no hay generación de empleos, calidad educativa y desarrollo económico continuo.

## **MARGINALIZATION AND EXCLUSION AS VIOLENCE “IN” SOCIETY**

***Marzanna Farnicka, Ph.D.***

Psychology Team of Zielona Gora University

### ***ABSTRACT***

There are proposed model of examination social and developmental processes in the era of globalisation. In the era of globalisation, the cultural trends and the opening of individuals to the otherness should be carefully observed. The paper presents results of two studies on the possible ways of helping the adults who are second generation of marginalization families. Particular attention has been paid to the subject's self-esteem, evaluation of the effect of external events on the individual, sense of influencing one's life and expectations towards future. Additionally, the effect of risk and protective factors, personal resources and the social environment on the positive adaptation to life has been analysed and treats as base to propose model of examination social and developmental processes in the era of globalisation.

*Keywords:* Globalisation, marginalization, exclusion, otherness, self-esteem.

## **LA MARGINALIZACIÓN Y LA EXCLUSIÓN COMO FORMA DE VIOLENCIA “EN” SOCIEDAD**

### ***RESUMEN***

Se han propuesto modelos para estudiar los procesos sociales y de desarrollo en la era de la globalización. En la era de la globalización, se deben observar cuidadosamente las tendencias culturales y la apertura de los individuos hacia los otros. El artículo presenta los resultados de dos estudios sobre las posibles formas de ayudar a los adultos que son segunda generación de familias marginadas. Se ha prestado especial atención a la autoestima del sujeto, la evaluación del efecto de los acontecimientos externos sobre el individuo, el sentido de influir en la vida y las expectativas propias hacia el futuro. Además, el efecto de los factores de riesgo y de protección, recursos personales y del entorno social en la adaptación positiva a la vida fueron analizados como la base para proponer el modelo de los procesos sociales y de desarrollo evaluados en la era de la globalización.

*Palabras clave:* Globalización, marginalización, exclusión, autoestima.



## **BACKGROUND**

The problems considered by Giddens in his book *Modernity and identity* (2001) concerning a separation of time and space and uprooting of social institutions, have led to a reduced trust in the hitherto used sources of knowledge and guarantors of safety. The positive aspects of globalisation should also be noted. One of them is the fact that the forming global civilisation and changes in it push us, all people from this world into the potential post-modernistic era. After Margaret Mead (1978), this phenomenon can be described as a possibility of living in the pre-figurative culture, based on incessant creation and changes in the hitherto structures, fluctuation of knowledge, wisdom, aims and ceaseless migration and search. What is new becomes abandoned to make room for what is recognised as newer or is just anticipated. From this point of view, the problems concerning the minorities and majorities need to be redefined.

In the new times, the patterns of life called by Bauman as permanent wanderers, pilgrims, adventurers, loners and traditional settlers are alternative standards of living. The pilgrim and the wanderer are just representatives of some otherness (2002). Bauman does not point to new forms of existence or new ways of life but to their coexistence in the narrowing space-time of postmodernism. This narrowing is a result of technological progress. In the context of dynamic and multicultural transformations of civilisation, the probability of evaluating others through the prism of stereotypes increases, as this attitude saves the time and effort needed by a post-modernistic man to recognise and test new alternatives of life pathways. This can bring not only es-

calation of conflicts in the already known areas, but their more frequent experience and appearance of new conflict points. Because of the changes in the environment the individual has a possibility to go through life in a way different from that he/she expected. According to the Tyszkowa model of structuration and restructuring of psychological processes (1989), it is possible only when the individual gets engaged into a given process of behaviour. The mere observation of "potential" does not change the structure of human mind and can only lead to some discomfort that requires the onset of processes of auto reflection or, according to Giddens, the onset of the reflective "I". It is needed for the subject to be able to answer the questions what do I choose, who am I and who do I wish to be.

The changes taking place in the post-modernistic era, involve the very centre of identity and ideology that is, the system of values. For instance, the education systems of Western Europe puts much emphasis on such values as autonomy and independence, while the systems in Asia emphasise the worth of mutual dependence and sense of community. However, both systems promote the openness to the world, which is manifested for example by the fascination of young people with new cultures. That is why, in Europe, where the normative development is directed towards individualism, sometimes the fascination with another identity or ideology (i.e. the collectivistic one) emerges. On the other hand, in the countries

of the East, an increase in the interest in the western path of development, promoting individualism, subjectivity and



satisfaction of one's individual needs is observed. Consequences of these changes are long-reaching and touch the core of culture. The changes in the values and life goals or styles of life can lead to the appearance of new groups of minorities (islands) on the ocean of traditional culture that will become for a certain time the culture of the majority for those choosing a different path of development.

Up till now we have introduced exclusion as a "preemptive strike" against the competition in the fight for social resources. It suggests that the root cause of exclusion is the finite amount of resources, the possibility to accumulate these resources, and the consequence of the accumulation. That is the more successful somebody in the accumulation the more successful they become in all other aspects of their life. The consequence is that it is true that if the resources are becoming scarcer the competition becomes stronger, but its reverse is not true. If the resources are expanding it will not lessen the competition automatically, as accumulation is an adaptive behaviour.

Social differences make rivalry between the competitors unequal. This inequality means that layers/groups with higher status or with more power can exclude the weaker ones from the competition using various means. Rivalry for resources is not the only explanation. There is another conceptual scheme that helps to understand the identity of exclusion.

This is the scheme how people (and living things in general) treat the "stranger". The strangers or The Others themselves mean a threat to Us primarily because we do not know them. We do not have

information so that we can predict their activities with security. They are not the subjects of the rules and norms, they can do anything. But what will they do? Will they attack? Will they cooperate with us? And what will we have to do? Will we have to attack them and to take from them what they possess? Or shall we cooperate with them?

Answers are sorely needed so that the anxiety caused by the strangers can die down. These answers are provided by the stereotypes of the Others. Stereotypes are beliefs that are created about certain social groups in a way that certain typical (or considered to be typical) characteristics are determined generally about given groups and one's own feelings that are connected to them. On the basis of acquired stereotypes opinions can be formed about strange groups and about the well-identified members of these groups. "Identification" is a key concept. The more clearly you can tell that somebody is the member of a group the faster and stronger their appearance can trigger the stereotype. Although the role of positive stereotypes cannot be neglected, this study focuses on the negative stereotypes and on the negative feelings related to them: aversion, disgust, fear, hatred (Fiske, 1998; Denmark, 2010).

Several factors create and maintain social inequality across generations. Certain social strata, and individuals can gain from inequality (Gans, 1992), or they can obtain more favourable positions in socio-economic competition, thus, it is their best interest to maintain the inequality systems. These interests can be realized – among others – through the strategy of exclusion. This is how exclusion becomes

the means for sustainability and reproduction at the same time.

This is why exclusion – and being excluded - are highlighted among the causes of inequality, because it is not only a cause but the means for the maintenance of inequality as well. Exclusion manifests in well-defined, complex behaviour that separates it from the other (cultural, material) causes of inequality. It is also typical of exclusion that through the development of the negative stereotypes, stigmatization, it manifests in situations as well where the characters are well-meaning, not exclusive at all and are not aware that with the inclusion of the widespread stereotypes their behaviour and communication become exclusive.

The expression of social exclusion was first used by Lenoir (1974) in his study titled *Les Exclus*. In this work he defined the process when certain disadvantaged groups “roll over” the social network, so exclusion primarily means exclusion from the social-protective system. Social exclusion is related to alienation and to being disenfranchised however social status, qualification and life quality combine as well to influence the access of certain opportunities (Szalai 2002). People or groups who are excluded by other individuals or groups for some reasons even with conscious actions can be the subjects of the social exclusion (e.g. the Jewish in the Nazi Germany). There can be individuals or groups that they themselves would like to be excluded from the society (e.g. certain closed communities in a given society). Social differences make rivalry between the competitors unequal. This inequality means that layers/groups with higher status or with more power can

exclude the weaker ones from the competition using various means. Rivalry for resources is not the only explanation. There is another conceptual scheme that helps to understand the identity of exclusion.

In nowadays world we often will be observe this process: Stereotypisation - prejudice, discrimination an exclusion.

#### ***How to prevent this?***

Psychological aspects of integration cannot overlook the so-called psychological stress / distress, the acculturative stress – a burden that a person experiences when encountering other cultures, the psychological disorientation, which is experienced by people trying to adapt to radically different cultural environments.

The concept of multiculturalism (e.g. Canada, Great Britain) – this approach recognizes the legitimacy of cultural and social diversity of ethnic minorities, the state is actively involved in the integration process – state institutions are modified in such a way as to reflect the different cultural and social origin of all participants; escalated forms – “assimilationism” as opposed to multiculturalism.

Since the 90s of the 20th century a re-evaluation of multiculturalism is taking place, a shift towards assimilation, an effort to avoid excessive multiculturalism, where people lose the sense of a broader civic coherence and enclose themselves in their groups, while at the same time there is also an effort to avoid intolerant assimilations, which wants to dissolve different group identities in the exclusive loyalty to one homogeneous nation.

Important is the communication bet-

ween cultures, the comparison of psychological differences between cultures, the effort to discover distinctive psychological features of individuals living in the individual cultures, and at the same time the effort to discover the general laws governing all cultures.

### **Study**

A typical method of intercultural psychology is the comparative method - the comparing of matches and differences of psychological phenomena amongst the members of various cultural, ethnic, racial and religious communities. Individuals perceive and experience the world in connection with where they live, in what cultural but also political and economical environment their lifestyle is evolving, and in connection with mutual interaction with other people. People develop their relationship with shared values, they adopt communication standards, cognitive systems, but they also respect and adopt stereotypes, preconceptions, morals. It depends on what culture they identify with, what nationality they are, which nation they proclaim to be their own.

Durkheim is the author of the Scapegoat Theory – when the community is suffering, it feels the need to find someone whom they can blame for the misfortune and take revenge on, the determining of a scapegoat serving as a safety valve relieving the sense of catastrophe or as a means of regaining self-confidence and it presents an opportunity to turn the problems against a domestic enemy. According to Janebová (2010), the combination of knowledge, skills and stances we use to deal with people from a different sociocultural environment, the understanding of other world views, is related to tolerance, respect.

The family functioning is based on the past experience of its members, affecting the hierarchy of values, norms and attitudes, transferred in the traditions, habits, taken social roles, aspirations and expectations. The transferred message is vital for development of the family identity and development of its members. According to the theory of systemic family development, important factors affecting the psychological sphere are: activity of an individual, the impact of society and culture. Individual experience is gained through the own activity of an individual in the family relations, in peer groups and in a broader social environment (the world of other people, objects, tasks and pressure). The relations force the response of an individual and which after processing by the psychological system are incorporated in the inner world of the individual (Pervin, 2003). Developmental changes occur firstly in the substructures of the individual's psychological system and then, as a result of changes in the inner system, lead to qualitative developmental changes in the entire psychological system of the individual. Subsequently, these changes are manifested in the functioning of a developing individual or in a family and they initiate developmental changes in this micro-system. This process can be called "the loop of developmental changes" because the changes created by acquired experience are the end of one cycle as well as the beginning of the next one. The assumption about the changes occurring over a period of time and the relations between events important in life, cultural pressure and the cycle of a family development and an individual development are the basis of a hypothesis that subsequent experiences, which result from the activity of an indi-

vidual and rebuild his/her psychological system, may influence every participant of an interaction and even shift a family into next cycles of its development (Erikson, 1980, Mc Goldrick & Carter 1980, Giddens, 1991, Satir, 2002). On the basis of observation of functioning of some adults, their problems are related to the so called "risk developmental environment". The indicators of risk environment include the dysfunctional family with the presence of violence, addictions of parents, orphanhood, terminal illness of a family member, removal of parental custody and living in a foster family or educational institution, immigrants or reemigrants roots. The sources of vulnerability are psychosocial factors; the increased amount of negative life stress plays a role in the development of problematic behaviour among individuals from problematic families. This study was focused on the factors connected with multifactorial, dynamic process of dealing with adverse conditions, leading to the development of a positive adaptation and acculturation in life context (Benett 1998; Luthar, 2000).

It has been shown that evaluation of a person or a group in the dimensions "different (alien) - alike" and "close-distant" determines the behaviour towards this person or group and the strategy of approach towards this person or group. We could noticed that nowadays man need acculturation to new environment. According to Benett (1998), the process of acculturation requires the engagement of many abilities at the level of behaviour and a number of psychological processes taking place in a group and at the intrapsychological level. The following stages of acculturation, should be taken under consideration during reflection and social

thinking or intervention in process of acculturation in wide meaning. This differences and different processes could be written in six stages.

*First is denial.* One's own culture is perceived as the only right one, there is mental and physical distancing from other cultures, cultural differences are not perceived, they are subconsciously denied, the culture is not supported in the given environment. It is connected with crossing for example family border, new work or move a place of living (not only from immigrants perspective). We have many of reemigrants and persons recognized as foreign as in the above test, who are feel like alien at home country.

*The second – defence.* On this stage the individual rejects the foreign culture, stereotyping, discriminatory behaviour, differentiating between "us" and "them". In this case we often observe many problems and write about "negative identity". The individual knows what is bad in "this parallel culture", and individual try avoid everything good what is connected with this.

*The third level is called minimization – the philosophy.* "At core, we are all the same", evading differences. So people life besides and are not interested in sharing goods or especially energy, or changing anything. They are mineralizing opportunities to cooperate. This is life like in shadow or in state of cold war. sometimes say: we know how live in our environment and we don't interested in changing anything.

*The fourth stage seems apparently effective.* This is acceptance. Cultural diversity is accepted, but it does not necessarily

imply approval or liking. Sometimes this level was seen in immigrants or marginalizing families in the second generation. They sometimes say: we accepted inequality. We know how life in our small group and we have some benefits from being in minority. Of course it could be social, mental or benefits in feeling strong group identity.

*The fifth level is adaptation.* At this stage we act outside the bounds of our cultural context, it occurs after intensive contacts with the foreign culture, the individual is trying to take over the viewpoint of the foreign culture. They try to do something to change their life in new culture and support each other to do this. This level creates possibilities for social mobility. Nowadays it is assumed that the range of one's social mobility is unlimited and may relate to the work sphere, household roles, and type and place of residence. At this level societies have been characterized as "open" with regard to the potential of status change they offer to individuals or groups (i.e. minorities). For example they try to learn a new language, change social class, social status and/or work. What is important in open group an individual have the support to do this changes from their family and closest. This changes are seen as good for their identity.

The last and the most important is integration. It means that an individual adopts the identity of a new culture and is able to treat them as their own context, place and space. The individual could see "cross points" or not.

This integration process we could observe in macro scale and micro. For example integration in micro scale is traditional idea

of wedding. During process of family integration from both sides, they engage in the creation of rules and feel ok. In macro scale integration of EU means that all people from these countries should treat Europe like one home with many opportunities. The question is what is really in micro scale maybe never will be exist in macro scale. The process of integration needs greater range and goes deeper into the mental structure than the process of adaptation. It includes processes of identification, requiring engagement of cognitive and evaluative structures and assimilation and accommodation processes. The outcome of these processes are changes in self-definition, changes in self-evaluation, in evaluation of the individual's ethnic group, also in relation to others. Throughout the whole life this basic structure undergoes development and transformations. For example in the period of adolescence, this structure develops and gets more elastic through the processes of auto-reflection and the formal thinking permits anticipation of its further development and construction. Moreover, specific styles of identity defining the orientation in the individual and in the world are generated. The autobiographic memory that develops as a result of gaining life experience affects the process of defining and recognising the relations of the individual with others and their further development (Farnicka & Liberska, 2014; Conway & Singer, 2004). With the help of autobiographic narration it is possible to gain the knowledge on belonging to certain social group and accepted modes of functioning when meeting other groups. Pagani (2013) has proposed to treat the process of adaptation as a complex phenomenon encompassing the level of perception of tolerance of one's

own and alien group and the level of acceptance of one's own and alien group. This authoress distinguishes between the two levels, low and high, of functioning in these areas. The low level of this complex (or rather two-dimensional) thinking, the individuals use stereotypes, are driven by emotions and simple examples when evaluating another person recognised as belonging to one's own and alien group. The low level of functioning in these two dimensions means that a given individual follows a multiaspect and many way of thinking. Complex thinking was defined by Morin (2008), who pointed out the two main components of this process; the cognitive and emotional ones. This way of thinking is affected by the level of self – awareness, acceptance of lack, open – minded multidirectional activity, creativity communication and emotional response divided into the emotional response focused on individual and that focused on the group. Lindquist and Barret (2008) have proposed two systems of emotional response (1) a simple dychotomic system of emotions in which the individual identifies the group and switches on the emotional response towards the whole group and (2) a complex and differentiated emotional system in which the individual is able to distinguish individuals from a given group and direct towards them different emotions depending on their behaviour. Extension of the cognitive categories in the process of education can be one of the methods for development of the ability to live in the multicultural world society.

In presented study it is assumed that the process of experiencing something in a new group and improving skills of communication (and professional) could

change shaping of the future prospects of the individual. The main thesis is that changes occur through the gaining of experience, its structure and restructuring – particularly in the area of self-knowledge and evaluation of life opportunities (Klauer, 2009). The subjects were divided into two groups depending on their social background. The concern of this research was to explore the existence of a connection between evaluation of event influence, self-esteem, sense of influence on events and expectations towards future with the age of people participating in the research. These were young adults coming from their natural families and the young adults from the foster care or other special education institutions. In the research process an attempt has been made to find answer to the following question: What are the differences and similarities between young adults from different family backgrounds in their self-esteem, sense of control and evaluation of events that influence their life and how it changes after “good experinces”?

#### ***Description of the research tools***

The tools used in the study included the Life Experience Questionnaire- a tool studying the assessment of event influence on the life of an individual presented by Boszkiewicz (1997), the sense of control on events based on Trempala & Malmberg Scale (1998) and tool investigating the spheres of expected changes in a form of questionnaire by Farnicka (2010), a tool investigating the expected time of the occurrence of events (Farnicka, 2011) and the “Self-description” based on Rosenberg Scale (1965).

The tool investigating assessment of event influence on the life of an indi-

vidual is based on the Life Experience Questionnaire by Boszkiewicz (1997). The questionnaire comprises of 20 questions concerning events from young adulthood. The respondents defined the importance of a particular event (e.g. first work, graduation from school) on a 7-point scale, where '6' is extremely positive and '0' is extremely negative. Chronbach's alpha 0.76. The respondents defined the sphere of life in which they expected changes for better in the time of 1, 2 and 3 years. The spheres considered were that of personal development, that of family relations, professional development and health. They were also asked to estimate the probability of changes for better in particular spheres. On the scale from 0-5, 0 means that the life (in a particular sphere) will change for worse, 1 – will not get better, 2 – will slightly get better, 3 – will get better, 4 – will substantially get better, 5 – definitely is going to change for better.

The tool used to investigate expectation of changes in the future (Farnicka, 2010). The respondents defined the sphere of life in which they expected changes for better in the time of 1, 2 and 3 years. The spheres considered were that of personal development, that of family relations, professional development and health. They were also asked to estimate the probability of changes for better in particular spheres. On the scale from 0-5, 0 means that the life (in a particular sphere) will change for worse, 1 – will not get better, 2 – will slightly get better, 3 – will get better, 4 – will substantially get better, 5 – definitely is going to change for better.

### **The study group**

The study was made on 162 individuals aged from 18 to 35, divided into two groups. The first group included people who claimed to have had no traumatic experience in their life and are from natural families (N=89). The second group was made of people who claimed to have had traumatic experience in their life and come from foster families (N=73).

## **METHOD**

The first group was composed of people who did not experience traumatic situations in families and the second group comprised people who admitted having experienced traumatic events in their families. The study was divided into two stages. In the first stage the results concerning such variables as self-esteem, evaluation of event influence and expected changes in life were analysed within the two groups, while in the second stage the results obtained for the members of the two groups were compared.

## **RESULTS**

Analysis of the results has revealed differences in self-esteem between men and women from the control group ( $\chi^2(1) = 11.61; p = 0.001$ ). In the study group no differences related to sex have been found.

The next stage of the study was to compare the results concerning different spheres of life obtained in the two groups studied.

Respondents from the control group expect positive changes in the perspective of 1, 2 or 5 years. The most frequent answers indicated the expectation of changes in the sphere of family and financial situation. To the questions on the state of health and personal development the members of the control group usually responded "I do not know" and "my health will not change. The members of the study group most often responded: "I do not expect changes in this sphere of life";. The statistical difference between the responses from the two groups was ( $\chi^2(1) = 11.61; p = 0.001$ ).

**Self-esteem.** Respondents from the study group gave answers indicating that their self-evaluation in such areas as intelligence, protectiveness, responsibility, independence and self-confidence was statistically significantly lower than that of the persons from the control group.

**The sense of influencing one's life.** As to the sense of influencing one's life, the persons from the control group had much stronger sense of control over their life in the financial sphere, professional life, relations with partner, relations with other people and in the sphere of health. It should be emphasised that the young people from both groups have similar level of evaluation of their looks, ways of spending free time and relations in families.

The respondents were asked to describe the influence of events treated as normative in the period of early adulthood on their life. These events included: the choice of partner, graduation from school, taking up the first job, involvement in social events and network, use of the voting rights, religious involvement, promotion

at work, job loss, serious improvement in financial standing. Results of the study indicate different evaluation of the importance of events connected with career and social activity. The members of the studied group describe their influence as more positive.

## **DISCUSSION**

The aim of the study was to present the way of adaptation to the challenges of modern world but also the tasks which are to be undertaken by the adults in the process of adaptation. It has been emphasized that in order to effectively develop one's own idea of life, one needs to previously anticipate the contents of life on a very detailed level (Liberska, 2007; Juczyński, 2003).

According to the accepted model, it was assumed that the orientation towards future is not only a resultant of the age and perceived normative events but above all it is shaped in a particular socio-cultural reality as a subjective "theory of one's own life" and integrates the formulation of the concept of "I" (Malmberg & Trempała, 1998; Trommsdorff, 1994).

In view of the above the lack of expected changes may indicate the lack of conception of one's life in future. This attitude may follow from the lack of the sense of control over one's life in given spheres of life which determine the undertaken activity. Both processes, control over one's life and self-evaluation determine the sense of perpetration. The need to construct the future seems a norm, however, the people who are in crisis or are addicted do not think about future they just

think about the present and are concentrated on current needs and aims. They make no effort to construct the reality in the future perspective. That is why their activity is limited to subduing to social or cultural pressure with no attempt at their active modification.

The differences in evaluation of the effect of events on one's life between the two groups and higher level of satisfaction with life in persons from control group may follow from the different life experience, but may also relate to the mechanism of idealization of the present life situation. The involvement of this mechanism is indicated by the results obtained from the persons coping with such developmental problems as addiction of parents, experience of traumatic events, low level of parental support, low self-control or tendencies to deviatory behaviour (Pospiszyl, Wills et al, 1996). According to these results, the reduced level of future expectations and acceptance of fate are the elements of the processes of coping with life.

The occurrence of changes may indicate a dynamic way of restructuring of one's experience and an adequate way of coping with the situation of constant changes (Tyszka, 2007; Liberska, 2007).

The study revealed significant differences between people of various environments of upbringing in the scope of self-evaluation and the sense of influence on events (Farnicka, 2010). The results showed the differences in evaluation of events connected with family life and work. The obtained high evaluation of events con-

nected with family life may indicate the influence of the current pattern of normative values. The pattern is connected with the influence of the individuals and important groups (e.g. family), which are directly related and influence the process of the sense of normativity formation as well as the course of socialization of an individual and a group. These results may be perceived as developmental optimism or as a pattern adopted from the family or as an inadequate evaluation of events as an indicator that disturbs true evaluation of reality (Pospiszyl, 2006). Extremely positive evaluation can be the reason for frustration when the reality is different from expectations.

The results provide a basis for drawing conclusions on the dynamic structure of risk factors and resources in human life. Finally, it is worth considering if the similarities and differences between the results obtained for the two groups are related to the experienced trauma. According to health psychology, the positive way of coping with trauma takes place when there are no side effects.

The question if and if yes, how should people coming from difficult family environment be helped should be deeply considered. The fact of having experienced traumatic events in the period of childhood does not imply the developmental problems in the period of young adulthood. The correcting work and prophylactics should be aimed at elevation of the personal abilities and professional abilities/skills in order to gain the sense of having control over one's life and future.

## CONCLUSION

In conclusion, it is worth noting the need of including young adults in prevention programs, as well as the taking into account the specificities of the stage of development and controls the changes occurring during the preventive and corrective treatment, which could be temporal perspectives and sense of control over one's life. The content and scope of these programs should be drawn from knowledge of the relationships between the various risk factors, protective factors and developmental processes.

According to the accepted model, it was assumed that the orientation towards future is not only a resultant of the age and perceived normative events but above all it is shaped in a particular socio-cultural reality as a subjective "theory of one's own life" and integrates the formulation of the concept of "I", which is temporal (Trommsdorff 1994, Malmberg, Trempała 1998). The differences in evaluation of the effect of events on one's life between the two groups and higher level of satisfaction with life in persons from control group may follow from the different life experience, but may also relate to the mechanism of idealisation of the present life situation. The involvement of this mechanism is indicated by the results obtained from the persons coping with such developmental problems as addiction of parents, experience of traumatic events, low level of parental support, low self-control or tendencies to deviatory behaviour (Pospiszyl, Wills et.al, 1996). According to these results, the reduced level of future expectations and acceptance of fate are the elements of the processes of coping with life.

The occurrence of changes may indicate a dynamic way of restructuring of one's experience and an adequate way of coping with the situation of constant changes (Tyszka 2007, Liberska 2007). The study revealed significant differences between people of various environments of upbringing in the scope of self-evaluation and the sense of influence on events.

The results provide a basis for drawing conclusions on the dynamic structure of risk factors and resources in human life. Finally, it is worth considering if the similarities and differences between the results obtained for the two groups are related to the social experienced both individuals from group. According to health psychology, the positive way of coping with trauma takes place when there are no side effects. The question if and if yes, how should people coming from difficult family environment be helped should be deeply considered. The correcting work and prophylactics should be aimed at elevation of the personal abilities and professional abilities/ skills in order to gain the sense of having control over one's life and future.

Groups and societies. Social policy in general assumes the mutual dependence and emphasises the value of sharing, whereas, in many areas of European culture the superior values are individualism and autonomy. These two planes of functioning coexist and determine the attitude towards the weaker, more or less affluent or more or less educated. The emphasis on different values can produce cognitive dissonance in some persons, which is uncomfortable. One of the possibilities pro-

posed to avoid this uncomfortable state is the model of finding a social enemy. However, assumption of this proposition does not conduce to acculturation. The problem related to myself – in the XXI world is like as be a member of minority, no matter what kind. All of them should recognition: What am I like? What abilities do I have? What can I do? Who am I? What are my roots? What is my identity? What is my experience?

It has been shown that evaluation of a person or a group in the dimensions “different (alien)-alike” and “close-distant” determines the behaviour towards this person or group and the strategy of approach towards this person or group. We could notice that nowadays man need acculturation to new environment. According to Benett (1998), the process of acculturation requires the engagement of many abilities at the level of behaviour and a number of psychological processes taking place in a group and at the intrapsychological level. The following stages of acculturation should be taken under consideration during reflection and social thinking or intervention in process of acculturation in wide meaning. This differences and different processes could be written in 6 stages: Denial, defence, minimization the differences, acceptance of differences, adaptation and a integration. Deep perception of the differences between the adaptation and integration is of key importance for development of social policy aimed at finding a positive solution to the question of marginalization. The process of integration needs greater range and goes deeper into the mental structure than the process of adaptation. It includes processes of identification, requiring engagement of cognitive and eva-

lative structures and assimilation and accommodation processes. The outcomes of these processes are changes in self-definition, changes in self-evaluation, in evaluation of the individual’s ethnic group, also in relation to others. Throughout the whole life this basic structure undergoes development and transformations.

In multicultural countries the persons who are ill adopted to the culture of the ethnic majority strongly lean to their own culture. They emphasise the differences between their own ethnic group and other groups concerning the language, religion, traditions and other elements of culture. Such attitude strengthens and integrates the family structure, fastens its limits and increases the family coherence. This process can bring the concentration on protection of the family group (or ethnic group) against other groups, on competition with other groups instead of learning about and exchange of material and extra material goods. It has been established that the effect of ill-adaptation is the best pronounced in the second generation of emigrants.

Of course the process of acculturation in nowadays world is highly dependent on the external conditions such as law and on general consent for social and economic inequalities. The extent of differing social positions and the manner in which they fit together or overlap provides the overall barriers like various dimensions of social status, such as the economic dimension, prestige, and power. Seen from that angle, the factors that may influence acculturation may be racial or ethnic prejudice (inside group and outside), type of economy or situation on the labour market. Those factors may contribute to

increasing or decreasing economic resources of individuals and their prestige.

Future research on social mobility as a way of avoid conflicts and revolutions is likely to continue focusing on the issues raised here, especially on the varying kinds and rates of social mobility experienced across the life cycle. We are far from fully understanding race – or gender-based differences in social mobility, or the reasons group differences in social mobility increase during periods of economic difficulty. Another problem is that globally one sees different standards and expectations related to mobility and also its constant acceleration. Accelerated mobility forces correct acculturation processes on individuals and their families. Their absence may lead to identity distortions (on the individual level) or marginalization or isolation (on the group level). Mobility leads to constant reformulation and “fluidity” of the “I” construct and also to the reformulation of the understanding of traditional ties and norms of behavior. In many cases mobility facilitates progress and positive changes, but there are also instances when it causes alienation, isolation, and a feeling of lost identity. The tendency of increased mobility, particularly in the inter-generational and intragenerational sense, occurs in both wealthy and poor countries. However, in less developed countries with social inequalities (in the broad sense of the term) and low social and cultural capital we can see certain limitations and differences in its manifestation.

Social mobility is the term denoting mobility within a society, that is, the ability of individuals to change their place in the social structure as compared to the place occupied by their parents. Nowadays it is

assumed that an individual’s social mobility is unlimited and may relate to the work sphere, household roles, and type and place of residence. Societies have been characterized as “open” or “closed” with regard to the potential of status change they offer to individuals or groups (i.e. minorities). Such comparisons are made by watching the possibility of changes in the structure of groups as well as in the lives of individuals.

The process of horizontal mobility consists in the relocation of individuals and whole groups within the same social stratum or its level. It normally relates to professional development. The demand for certain types of jobs is constantly growing, and new professions are emerging. This requires constant retraining or choosing alternative professional paths (e.g. freelancers or specialists).

### *Challenges*

The first challenge is formation of a social climate of acceptance of differences and diversity assumes the permission for disclosure of conflicts between the groups. As long as at the level of society we communicate within the social correctness or habitual roles, the attitude towards people treated as alien will not change. Even the best programmes and best teachers can be helpless against the lack of the real need of integration (both in minority and majority). Stimulation of such a need is one of the main conditions for globalisation and peaceful coexistence of contemporary cultures in perspective of the future.

The second specific task is reflection on transfer of the experiences from one context into another. From the developmen-

tal psychology perspective those transferred experiences that have been worked through, change the structures of mind (see Inhelder & Piaget, 1969; Tyszkowa, 1988) and, hence, modify the perceptions, appraisal and evaluation of consequent situations. So, if we take these rules under consideration we could construct new experiences and it will be the chance to transfer new evaluation and spread new ideas from one context to another.

The third specific issue is connected with intrapersonal life of person in nowadays world with many changes and context. What appears at the meeting point of these different contexts, do they overlap, is the unit conscious of crossing their borders or is it a rather smooth process? What emotions accompany this transition? Fear, anxiety or, maybe, incomprehension? What happens with the identity of a unit including their sense of continuity in time and space (their place in the

physical space, social place, interpersonal relationships and the world of emotions)? So the third question concerns the notion of previous knowledge describing and explaining the coping methods during transition. Is it sufficient? The ignorance of this knowledge by various social milieus may suggest its insignificance however it may as well be an outcome of its insufficiency which makes the knowledge unrelated with the problems of modern human.

Seeking answers to the mentioned questions becomes a challenge for studies and social programmes conducted in the 21st century, because the central categories in the model should be identity and behaviour and professionals skills. The results of the own research should be applied in real life in education like trainings which reveal new possibilities of supporting and optimising development (both of individuals and groups).

## REFERENCES

- Anderson, C. A. & Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Archer, J. (2004). Sex Differences in Aggression in Real – World Settings: A Meta-Analytic Review. *Review of General Psychology*, 8(4), 291-322.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Cambridge, England: Polity.
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing source. *Psychological Review*, 88, 354 - 364.
- Bem, S.L. (2000). *Męskość, kobiecość. O różnicach wynikających z płci*. Gdańsk, Poland: GWP.
- Bem, S. L. & Andersen, S. M. (1981). Sex typing and androgyny in dyadic interaction: Individual differences in responsiveness to physical attractiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 74.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences, and control*. Philadelphia, USA: Temple University.
- Berzonsky, M. D. (1990). Self-construction across the life-span: A process view of

- identity development. In G. H. Neimeyer & R. A. Neimeyer (Eds.), *Advances in personal construct psychology* (Vol. 1, pp. 155-186). Greenwich, CT: JAI.
- Berzonsky, M. D. (1993). A constructivist view of identity development: People as post-positivist self-theorists. In J. Kroger (Ed.), *Discussions on ego identity* (pp. 169-183). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Björkqvist, K. (1994). Sex Differences in Physical, verbal, and indirect aggression: a review of recent research. *Sex Roles*, 30(3/4), 177-188.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. & Kaukiainen, A. (1992). Do Girls Manipulate and Boys Fight? Developmental Trends in Regard to Direct and Indirect Aggression. *Aggressive Behavior*, 18, 117-127.
- Björkqvist, K., Osterman, K., Lagerspetz, K. (1994). Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive Behavior*, 20, 27-33.
- Brzezińska, A. (2000). *Spółeczna psychologia rozwoju*. Warszawa, Poland: Scholar.
- Bushman B. J. & Anderson, C. A. (1998). Methodology in the study of aggression: Integrating experimental and nonexperimental findings. In: R.G. Green and E. Donnerstein (Eds.), *Human aggression: Theories, research and implications for social policy* (pp. 24 – 48). San Diego, CA: Academic.
- Crick, N. & Rose, A. (2000). Toward a Gender-balanced approach to the study of social-emotional development. Toward a Feminist Developmental Psychology. Routledge: New York, NY, 153-168.
- Dettinger, S. & Hart, G. (2007). The relationship between self-esteem and indirect aggression in the workplace. *Journal of Psychiatry and Psychology*, 1, 1-8.
- Doliński, D. (2014). Milgram po polsku. Lecture delivered during the XXXV Scientific Convention of Polish Psychological Society, 18-23 09, Bydgoszcz, Poland.
- Domińiak-Kochanek, D., Frączek A. & Konopka, K. (2012). Styl wychowania w rodzinie a aprobata agresji w życiu społecznym przez młodych dorosłych. *Psychologia Wychowawcza*, 1(2), 66-85.
- Erikson, E. H. (1997). *Dzieciństwo i społeczeństwo*. Poznań, Poland: Rebis.
- Erikson, E. H. (2004). *Tożsamość a cykl życia*. Poznań, Poland: Zysk i S-ka Wydawnictwo.
- Eysenck, H. (1971). *The IQ argument: Race, intelligence, and education*. New York, USA: Library.
- Eysenck, H. (1990). Biological dimensions of personality. In: L.A. Pervin (ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (244-276), New York, USA: Guilford.
- Frączek, A. (1985). Moral approval of aggressive acts. A Polish – Finnish comparative Study. *Journal of Cross- Cultural Psychology*, 16, 41-54.
- Giddens, A.(2010). *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Warszawa, Poland: PWN.
- Huesmann, L.R. & Guerra, N.G. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 408-419.

- Inhelder, B. & Piaget, P. (1969). *The psychology of the child*. New York: Basic Books.
- Kaźmierczak, M., Błażek, M. & Pastwa-Wojciechowska, B. (2013). Osobowościowe korelaty postaw wobec przemocy u kobiet i mężczyzn z uwzględnieniem poziomu organizacji osobowości O. Kernberga. *Czasopismo Psychologiczne*, 19(1), 37-46.
- Konopka, K., Frączek, A. (2013). Płeć psychologiczna a gotowość do agresji interpersonalnej u kobiet i mężczyzn. *Polskie Forum Psychologiczne*, 18(1), 65-80.
- Krahe, B. (2006). *Agresja*. Gdańsk: GWP.
- Kretschmera, E. (1922) *Medizinische Psychologie*. Leipzig, Germany: Thieme.
- Kretschmera, E (1929). *Geniale Menschen*. Berlin, Germany: Springer.
- Lagerspetz, K. M. J. & Westman, M. (1980). Moral approval of aggressive acts: A preliminary investigation. *Aggressive Behavior*, 6,119-130.
- Lagerspetz, K. M. J., Bjorkqvist, K. & Peltonen, T. (1988). Is Indirect Aggression Typical of Females? Gender Differences in Aggressiveness in 11 - to 12 - Years - Old Children. *Aggressive Behavior*, 14, 403-414.
- Liberska, H. (2007), Współczesny obraz moratorium. In B. Harwas-Napierała and H. Liberska (Ed.), *Tożsamość a współczesność. Nowe tendencje i zagrożenia*, (pp. 25-52). Poznań: Wydawnictwo Naukowe UAM.
- Liberska, H. & Matuszewska, M. (2001). Wybrane czynniki i mechanizmy powstawania agresji w rodzinie. In M. Binczycka-Anholcer (Ed.), *Agresja i zdrowie psychiczne*, (pp. 80-89). Warszawa-Poznań: Polskie Towarzystwo Higieny Psychiczej.
- Liberska, H. & Matuszewska, M. (2003). Niektóre społeczne uwarunkowania agresji u młodzieży. *Psychologia Rozwojowa*, 2(3), 97- 107.
- Liberska, H. & Farnicka, M. (2013). Uwarunkowania podejmowania roli agresora lub ofiary – prezentacja modelu badań. *Polskie Forum Psychologiczne*, 18(2), 245-255.
- Liberska, H. & Farnicka, M. (2013a). Wybrane społeczne i temperamentalne uwarunkowania gotowości do agresywności i przyjmowania roli ofiary lub sprawcy w przełomowych momentach okresu dorastania. *Perspektywa rozwojowa*. Project submitted to the National Centre for Science for Harmony competition (15.03.2013).
- Liberska, H., Farnicka, M. & Kosikova, V. (2013). Model badań gotowości do agresywności w okresie dorastania. *Czasopismo Psychologiczne*, 19(2), 355-360.
- Loeber, R. & Hay, D. (1997). Key Issues in the Development of Aggression and Violence From Childhood to Early Adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-410.
- Milgram, S. (1963). Behavioral study of obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67, 371-378.
- Obuchowska, I. (1996). *Drogi dorastania*. Warszawa, Poland: WSiP.
- Obuchowska, I. (2001). *Rozwojowa funkcja agresji*. In W: M. Binczycka-Anholcer (Ed.),

Agresja i przemoc a zdrowie psychiczne, (pp. 65-72). Warszawa-Poznań: Polskie Towarzystwo Higieny Psychiczej.

Oleszkowicz, A. & Senejko, A. (2013). Psychologia dorastania. Zmiany rozwojowe dobie globalizacji. Warszawa, Poland: PWN.

Ramírez J.M., Andreu J.M., Fujihara, T., Muzazadeh, Z. & Saini, S. (2007). Justification of aggression in several Asian and European countries with different religious and cultural background. *International Journal of Behavioral Development*, 31, 9-15.

UNESCO (1986). Seville Statement. From

<http://www.unesco.org/>

Tyszkowa, M. (Ed.; 1988). *Rozwój psychiczny człowieka w ciągu całego życia. Zagadnienia teoretyczne i metodologiczne*. Warszawa, Poland: PWN.

Walesa, C. (1988). Psychologiczna analiza decyzji życiowo doniosłych (empiryczne badania wybranych grup młodzieży). In *Wykłady z psychologii w KUL w r.ak.1985/86*, (pp. 277-350), Lublin, Poland: KUL.

Wojciszke, B. (2011). *Psychologia społeczna*. Warszawa, Polonia: Wydawnictwo Naukowe Scholar.

## **COMPASSIONATE AND COOPERATIVE ATTITUDES IN YUCATEC MAYAN PEOPLE: CULTURAL AND COGNITIVE ALTERNATIVES TO VIOLENCE**

***Roberto Emmanuele Mercadillo Caballero***

CONACYT Research Fellow-Neuroscience Area, Department of Biology of Reproduction, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

***María Dolores Cervera Montejano***

Full-Time Researcher, Departamento de Ecología Humana, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-IPN, Unidad Mérida.

### ***ABSTRACT***

Compassion is considered a prototypical moral emotion defined by feelings of sorrow elicited when perceiving suffering in other which motivate pro-social attitudes and actions. In recent years, some neurobiological and cognitive approaches have proposed compassion as a route to regulate aggressive and violent behaviors, as well as to develop actions to maintain the social welfare. In this work we present ethnographic descriptions and interpretations to identify cultural and cognitive elements to develop compassionate attitudes in the Mayan location of Kiní, Yucatán, which belongs to an ethnic group with a large history of cultural conflicts, but representing a remarkable cooperative system in one of the less violent geographical regions in Mexico. When perceiving expressions of sorrow or pain not only the other's expressions are relevant for Mayan observers, but the empathetic self-identified feelings too. Empathy for the other's suffering is differentiated from a sensorial and dichotomous quality: pain and sadness; the first is physical and the second one is emotional and more important to be solved. Human mind is considered as the essence of cooperation moving moods and thinking to regulate moral and empathetic inhibitions of aggressiveness. Education from both, school and family, is based on notions of equality, communal responsibility and a restorative sense of morality, while compassionate feelings are expressed as attitudes to maintain the other's and own welfare, equanimity and self-control of the emotions and moods. We propose that these cultural Mayan qualities may favor the understanding of cooperative systems regulating emotional and cognitive elements related with violent behaviors.

*Keywords:* Compassion, cooperative attitude, cultural, cognitive, violence.

*Just as wars begin in the minds of men,  
peace also begins in our minds.*

*Yamoussoukro Declaration on Peace in the Minds of Men (1989)*



## **COMPASSIONATE AND COOPERATIVE ATTITUDES IN YUCATEC MAYAN PEOPLE: CULTURAL AND COGNITIVE ALTERNATIVES TO VIOLENCE**

### *RESUMEN*

La compasión es considerada un prototipo moral de emoción definido por sentimientos de tristeza provocada al percibir el sufrimiento de otros que motivan actitudes y acciones pro-sociales. En los últimos años, algunos enfoques neurobiológicos y cognitivos han propuesto la compasión como una vía para regular los comportamientos agresivos y violentos, así como para desarrollar acciones para mantener el bienestar social. En este trabajo se presentan descripciones e interpretaciones etnográficas para identificar los elementos culturales y cognitivos para desarrollar actitudes de compasión en la localidad maya de Kini, Yucatán, que pertenece a un grupo étnico con una gran historia de conflictos culturales, pero que representa un sistema cooperativo notable en una de las zonas geográficas menos violentas en México. Al percibir expresiones de tristeza o dolor, no sólo las expresiones del otro son relevantes para los observadores mayas, sino que los sentimientos auto-identificados empáticos también. La empatía por el sufrimiento del otro se diferencia de una calidad sensorial y dicotómica: el dolor y la tristeza; el primero es físico y el segundo es emocional y el más importante que hay que resolver. La mente humana es considerada como la esencia de la cooperación en estados de ánimo en movimiento y el pensamiento para regular las inhibiciones morales y empáticas de agresividad. La educación de ambos, escuela y familia, se basa en las nociones de igualdad, la responsabilidad compartida y un sentido de restauración de la moral, mientras que los sentimientos de compasión se expresan como las actitudes que mantienen el bienestar del otro y propio, la ecuanimidad y el autocontrol de las emociones y estados de ánimo. Proponemos que estas cualidades culturales mayas pueden favorecer la comprensión de los sistemas cooperativos que regulan los elementos emocionales y cognitivos relacionados con los comportamientos violentos.

*Palabras clave:* compasión, actitud cooperativa, cultural, cognitivo, violencia.

## **INTRODUCTION**

According to the World Health Organization (1996), violence can be defined as the intentional use of physical force or power, threatened or actual, against oneself, another person, or against a group or community that either results in or has a high likelihood of resulting in injury, death, psychological harm, maldevelopment or deprivation. Sure, this definition of violence is controversial and can be considered as incomplete from several disciplinary points of views. For example, the difference between aggression and violence should be addressed from evolutionary interpretations, origins and motivation of violent cultures could be discussed from Social Anthropology, the intentionality of violent acts could be pondered from criminological perspectives, or the relevance assumed for interpersonal or structural violence should be deliberated between Psychology and Sociology. It is not the aim of this chapter to assess the discrepancies on the above given definition, since previous reports and revisions have presented the different views in a deeply manner (Adams, 2014; Mercadillo & Arias, 2010; Ramírez, 2003). Rather, we draw from the premise that violence is not biologically determined, as it is propositioned in The Seville Statement on Violence (UNESCO, 1989). Also, we consider that certain social conditions, such as poverty, economic inequality, and the breakdown of the family are related to violent acts (Caballero & Ramos-Lira, 2004).

Although all of us may disagree in our conceptions about violence, we may agree that the concept of “otherness” is an essential element not only to un-

derstand violent acts, but also to think on peaceful alternatives for conflict mediations. It is “the other” who directly experiences the consequences of our social or individual violent acts. This fact is clearly and crudely observed in the thousands of victims related to interpersonal, military, domestic or structural violence in Latin America during the last three decades (Imbusch, 2011). Specifically in Mexico, there were 63.000 homicides, at least 20.851 disappeared people, and 230.000 displaced people just between 2006-2012, and 39.000 kidnapped central American migrants between 2007-2010; all these cases as a consequence of major cultural and political problems, such as, drugs and arms trafficking, trafficking in persons, poverty, corruption, emigration, discrimination and inefficiency of institutions for justice (Enciso, 2015).

Nevertheless, the concept of “otherness” is also essential to comprehend behaviors factually opposed to violence. This is the case of “compassion” simply rationalized by the Spanish existentialist philosopher Miguel de Unamuno (1866-1936) as “a shared passion” or a faculty to share the other’s feelings and emotions.

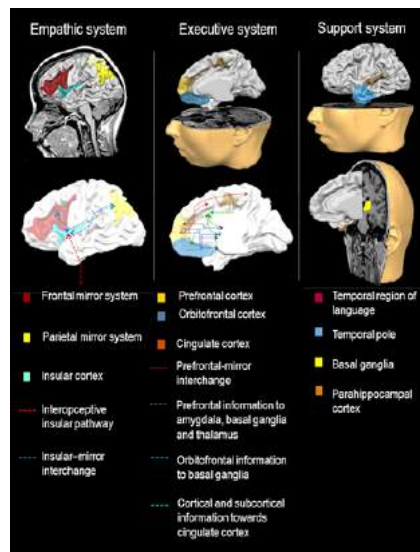
To understand otherness and compassion from a scientific perspective we should consider that knowledge is manifested, at least, in three interrelated levels. An epistemological level offers a system of values to define what knowledge means; a biocognitive level implies that information is positioned in living organism developing knowledge to understand the world; a social-active level involves institutional

norms to regulate and define the function of knowledge in particular historical and cultural contexts (Mercadillo, 2012a). Even the three levels are equally important, this chapter emphasizes the biocognitive level since it implies “the self” or person who execute violent or compassionate acts based on proper cultural knowledge. Also, although the self may constitute an individual entity, its mental content and exhibited actions are necessarily related with collective realities required to build alternatives for violence.

In addition, the links between compassion and cooperative attitudes have increased the interest to investigate cognitive processes and attitudes contributing for the development of a Culture of Peace, such as, empathy, tolerance or solidarity (Keltner , 2010; Mercadillo & Arias, 2010). In this sense, recent experimental approaches to study compassion are based on the Moral Emotions Theory proposing a kind of emotions which subjective experience and motor expressions are elicited by the perception of violated social rules and moral values, and motivate pro-social and recuperative actions to maintain the welfare of the society as a whole. These emotions occur into public and cultural circumstances which influence both, the emotional expression and moral judgments (Haidt, 2003; Mercadillo, Díaz & Barrios, 2007). Compassion can be considered as a prototypical moral emotion defined by feelings of sorrow or grief elicited when perceiving suffering in other, and motivate attitudes and pro-social actions to alleviate or comfort the suffering party (Haidt, 2003; Lazarus, 1991).

One of the experimental routes to study compassion has applied neuroimaging

techniques to identify the brain function related to the experience of this emotion. Studies have included reading statements and watching pictures evoking compassion (Kim, Kim, Kim, Jeong, Park & Son, 2009; Mercadillo, Diaz, Pasaye & Barrios, 2011; Moll, De Oliveira & Eslinger, 2003), hearing narratives and imagining scenes about psychological and physical pain (Immordino-Yanga , 2009; Kedia , 2008), Buddhist love-kindness meditation (Lutz, 2008; Weng , 2013), and performing altruistic decisions (Moll , 2006). Based on these neurobiological findings, it has been proposed that compassion involves three interdependent neurocognitive systems exchanging neural information (see Figure 1). An empathetic system includes the insular cortex and the fronto-parietal mirror neurons system allowing the inference and contagion of other’s physical or psychological state.



**Figure 1.** Representation of the three interdependent neurocognitive systems exchanging information while experiencing compassion (figure extracted from Mercadillo & Díaz, 2013).

An executive system involves the function in the prefrontal, orbitofrontal and anterior cingulate cortices, and it is related to decision making processes and moral reasoning. A third support system includes the function in basal ganglia involved in planning movement and motivation, and temporal regions related to language comprehension and spatial and social memory (Mercadillo, 2012b; Mercadillo & Díaz, 2013).

From the cultural, evolutionary and comparative perspectives proposed in the recent social neuroscience view (Beer & Ochsner, 2006; Grande-García, 2009; Todorov, 2006), the previous mentioned triple neurocognitive system can be understood as the interaction between nature and nurture. Both aspects are essentially manifested during human evolution and reflect the human ability to construct and reconstruct the culture in a dynamic way through flexible brain functions.

In addition, the also recent neuroanthropology discipline proposes the integration of different methodologies to assess cultural, psychological and neural elements affecting cognition and behavior, and considers that culture implies psychological mechanisms to transmit and share information between people holding biological needs (Dominguez-Duque, 2010; Lende & Downey, 2012).

In this work, we propose that investigations to identify neurobiological basis of compassion imply the search of anthropological and psychological basis too. Both, Anthropology and Psychology

refer to “the self” as the depository of emotional experiences and as an actor of moral judgments. The self refers to the entirety of an organism, includes its physical, biological, psychological, social and cultural constituents, and becomes an interpreter of its own brain function (Quinn, 2006).

Experimental studies on compassion tend to use externally validated and standardized stimuli, but these validations scarcely considers the inter-subjective variability and the individual's context and history that may influence the perception of the stimuli. To assess this issue, we explored compassionate and cooperative attitudes among Yucatec Mayan people by applying ethnographic records and using visual stimuli previously employed to study neurobiological basis of compassion. We interpreted and discussed the results under the interactions of anthropological and psychological elements.

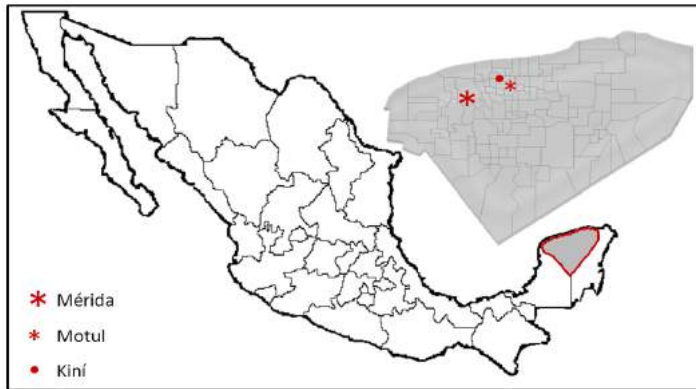
Besides the methodological and interdisciplinary interest, our study considered the peaceful and cooperative behaviors attributed to ancient and contemporary Mayan culture. So, we tend to appreciate a contemporary ethnic group, which may express interpersonal relations according to cooperative, empathetic and prosocial behaviors proposed for the development of a Culture of Peace (Adams, 2014). Our interdisciplinary view agrees with recent proposals to elucidate peaceful behaviors manifested in several cultural groups, in order to consider alternatives to develop strategies for conflict resolution (Kemp & Fry, 2004).

## METHOD AND CONTEXT

Field research was carried out on 2010 at the village of Kiní, Yucatán, located 48 km from the city of Mérida, the state capital, and 4 km from Motul, the municipal capital (see Figure 2). In that year, were 1414 inhabitants at Kiní (48.5% men, 51.5% women), the dominant language was Spanish, the five years old and older population were monolingual Spanish (51.3%), bilingual Mayan-Spanish (47.1%) and monolingual Maya (1.5%). The proportion of Mayan speakers has declined and it is common that children and adolescents do not speak it but learn the language in an indirect way when parents speak between

them if they do not want the children to understand their conversation.

We invited 10 adults (5 men, 5 women) to participate in the study who agreed to interact with researchers and who expressed interest in the investigation. Also, 12 students (6 men, 6 women) participated. In this case, researchers visited the school and explained the objective of the research to the scholar authorities and the students. We also invited two members of the research team who collaborated as Mayan-Spanish translators and interpreters, when needed.



**Figure 2.** Location of Kiní in the Peninsula of Yucatán. Mérida is the State capital located at 40 km, and Motul is Municipal capital located at 4 km.

The mean age of the adult participants was 45.12 years, with a minimum of 21 and a maximum of 65 years old. Among the women, 3 were housewives and 2 were merchants. Among men, 2 were peasants and 3 were merchants. The mean age of the students was 13.11 years, with a minimum of 12 and a maximum of 15 years old. The members of the research team were 27 and 21 years old, and were

undergraduate students of Mayan linguistics and Law, respectively. For a general description of the participants see Table 1. Each participant watched five printed color pictures (15 x 20 cm) (see Figure 3) which integrates part of a previously visual-stimuli battery validated to study neural correlates of compassion in Mexican samples (Mercadillo, Barrios, & Diaz, 2007; Mercadillo, 2011).

**Table 1.** General characteristics of the participants.

Name	Gender	Age (yr.o.)	Occupation
Estrella	Women	12	Student in the basic secondary level at Kiní.
Carlos	Men	12	Student in the basic secondary level at Kiní.
Rosely	Women	13	Student in the basic secondary level at Kiní.
Felipe	Men	15	Student in the basic secondary level at Kiní.
Eurídice	Women	21	Undergraduate student of Law. Mayan-Spanish translator and interpreter during the research.
Edwin	Men	25	Owner of a drugstore at Kiní.
Marcelina	Women	27	Undergraduate student of Mayan Linguistics. Mayan-Spanish translator and interpreter during the research.
Antonia	Women	47	Housewife.
Nicolasa	Women	53	Housewife.
Blas	Men	61	Peasant.
Pascuala	Women	62	Housewife.
Olegario	Men	65	Peasant.

After watching each picture, the researcher realized a semi-structured interview previously designed according the perceptual, emotional and moral factors proposed in the Theory of the Moral Emotions (Haidt, 2003) and inferred through pre-

ceding neurobiological studies realized in Mexico. In the case of the two women members of the research team, we added questions about the way that participants' testimonials reflected the Mayan culture. The interview script is presented in Table 2.

**Table 2.** Script for the interview designed to evaluate the perception of suffering in others and the compassionate experience.

**Perceptual elements**

*What do you see in the picture?*

*What is the most relevant in the picture for you?*

**Emotional experience**

*What do you feel when watching the picture?*

*Why do you feel (the feeling mentioned) when watching (the situation described)?*

*Who do you feel for that sentiment (the particular character in the picture)?*

*(for the social pictures only)*

---

### Decision making and moral values

What would you feel if you see a similar circumstance at Kini?

What would you do if you see a similar circumstance at Kini?

Why would you (the action described)?

---

### Empathy

How would you feel if you were a person in the picture?

Why would you feel (the feeling described)?

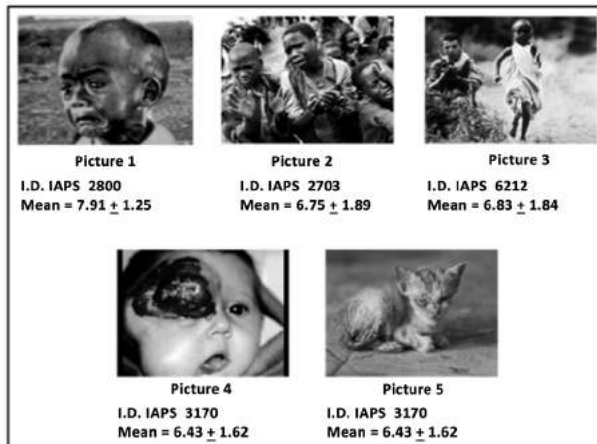
Who is the character in the picture that pays more your attention? Why?  
(for the social pictures only)

How do you think the characters in the picture are feeling?

Why do you think so?

Why do you think they are feeling like that?

---



**Figure 3.** Pictures used in interviews about the compassionate experience. The pictures represent types of evoked compassion stimuli according to the results obtained in a previous psychometric validation: Picture 1, individual expressions of sorrow or illness without obvious context; Picture 2, expressions of sorrow or suffering in social contexts; Picture 3, harming associated to moral evaluations; Picture 4, representations of physical pain or diseases; Picture 5, representation of suffering in non-human characters. I.D. IAPS refers to the identity of the picture in the International Affective Picture System (Lang, Bradley & Curberth, 2005). Mean ± standard deviation indicates the psychometric results obtained in the validation study in Mexican samples to represent the experienced compassion in a range from 1 to 9 while viewing each picture: 1 = nothing, 3= low, 5= moderate, 7= high 9= intense (see Mercadillo , 2007).

The interviews were conducted in Spanish. In the case of adults were made individually and the interpreters were there to translate the Mayan testimonials into Spanish when the participants could best express their emotions in this language. For school students, three group sessions were performed (4 students in each session) in which the pictures were watched and the interviews were done. The group dynamics allowed the dialogue and discussion among participants about differences in perception, emotional experience, attitudes and related decisions. All the interviews were audio-recorded.

In a final interview, the participant's testimonials were discussed with Feliciano Sánchez Chan, a cultural Mayan promoter working at the General Direction of Popular Culture in Yucatán, with a long career as a Mayan writer, poet, teacher and intellectual. This interview focused on the Mayan culture elements and history expressed by the interviewees.

Participant observation was conducted throughout the field work. Observations in public spaces such as the central square, festivals and religious ceremonies, neighborhood meetings or school activities, as well as, life at homes, workplaces and meetings with people who accepted the direct conviviality with the researchers were recorded in a field diary. A photographic record of the community was also realized.

Following results constitute our interpretation of the interviews content and field observations. Semantic translations of the participants' testimonials are presented to illustrate our interpretations.

### *Perception and emotional experience*

Perception can be considered as an essential process for awareness since it involves the integration of incoming sensorial information and memory to configure a meaningful representation (Overgaard & Mogensen, 2014). Through this integrative process the participants configured the scenes represented in the pictures to perceive the character's expressions of sorrow or pain. For example, for the question what do you see in the picture? "Lot of sadness, pain, much anguish, even I think that starvation. He is so sorrow" (Pascuala, 62 yr.o. for Picture 1).

"Anguish, misery, because the face they have, the gestures they express. They show that. As if they were feeling anguish. They have a completely wrinkled forehead, as if with their eyes they wanted to express what they are feeling" (Eurídice, 21 yr.o. for Picture 2).

Individuals do not perceive facial or bodily expressions, but a configuration of suffering. The characters' states represented in the pictures are interpreted through their expressions, as well as through the circumstances causing such state, which involves the moral assessment of compassion. For example, for the question what do you see in the picture?

"Poverty. Sadness" (Antonia, 47 y.o. for Picture 1).

"It is a child who is crying. I think that he has no food" (Nicolasa, 53 yr.o. for Picture 1).

Not only the character's expressions are relevant for the observers to identify their emotions, but the empathetic self-identi-

fied feelings are relevant too. So, emotion implies the association between the perceived stimulus and the own body state elicited after the perception (Damasio, 2006). This association includes personal experiences and assessments distinguishable in the participants when answer the question what do you feel when watching the picture?

“As I see that he is suffering, it makes me feel sadness” (Rosely, 13 yr.o. for Picture 1).

“I wonder about why these faces, because normally it is pain” (Edwin, 25 yr.o. for Picture 2).

Some behavioral and neurobiological studies attribute more empathetic and emotional reactions to women than men (Fischer, 2004; Rueckert & Naybar, 2008; Thomas & Maio, 2008). Accordingly, when asked to the young participants about gender differences, girls and boys attributed a greater empathetic capacity to women. For example:

“Girls are more sentimental [than men]. They help more. But women tolerate worse things than men. For example, when having a baby women carry on it during nine months. But if they were men, I think that they would not tolerate that, because when they [men] work hard and come home they tell ‘my back hurts’, and women carry on during nine months the baby and care for him and nurture him during years” (Rosely, 13 yr.o.).

In the case of women, empathy elicited by suffering situations seems to be related to a strength allowing her to endure first-hand pain and make them more sensitive to the other’s pain. In this sense,

Pascuala said that “women care more to those feeling anguish”. When asked why she alluded to the strength too:

“Women carry packages up to 40 kg. Women come forward and work a lot in cooperative to get the pig-breeding. If her husband gets sick they help him”.

Gender attributes and personal experiences influencing empathy involve a “like me” processes explained in neurocognitive approaches as similar emotional experiences when perceiving other’s suffering (Meltzoff, 2007) and allowing mutual recognition based on an egocentric perspective (Mercadillo, 2012b). Mutual recognition was manifested in answers given to the question what do you feel when watching the picture? For example:

“Sadness. Nostalgia. Pain. I don’t like those things. I feel they hurt me, even makes me want to cry. I think that they are suffering because you’re not going to cry ‘just because’. Sometimes you cry for joy or pain, but I think that you cry more when you’re sad, for something that is happening to you” (Marcelina, 27 yr.o. for Picture 1).

“I feel sadness because while they are suffering we have even a piece of bread” (Nicolasa, 53 yr.o. for Picture 2).

Suffering is configured through individual’s significant elements and this configuration is interesting since the pictures represented characters and contexts outside the immediate participant’s reality, which can be accessed through the media, especially television and also internet in the case of adolescents. That was the case of pictures representing people in Africa. Antonia (47 yr.o.) reveals this point when watching

the picture 2:

Researcher: "What do you feel when watching the picture?"

Antonia: "Sorrow, because I think that they have not food. They are the children who are there, in Africa".

On this point, Feliciano Sánchez Chan argued that "in the Mayan perception of life, all gender or species deserve the same respect for human beings. We know little about the general culture of Africa. What we have been showed through the media is about their suffering and the crisis situation in which they live, and as a human being, our empathy emerges". Thus, while the perception of suffering is encoded in a cultural domain, it is also supported in the recognition of bodily and facial expressions serving as a basic survival mechanism allowing the communication of pain. Accordingly and from the evolutionary Darwin's perspective manifested in *The Origin of Man* (2007/1871), this mechanism may play a fundamental role in the individuals' body configuration since it is constituted in a similar model along all the members of a species.

In the case of the picture 3, the suffering indicator is not the expression but hypothetical consequences of an action. So, the inference of the suffering implies a more complex perceptual process. For example, for the question what do you see in the Picture 3, Edwin (25 yr.o.) replied:

"Something is happening. I don't feel like in the other pictures. This child doesn't express a feeling. His face does not seem expressing pain".

Picture 3 represents a potential aggressor as the cause of suffering, so the perception and emotion are not restricted to compassion elicited by the suffering character, but also towards the aggressor, which may be part of the moral emotion of indignation defined as anger toward someone who violates a moral value (Haidt, 2003). Eurídice and Rosely responded in the following manner to the question what do you feel when watching the picture 3?

"Much anger toward the soldier, but especially towards the circumstance" (Eurídice, 21 yr.o.).

"Anger, because people kill others. A child does not hurt somebody to be killed. On several occasions, white people always want to end up with another color, black or brown, but the color should not be important. If you're white, black or brown, as you were, you are a person and you have feelings" (Rosely, 13, yr.o.).

Compassion and indignation include prosocial motivations to relieve the suffering and punishing the aggressor, respectively. Although the theoretical proposal of moral emotions considers the emotional experience and the motivated action as distinct constructs, the participants' responses show that motivation is inseparable from the emotion. Pascuala (62 yr.o.) illustrates this fusion linked to her personal history in response to the question what do you feel when watching the Picture 1?

"Compassion. I would pick him up with love, love of mother and father, with love I will pick him up to share the little things

I have. As for the same reason that I am a mother, it hurts me to see a child who walks from here to there, with no place to rest, with no loving parents, with any warm home. So, I will give to him the warm he needs”.

The variation among the terms used to communicate compassionate experiences has been observed in several Mexican samples (Díaz & Flores, 2001) and this variation is interesting in the Mayan case since there are no terms to translate “compassion” or “emotion” in Mayan language. Among the Yucatec Mayan, the more approximate word to express the western meaning of emotion is called “óol” which has been translated as heart, will, energy or spirit, and it is an attribute allowing human beings to interact with the rest of the inhabitants of the surrounding world (Hanks, 1990). It is a moral energy involving sensorial experience, willingness and intention to designate emotional or mind states by connecting a prefix to the particle “óol”. For example, “peksa óol” literally means move the mood, get excited or aroused (Jiménez-Balam, 2008). Even though the term compassion is a Spanish adoption, the participants’ testimonials show perceptual and emotional attributes linked to the social well-being as proposed in the Theory of the Moral Emotions. Edwin (25 yr.o.) illustrates this idea when answering what is compassion?

“A feeling of wanting to help someone, even you may not know him. You simply see him and feel that you want to help. But sometimes the ambition gets you. I don’t know how to explain that, but I relate compassion with feelings towards a strange person”.

### *Otherness, pain and suffering*

Besides to be considered as a moral energy, “óol” constitutes an empathetic element of otherness in the Mayan emotional experience. In the words of Feliciano Sánchez Chan “... óol is linked to the birth and to the designation of the new human being. In the physical world, óol means offspring. If you cut a stem, you don’t kill the plant completely, it has a shoot, and that is óol too. When a woman gives birth she is related to óol, alluding to the same person, not to the product, not to the new human being who is growing, but to the shoot of the birth. The new human being is the extension of one’s own and that causes a profound sense of love”.

The configuration of empathy for the other’s suffering can be differentiated from a sensorial and dichotomous quality: pain and sadness. The first is physical and the second one is emotional. Rosely and Felipe illustrates it as follows:

“Pain hurts you but sadness is because you’ve lost something” (Rosely, 13 yr.o.); “something you love” (Felipe, 15 yr.o.).

Thus, referring to the questions about how they think the character in the picture is feeling, the participants responded: “This is a sensation [for Picture 4] the other is like a feeling [for Picture 1]” (Edwin; 25 yr.o.).

“He may feel pain on his eyes, but is not a feeling” (Marcelina, 27 yr.o.; for Picture 4).

Suffering related to feelings is perceived as more relevant than that caused by physical pain. As suggested by Feliciano Sánchez Chan, this may be due to that in Mayan culture “suffering does not lie in

the body as matter, but are the soul and the mood what are soaked”.

Therefore, Marcelina indicated for Picture 1 that:

“I think that he is suffering. You do not cry just because. Sometimes you cry because for joy or pain, but I think that you cry more when you are sad, because something is happening to you”.

Empathy may involve the contagion of other’s physical or psychological state and it allows identifying the other’s state through a similar first person experience (Iacoboni, 2009). For example, for Picture 1:

Researcher: “What do you think the child in the picture is feeling?”

Eurídice: “He is so sad. I don’t know. Maybe he is watching something ugly. Maybe his mother left him. It makes me feel much pity. His eyes are tearful and weeping. He has a very sad gesture and I think he has many reasons to cry”.

Researcher: “Why do you think he is crying for?”

Euridice: “For example, have you ever feel that a loved one dies and you know that he will not return? That is the kind of the child’s suffering”.

The configuration of the suffering perceived in others includes the own projection of a personal story influencing the empathetic interpretation. Again with the Picture 1:

Researcher: “What do you think the child in the picture is feeling?”

Nicolasa: “Pain. Desperation”.

Researcher: “Do you think he is feeling something like you?”

Nicolasa: Well, I think so. Because as I ‘m a mother, you are seeing that your child is crying. I feel that kind of despair and weep just like him because I don’t have something to give him. I have lived this situation as well. I have lived it myself when we were kids with my dad and my brothers, because we didn’t have food. My dad used to buy it [food] and he used to give two tacos to each son. He used to buy butter, a little of salt, and we prepared our taco and we ate it. I have seen that”.

Researcher: “What do you feel?”

Nicolasa: “I feel sadness, they are away from us. They are from other region, from Africa.”

Researcher: “Would you feel the same if they were here in Kini?”

Nicolasa: “I would feel it stronger, because what can I do if they are a lot and if I don’t have any to give them and if I have my children too? And that’s going to make me feel more, because I can’t give enough to my family and to them too”.

#### *Motivation to help and morality*

Helping each other is the more evident pro-social behavior linked to compassion, and involves the moral values and the motivational reinforcement associated with this emotion. Nevertheless, although motivation is reinforced by external social codes, it is also considered an intrinsic factor (Bradley , 2001; Crowson & DeBaccker, 2008). To understand the notion of

helping behaviors expressed by the participants, we asked where does the wish to help is generated?

"In my mind. You already born with it" (Olegario, 65 yr.o.).

"From the heart" (Felipe, 15, yr.o).

"Inside us there is a kind of energy, as if in the heart would be something like little words saying to you 'help', 'understand', 'love', and when you see people like that [like in the picture] those words emerge" (Rosely, 13 yr.o.) and "It [the words] propels you" (Carlos, 12 yr.o.).

To consider the heart as the essence of motivation and as the core which energy moves the mood and the thinking, is a common trait in the Mayan people. As such, it is associated with intrinsic mental entities constituting human beings and making them a "person", from birth and even before (Gossen, 1989; Groark, 2008; Guiteras, 1986; Pitarch, 1996). In this sense, epigraphic analysis provides evidence to think that people living in Mesoamerican cultures did not distinguish between direct perception, cognition and decision (Houston & Taube, 2000). Thus, the participants' testimonials around the origin of helping may be based on ancient Mayan conceptions about the affective-thinking relationship, and on mental qualities manifested from birth allowing the building of persons. The word "mind" declared by Olegario may show how the concepts used in western cultures are integrated in Mayan speakers, particularly in relation to child development.

It is possible to infer that while considering the heart and the mind as an auto-

matically and intrinsically motivation to face suffering, the learning of moral codes characterizing compassion and cooperation are not integrated. However, answers to questions about the decision to help illustrate that this is not the case. Nicolasa (53 yr.o.) reveals this point while watching the Picture 2:

Researcher: "Why would you help the people in the picture?"

Nicolasa: "Because they make me feel compassion, oótzí. It is the sadness. That's why we say oótzí, little poor"

Researcher: "Does everyone feel it the same way?"

Nicolasa: "There are people who feel it, there are people who don't. They have a hard heart. You are born like this, you want to help. My dad told me: daughter, when you prepare food give bean to someone, to the poor asking for charity. If you don't have money, you give them a french [kind of typical baguette of Yuca-tán] an egg. So I say to my children"

Moral and empathetic inhibitions of aggressiveness are presented in compassion when unfair actions are perceived (Mercadillo & Arias, 2010). To the question about why the participants think the soldier will shoot the child represented in Picture 3, Edwin (25 y.o.) replied:

"He has no compassion. He has not that feeling. He kills for money. He shuts to someone for money. Where are those feelings telling you don't do it?"

Those feelings and moods are derived from óol and allude to cognitive and affec-

tive mechanisms regulating individual's behavior. In the Mayan culture, these moods are established at birth, and probably before, and it passes into the blood to reach the heart. Thus, anger is understood as "you got blood to the head" (se le subió la sangre a la cabeza). Balance or stability - which also might be called equanimity - must be kept and is based on respect and responsibility towards each other in the community. Among other things, equanimity involves the avoiding of strong emotional reactions causing psychical imbalance that may result in diseases (Groark, 2008; Jimenez-Balam, 2008).

It is suggested that natural selected brain structures and functions, as well as the cultural codes regulating our behavior, are manifested in empathetic experiences framed in a social cooperative and reciprocal system (Flack & de Waal, 2000; Mercadillo & Arias, 2010). The protection for people requiring care is remarkable in this cooperative system and is illustrated in the care for Mayan children through restrictions to visit infants and women under certain conditions, and the contingent attention of mothers to their infants crying even if they interfere with her work (Cervera & Méndez, 2006). Also, it is shown in a currently Mayan ceremony described by Feliciano Sánchez Chan:

"When a new human being is 3 years old, he is leaving to a trunk of 'ceiba' [the sacred Mayan tree] and his feet are implanted on it. The contours of his feet are marked and the bark of the ceiba is removed. People entrust the baby to the 'mother tree' spirits in case he die before reaching their destination. There is a certain stage

in the human life in which a man is considered done, independent from other members, but the child as child, requires more affection and attention".

The moral elements of compassion are presented in the Yucatec Mayan to ensure the well-being of others, and these elements rather refer an attitude than valued norms and standards follow-up to what ought to be. This attitude is observed among Tzeltal Mayan too (Abarbanell & Hauser, 2010). Unlike non-indigenous populations, Mayan people consider equivalent both, the action and the omission of acts harming others, and their system of justice is more recuperative than punitive. From a cognitive perspective, Abarbanell and Hauser (2010) suggest that the small number of people characterizing Mayan communities favor the individual to build intersubjective relations between members. But the authors do not consider the history and world view of indigenous people as either their legal systems. Rather, the intersubjective relationships built by Mayan people privilege the personal interdependence and the individual's responsibility, and both circumstances are manifested from childhood (Mosier & Rogoff, 2003). Interdependence and responsibility influencing the communal notion and the recuperative value of morality was observed in some answers to the question what would you do if you saw a real scene as the Pictured 3? Blas (man, 61 yr.o.) responded as follow:

"If there is a possibility to defend him, so we defend him. We can help the child so that they [the soldiers] do not kill him. They are innocent [the children], they should not be killed".

Blas's response involves the idea of an individual responsibility to point out that given the chance, he could defend the child. But the subject who performs the action would be "us", not "me". Blas refers to a community sense and not strictly an individual action so, it involves a group responsibility for vulnerable beings, as can be the case of a child requiring care and protection.

#### *Education, nurturing, and compassion*

The relation between nurturing and compassion is distinguishable in the Origin of Man (Darwin, 2007/1871. p. 40): "Any animal, endowed with pronounced social instincts, would inevitably acquire a moral sense or a conscience as soon as their intellectual faculties have had developed as well, or nearly as well as, in man" <sup>5</sup>.

This acquiring is possible, according to Darwin, because individuals experience empathy and desire to help. Later, these capabilities become instinct in the brain. Once language is acquired, the feeling is expressed in public. Finally, the instinct is reinforced by habit since it becomes a social norm.

Nevertheless, in the line to Darwin's perspective, helping behaviors culturally shaped as attitudes do not necessarily imply the explicit access to social codes or moral values, but may emerge from the individual's story in a unconsciously manner. When asked about how does he know that children and young people in the pictures feel sorrow, Olegario (man, 65 yr.o.) replied:

"Because I have lived that. When I was living with my dad [when he was a boy] circumstances were hard. We have not coffee. Men had to work to get coffee, but here [in the picture] I think that even they have not that. We must help. We don't have much, but we can revive ourselves". When asked if young people at Kiní would help people in the picture he mentioned: "Those who have not been hit will not understand it. But someone already studied will understand, because we learn like that".

Olegario means that one who has been hit, "who has lived", can empathize in a more sensitive manner with the other's suffering. For Olegario, as for the rest of the Mayan people, "the already studied..." does not refer to an academic education, but to the accumulation of experiences throughout life, framed in a culture of respect and responsibility originated at home (Cervera, 2013; Rogoff, 2003). Blas responded to the same question but incorporating the school instruction:

"Because in the course of our life we see things, and realize what it is happening. Teachers instructed us at school. Because we were younger and they were elder, they knew more things and they began to explain to us what must be done. Thus we start to learn".

The respect to teachers not necessarily comes from their hierarchy, but from the degree of experience representing their position compared to the group of students. In the same way, the elderly people

---

<sup>5</sup> Author's translation from Spanish to English.

are considered as having the knowledge, as it is manifested in the hierarchies of the village and in ancient Mayan documents, such as the Popol Vuh, the book explaining the origin of the world according to the Mayan culture. When asked to Blas if he has taught his children how to help, he responded:

“Well, yes. I tell them what their ancestors said, their grandparents. I explain to them in order to make them aware of what they do. I tell them that they have to care each other and that if someone needs help, so they have to help”.

To realize or to be aware implies an essential factor of consciousness as a generator of knowledge and experience (Díaz, 2007). This conscious factor allows a sense of responsibility which, linked to the experience, facilitates attitudinal changes necessary to modify a reality causing suffering. In this sense, family is the first space constituting the child's developmental niche, and plays a central role in the process of awareness and responsibility. Mayan families use horizontal educational system, opposed to the hierarchical vertical system presented in the educational institutions in Mexico, and in general in the western world. In the horizontal system, the child is explained and is talked to understand and to account. Also, children are assigned with responsibilities and are instructed to respect parents and grandparents as transmitters of knowledge since their early years (Cervera, 2013; Chavajay, 2006; Chavajay & Rogoff, 2002). Antonia and Nicolasa illustrate her experience about this:

Researcher: “How did you learn to help?”

Antonia: “Thus I was taught by my parents”.

Researcher: “Did you teach your daughter?”

Antonia: Yes. As with an elderly lady, if she has no place to rest or as well, you have to help her, I used to tell her.

Researcher: “Were you taught at home to help?”

Nicolasa: “I was told that we must be respectful of elders, with children who are on the street, which has no clothes. Thus we have lived”.

Family was also mentioned by young participants when answer to the question about where they have learned to help, but they mentioned the school too:

“At home. My mom told me to help my sister to go to school, so she could learn more” (Felipe).

“At home and at school. Through civic education we learn to not discriminate people neither for their color or their economic position” (Estrella).

“My grandparents. They help me, but they tell me: so I'm helping you, you have to help when you were required too. Never discriminate persons, because we are all equal inside” (Rosely).

Education from both school and family, contribute to the cultural construction of equality, which is evident in the communal Mayan sense in which the empathetic system is situated. Equality implies a

collective responsibility, which in words of Feliciano Sánchez Chan refers to “fulfill his destiny rather than in the sense of how much you’ve made or accomplished. It means to incorporate knowledge and skills, abilities to develop yourself in harmonic terms with society. To be one within the society”.

The relationship between responsibility and destiny plays a central role in the Mayan parental ethno-theories, understood as the ideas that parents build around childhood, fatherhood and motherhood to frame their experiences in the collective history of the cultural community, and are expressed in rearing practices (Harkness & Super, 1992; Super & Harkness, 1997). In this understood, responsibility arises from the “entendimiento” (understanding), a Mayan concept of child development. The “entendimiento” emerges at birth through the ability to understand the world and includes the perception of the developmental niche features. Later, the child understands the meaning to be aware, to be respectful, obedient, cooperative, and a good worker. This process is conceived as gradual, natural and, basically, as internal forces of destiny (Cervera, 2007, 2013). The relationship between understanding, responsibility and destiny is manifested in the participants’ testimonials around compassion as “something that already is brought” but that is learned too.

Mayan mothers describe their children behavior as good or bad modes. Children with good modes are generous, obedient and respectful, while bad modes are described as being rude, disobedient, uncooperative, and should be avoided or corrected. Parents should explain and

advise their children so they can learn to distinguish bad from good modes, but also learn to observe and participate in family dynamics. For this reason, learning involves not only an abstract concept but an attitude internalized in the family dynamics. One of the concepts to express the child cognition is the *u k ‘ahal u yik’*, which is used by Mayan mothers in the ritual of *Hetsmek* at 3-4 years old to become the child to person. Literally means “to remember his wind, his breath”, is used as an idiomatic expression to remember something that somebody had forgotten, and also means that family indicate the child to remember his responsibility (Cervera, 2007).

As mentioned before, equanimity is another attitude encouraging cooperation and empathy in Mayan people, is related with polite relationships, promotes nonviolent conflict resolution and is a positively valued quality (Groark, 2008). In this regard, Feliciano Sánchez Chan describes a letter chronicling ancient Mayan attitudes against newcomers conquerors: “During the Spaniards arrival, three Maya dignitaries discussed about what to do with them. The more wrathful said: exterminate them, because they came and took our land, took our women and our territory. We have to finish with them. Another said: No, we are going to expel them to return from they have come. The third dignitary said: we have to understand that is inevitably, whether we like it or not. They already settled to live with us. They have properties and children with us. They produce their life here. They are with us. Why not we sit down to negotiate with them? The attitude of the third dignitary exemplifies the general Mayan thinking, meaning that they

[the conquerors] are living beings too. The written letter said: we urge to you to reconsider your attitude to us, because of continuing a war will be, but if you change your attitude then will be peace.”

Feliciano Sánchez Chan also suggests that “we [Mayan people] have learned violence form outside, we have reproduced models”. In this sense, Mayan people, as other native communities in the world, have learned social models through the vertical educational systems emphasizing compliance based on hierarchies. Additionally, current political situations devalue local forms of teaching and learning and, therefore, make it difficult for the child to become familiar with their cultural and communal knowledge and practices (Morelli, Rogoff, & Angelillo, 2003). An example of these situations is the favored education in Spanish language within the schools and the difficulty to learn Mayan language inside the family due to the discrimination towards Mayan speakers (Cornejo & Bellon, 2009).

Also, it is reported that globalization has adversely impacted the Mayan family organization by interfering with the transmission of traditional information, especially when women are incorporated to remunerated activities outside the community, for example, when working in “maquiladoras”<sup>6</sup>, and the Mayan emigration to tourist areas in the Mexican Caribbean or to United States since the 1980’s (Ramírez, 2006).

### *The affective-cognitive process of compassion*

Compassionate feelings declared by Mayan participants can be explained in a “self-placed” conception and expressed as a movement of the spirit through the *óol*. The term compassion is a Spanish adaptation, but the experience reported by the participants includes the empathetic and the pro-social motivation represented in the western Theory of the Moral Emotions. Nevertheless, unlike the conceptual address in experimental research, the other’s suffering is declared as a perceptual configuration involving the individual’s story and the cultural history of the community. In this sense, to complement the neurobiological approaches to study compassion, researchers could consider and interpret the self-placed anthropological proposals and the intersubjective representations culturally constructed and contained in the human mind (Quinn, 2006). These cultural representations influence and constitute altruistic behaviors manifested as attitudes to maintain the other’s and own welfare, and are based on a restorative sense of morality, a communal responsibility and self-control of the emotions and moods. Therefore, rather than the passive subject experiencing emotions implicitly showed in experimental researches, the individual must be considered as a “person” and as an agent capable to perform his own experience. This is a remarkable issue since the notion of “person” has been commonly displaced from current

---

<sup>6</sup> Maquiladora refers to assembly and manufacturing plants in Mexico that are owned by foreign interests, mainly from American enterprises.

cultural analysis, but from a psychological perspective always falls on the basis of internalized elements, either explicitly or masked declared (Frank, 2006).

The self or the person considered as “agent” was conspicuous in the gender differences observed in the study. Participants described a greater empathetic sensitivity in women than men, attributed to a superior women’s strength allowing her to endure suffering. However, this sensitivity is not exclusively feminine, but depends on the experience, that is to say, on “the most studied” (los más estudiados) meaning the accumulation of experiences in the framework of a culture of respect and responsibility, either if people are men or women. We also observed that motivation to pro-social actions elicited by both, compassion and indignation, is linked to the perception of suffering and injustice. The communal sense identified in the participants’ attitudes is linked to cooperation and pro-social actions required to maintain the group cohesion and addressed in evolutionary and psychosocial approaches inscribed in Anthropology and Psychology (de Waal, 2007; Mercadillo, 2012). Accordingly, the recognition of the other’s psychological and physical states may forward the parental and cultural constructions of equality and strategies to solve the vulnerability of the group.

In this respect and from an evolutionary perspective, Darwin explains the establishment of cooperative attitudes in the following way (2007 / 1871: p. 44)<sup>7</sup>:

“The impression of pleasure in the society is probably an extension of the family

affects, which can be mainly attributed to natural selection and partly to the habit... At the moment of action, man can obey the most powerful mobile and although this fact encourages him at times to reduce the most noble acts, will lead them more ordinarily to satisfy their own desires at the expense of others. But after the enjoyment, when compared the impression... with the most enduring social instincts, he will find his compensation. He will feel disgusted with himself and will take the decision... to act otherwise in the future”.

Darwin’s quotation is particularly interesting in social neuroscience and anthropology since it combines psychosocial mechanisms presented in an individual naturally and culturally evolved. The brain and the cognitive human structures to process emotions and moral information are activated only by the impression of cultural elements linked to well-being, parenting and family in the case of compassion. Thus, the agent, the self-placed and active person performing an action, becomes the interpreter of his brain function and his internalized external world. The field researcher can access to his world when the individual becomes aware of his own emotions and behavior under a notion of responsibility.

The ancient and current Mayan construction of reciprocity is portrayed in the Popol Vuh while showing the creation of human beings with understanding to remind them that they were created by gods. Also, Mayan notion of reciprocity is presented in the human-nature relation based on its own worldview, as occurs in other Mesoamerican cultures (López-Austin, 1994). For

---

<sup>7</sup> Author’s translation from Spanish.

example, is clearly manifested in the milpa<sup>8</sup> either in the fallow or while request and gratitude rituals to God and nature (Terán & Rasmussen, 1994).

Reciprocity is also presented in the Mayan communal sense and in public conflict mediation, which reflects the horizontal parental and educational system, and emphasizes the social responsibility and decisions based on personal interdependence. In the emotional sphere, the equanimity positively valued and the rejection of reactive emotional expressions allows polite and respectful relationships. Parenthood is an essential element since parents help children to aware their bad modes, to avoid them and change them. Various rituals previously mentioned, such as, the hetsmek' or the feet implantation on the sacred ceiba tree look for fostering cognitive development, responsibility, and care to others.

#### *Culture of war and culture of peace expressions*

Until the 1970 decade, the idea of the ancient and contemporary Mayan societies as peaceful was prevalent. Nevertheless, Mayan people represented one of the recent wars performed in the current Mexican territory. This bellicose movement known as the "Guerra de Castas" cost approximately 200.000 lost people and constituted a conflict involving the Mayan people living in Yucatán and the federal Mexican army. The conflict initiated at 1847 and finished in 1901, but remarkable collective memories of suffering and perceived transgressions are manifested by the current Mayan people, some of which consider that the war is not yet finished. The motivation for

the Guerra de Castas was not as simplest as an inter-ethnic conflict, but implicated several social factors, such as, poverty conditions of Mayan people living in Yucatán and the lack of economic and social rights which were restricted to criollos and some mestizos.

About the ancient Mayan culture, some archeological studies on the Classical period (250-850 a.C.) show artistic representations of war, urban devastation, and weapons and tools used to compete between dynasties and city-states (Aoyama, 2006). It is necessary to say that these studies has been centered in the elites of the government and part of the discussion is focused in the non correctly named "Mayan crash" which have not included a more integrative vision of the world. In this sense, an act considered as violent from typical western views is the auto-sacrifice practiced by the Mayan governs, which include the perforation of certain parts of the body in order to collect blood as offerings for the gods and for expressing gratitude for important events, such as, the building of a temple or a child's birth. This practice and the sacrifice of other people are part of the reciprocal relation between men and gods (Schele y Miller, 1992) and it is presented in the Popol Vuh as the idea that Gods created a living being with "understanding" in order to be remembered.

Both, ancient and contemporary Mayan societies manifested clear expressions of a culture of war, such as, the representation of enemies and armies. Nevertheless, these expressions are accompanied with attitudes favoring a Culture of Peace.

---

<sup>8</sup> Milpa refers to the cultivation and sow of corn (maíz).

For example, reciprocity is still manifested in contemporary Mayan people and is linked to their idea of responsibility, as expressed in rituals for gratitude and demands during the sowing (Terán y Rasmussen, 1994), and in the communal sense of responsibility and conflict mediation as a public expression. Also, these notions are manifested in the members of the society participating in the nurture system and the horizontal education performed inside the families' emphasizing the social responsibility and decision making's based on the interdependence with the other members of the community. This last item is interesting since it is also reflected in the Declaration of Human Right to Peace arguing the premise considering that "the other is me" (UNESCO, 1997). It is also opposed to the social inequality as generator of violence in Latin America, as it is well exemplified by the Colombian anthropologist Eliane Cárdenas (2008) when describing the context of youths, women, violence and drug trafficking. According to this last author, violence produces a structurally stable chaos; this chaotic structure found a fertile environment in social inequality and this inequality modifies the concept of otherness.

As showed in the testimonials about the emotional spheres, equanimity is positive valued and reactive expressions are culturally rejected favoring polite and empathetic and respectful interpersonal relations, and self-control for anger and aggressive manifestations.

#### *Temporality and interdisciplinary work*

Historical and ontogenetic times are essential contributions from Anthropology and Psychology to understand human continuity and cultural change. The igno-

rance of these temporal views rebounds to consider static individuals commonly showed in transversal experimental methodologies used in most of neurobiological studies.

An example of the importance to consider temporality is the settlers of the henequen Mayan region of Yucatan who have constantly adopted different productive forms. Today, much of Mayan people economy rests on paid work, either in maquiladoras close to their localities, or in immigrants working in the tourist areas of the Mexican Caribbean or in the United States. Many people have returned to sow the milpa and many others are working in "what they can" (lo que se pueda), as it was reported by several families at Kiní during the study. These economical processes related to structural violence in Mexico have influenced the expectations that parents have on their children and the children and youth's expectations. Parents expect the school to serve their children to have a good job, i.e. an office work, but while many children and young people agree many also drop out because they observe that with or without full studies, people work in places with bad social reputation and low salaries in Mexico, for example, as construction workers (Lizama, 2007).

Historical transformations and the increased participation in other cultural communities, either face-to-face or virtually through internet and television, are part of the construction of new social models. For example, more than 70% of the houses in Kiní were "modern style" in 1997, but this number has been growing since the past few years (see Figure 4) affecting the typical physical space in which family dynamics is manifested. Also, groups of

women in livestock work have increased, as well as and new forms of organization promoted by the federal government or by NGOs, such as, local crafts, botanical

gardens, cooperatives, and training centers (Quintal , 2003), which may influence on the social gender differences perceived by the participants.



**Figure 4.** Traditional Mayan house (right) and modern style house (left) representing historical transformations at Kini.

The integration of cultural and biological factors is an eminent cognitive challenge to organize small elements in a gestalt, which function as a code in the human working memory and establish set of related codes conforming different and variable networks in a community (D'Andrade, 2001). To consider the cultural self as agent of compassion, emotion and morality may involves embodied experiences (Csordas, 1990) to complement the neurobiological view and considering the brain as part of the biological body expressed in culture. This view allows the understanding of cultural notions, such as the notion of person, moods and *óol* in Mayan people, in distinguishable times and physical spaces influencing biological and cognitive features (Lutz, 1998). This view allows the understanding not only about the networks imbued with culture, but in the neural function laying social cognition.

Based on the integrative socio-cognitive ideas mentioned above, we agree that violence is not biologically determined, as stated in the Seville Statement on Violence mentioned at the beginning of this text. But, this last premise is not enough

to cultivate a Culture of Peace. Certainly, war is not part of human nature, war is an invention and human can rationally decide to invent peace, but only through the development of attitudes emphasizing the notion of equality between humans, inserted in horizontal educational trainings and quotidian life.

We need to revise the premises manifested in the Seville Statement on Violence. This revision should consider cultural and biological factors to create bio-cultural models to assess violence and peace as bio-cognitive mechanisms to establish peaceful behaviours.

The abolition of the culture of war requires a change in the organization of current societies, which does not follow automatically from changes in the consciousness of individuals and local communities. It is necessary to propose models to change not only the organization, but also the attitude influencing the peaceful decisions making through a strong and organized academic international network, as proposed in the The Jerusalem Statement on Science for Peace, 1997.

## REFERENCES

- Abarbanell, L., & Hauser, M. D. (2010). Mayan morality: an exploration of permissible harms. *Cognition*, 115(2), 207-224.
- Adams, D. (2014). *Cultura de Paz: Una utopía posible*. (R.E. Mercadillo, Ed.). México, D.F.: Herder
- Beer, J. S., & Ochsner, K. N. (2006). Social cognition: a multi level analysis. *Brain Research*, 1079(1), 98-105.
- Bradley, M. M., Codispoti, M., Cuthbert, B. N., & Lang, P. J. (2001). Emotion and motivation I: defensive and appetitive reactions in picture processing. *Emotion*, 1(3), 276-298.
- Caballero, M. A. & Ramos-Lira, L. (2004). Violencia: Una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría. *Salud Mental*, 27 (2), 21-30.
- Cárdenas, E. (2008). *Marcando calavera. Jóvenes, mujeres, violencia y narcotráfico*. México: Plaza y Valdés Ed./Universidad de Quintana Roo.
- Carrillo-Flores, F. (2007). Seguridad Ciudadana en América Latina: un bien público cada vez más escaso. *Revista Pensamiento Iberoamericano*. n. 0,181-198.
- Cervera, M. D. (2007). El hetsmek como expresión simbólica de la construcción de los niños mayas yucatecos como personas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 4, 1-34.
- Cervera, M. D. (2013). Studying Yucatec Maya children through the eyes of their mothers. In V. Pache, E. Guillermet & C. E. de Suremain (Eds.), *Production politique et institutionnelle de l'enfance autour du monde/Politics and institutional production of childhood around the world* (pp. in press). Liège, Belgium: Les Presses Universitaires de Liège.
- Cervera, M. D., & Méndez, R. M. (2006). Temperament and ecological context among Yucatec Mayan children. *International Journal of Behavioral Development*, 30(4), 326-337.
- Cornejo, I., & Bellon, E. (2009). Cuando alguien habla maya, se nota que son pobres. *Revista Paz y Conflictos*, 3, 6-22.
- Crowson, H. M., & DeBacker, T. K. (2008). Belief, motivational, and ideological correlates of human rights attitudes. *Journal of Social Psychology*, 148(3), 293-310.
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47.
- Chavajay, P. (2006). How Mayan mothers with different amounts of schooling organize a problem solving discussion with children. *International Journal of Behavioral Development*, 30(4), 371-382.
- Chavajay, P., & Rogoff, B. (2002). Schooling and traditional collaborative social organization of problem solving by Mayan mothers and children. *Dev Psychol*, 38(1), 55-66.

- D'Andrade, R. G. (2001). A cognitivist's view of the units debate in cultural anthropology. *Cross-Cultural Research*, 35(2), 242-257.
- Damasio, A. (2006). En busca de Spinoza. *Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. (J. Ros, Trans.). Barcelona: Crítica.
- De Waal, F. (2007). *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. (V. Casanova, Trans.). Barcelona: Paidós
- Díaz, J. (2007). *La conciencia viviente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dominguez-Duque, J. F., Turner, R., Lewis, E. D., & Egan, G. (2010). Neuroanthropology: a humanistic science for the study of the culture-brain nexus. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 5(2-3), 138-147.
- Enciso, F. (2015). *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*. México, D.F.: Debate.
- Fischer, A. H., Rodriguez Mosquera, P. M., van Vianen, A. E., & Manstead, A. S. (2004). Gender and culture differences in emotion. *Emotion*, 4(1), 87-94.
- Flack, J., & de Waal, F. (2000). Being nice is not a building block of morality: cross-disciplinary perspectives. In L. Katz (Ed.), *Evolutionary perspectives of morality* (pp. 261-236). U.S.A.: Imprint Academic.
- Frank, K. (2006). Agency. *Anthropological Theory*, 6, 281-302.
- Gossen, G. H. (1989). *Los chamulas en el mundo del sol*. México, D.F.: Centro Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional Indigenista.
- Graham, K. & Fry, D.P. (Eds.) (2004). *Keeping the peace: Conflict resolution and peaceful societies around the world*. New York: Routledge.
- Grande-García, I. (2009). *Neurociencia social: El maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina*. *Anales de Psicología*, 25(1), 1-20.
- Groark, K. P. (2008). Social opacity and the dynamics of empathetic in-sight among the tzotzil maya of Chiapas, Mexico. *Ethos*, 36(4), 427-448.
- Guiteras, C. (1986). *Los peligros del alma: Visión del mundo de un tzotzil*. (2nd ed.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. In R. J. Davidson, K. Scherer & H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852-870). Oxford: Oxford University Press.
- Hanks, W. F. (1990). *Referential practice: Language and lived space among the Maya*. Chicago: University of Chicago Press.
- Harkness, S., & Super, C. M. (1992). Parental ethnotheories in action. In I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-Delisi & J. J. Goodnow (Eds.), *Parental belief systems: The psychological consequences for children* (2nd ed., pp. 373-391). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Houston, S., & Taube, K. (2000). An archeology of the senses: perception and cultural expression in ancient Mesoame-

- rica. *Cambridge Archeological Journal*, 10(2), 261-294.
- Iacoboni, M. (2009). Imitation, empathy, and mirror neurons. *Annual Review of Psychology*, 60, 653-670.
- Imbusch, P. (2011). Violence research in Latin America and the Caribbean: A literature review. *International Journal of Conflict and Violence*, 5(1), 87-154.
- Immordino-Yanga, M. H., McColla, A., Damasio, H., & Damasio, A. (2009). Neural correlates of admiration and compassion. *Proceedings of the National Academy of Science*, 106(19), 8021-8026.
- Jimenez-Balam, D. P. (2008). Los movimientos del ánimo (óol): Estudio sobre la concepción de las emociones entre los mayas de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo., Thesis. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Kedia, G., Berthoz, S., Wessa, M., Hilton, D., & Martinot, J. L. (2008). An agent harms a victim: a functional magnetic resonance imaging study on specific moral emotions. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 20(10), 1788-1798.
- Kim, J. W., Kim, S. E., Kim, J. J., Jeong, B., Park, C. H., Son, A. R., (2009). Compassionate attitude towards others' suffering activates the mesolimbic neural system. *Neuropsychologia*, 47(10), 2073-2081.
- Lang, P., Bradley, M.M., & Curberth, B.N. (2005). *International affective picture system (IAPS): Instruction manual and affective ratings*. Gainesville, FL. University of Florida.
- Lazarus, R. S. (1991). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819-834.
- Lende, D. H., & Downey, G. (2012). Neuroanthropology and its applications: an introduction. *Annals of Anthropological Practice*, 36, 1-25.
- Lizama, J. (2007). *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*. México, D.F.: Porrúa-CIESAS.
- López-Austin, A. (1994). *Tamoanchan y Tlalocan*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lutz, A., Brefczynski-Lewis, J., Johnstone, T., & Davidson, R. J. (2008). Regulation of the neural circuitry of emotion by compassion meditation: effects of meditative expertise. *PLoS ONE*, 3(3), e1897.
- Lutz, C. A. (1998). *Unnatural emotions: Everyday sentiments in a Micronesian atoll and their challenge to western theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mercadillo, R. E. (2012a). ¿Todo es reducible a la ciencia? *Ciencia y paz/cerebro y cultura*. *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida*, 20(38), 67-98.
- Mercadillo, R. E. (2012b). *Retratos del cerebro compasivo. Una reflexión en la neurociencia social, la policía y el género.*: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- Mercadillo, R. E., & Arias, N. (2010). *Violence and compassion: a bioethical insight into their cognitive bases and so-*

- cial manifestations. *International Social Science Journal*, 61(200-201), 221–232.
- Mercadillo, R. E., Barrios, F. A., & Díaz, J. L. (2007). Definition of compassion-evoking images in a Mexican sample. *Perceptual and Motor Skills*, 105(2), 661-676.
- Mercadillo, R. E., & Díaz, J. L. (2013). Neuroscience and ethnography: an interdisciplinary revision and a cognitive proposal based on compassion research in Mexico. *International Journal of Psychological Research*, 6, 94-108.
- Mercadillo, R. E., Díaz, J. L., & Barrios, F. A. (2007). Neurobiología de las emociones morales. *Salud Mental*, 30(3), 1-11.
- Mercadillo, R. E., Diaz, J. L., Pasaye, E. H., & Barrios, F. A. (2011). Perception of suffering and compassion experience: Brain gender disparities. *Brain and Cognition*, 76(1), 5-14.
- Moll, J., de Oliveira-Souza, R., & Eslinger, P. J. (2003). Morals and the human brain: a working model. *Neuroreport*, 14(3), 299-305.
- Moll, J., Krueger, F., Zahn, R., Pardini, M., de Oliveira-Souza, R., & Grafman, J. (2006). Human fronto-mesolimbic networks guide decisions about charitable donation. *Proceedings of the National Academy of Science*, 103(42), 15623-15628.
- Morelli, G. A., Rogoff, B., & Angelillo, C. (2003). Cultural variation in young children's access to work or involvement in specialized child-focused activities. *International Journal of Behavioral Development*, 27(3), 264-274.
- Mosier, C. E., & Rogoff, B. (2003). Privileged treatment of toddlers: Cultural aspects of individual choice and responsibility. *Developmental Psychology*, 39(6), 1047-1060.
- Overgaard, M., & Mogensen, J. (2014). Visual perception from the perspective of a representational, non-reductionistic, level-dependent account of perception and conscious awareness. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B Biological Sciences*, 369, 20130209.
- Pitarch, P. (1996). *Ch'ulel: Una etnografía de las almas tzeltales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quinn, N. (2006). The self. *Anthropology Theory*, 6, 362-384.
- Quintal, E. F., Bastarrachea, J. R., Briceño, F., Medina, M., Repetto, B., Rejón, B., (2003). U lu'umil maaya wíiniko'on: La tierra de los mayas. In A. M. Barabas (Ed.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. (Vol. 1, pp. 274-352). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ramírez, J. M. (2003). *Human aggression: a multifaceted phenomenon*. Madrid: Centreur.
- Ramírez, L. A. (2006). Impacto de la globalización en los mayas yucatecos. *Estudios de Cultura Maya*, 27, 73-97.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. New York: Oxford University Press.

- Rueckert, L., & Naybar, N. (2008). Gender differences in empathy: the role of the right hemisphere. *Brain and Cognition*, 67(2), 162-167.
- Super, C. M., & Harkness, S. (1997). The cultural structuring of child development. In J. W. Berry, P. R. Dasen & T. S. Saraswathi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology* (2 nd ed., pp. 1-39). Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Terán, S., & Rasmussen, C. (1994). *La milpa de los mayas*. Mérida, Méx.: DANIDA-Gobierno del Estado de Yucatán.
- Thomas, G., & Maio, G. R. (2008). Man, I feel like a woman: when and how gender-role motivation helps mind-reading. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(5), 1165-1179.
- Todorov, A., Harris, L. T., & Fiske, S. T. (2006). Toward socially inspired social neuroscience. *Brain Research*, 1079(1), 76-85.
- Weng, H. Y., Fox, A. S., Shackman, A. J., Stodola, D. E., Caldwell, J. Z., Olson, M. C., (2013). Compassion training alters altruism and neural responses to suffering. *Psychological Science*, 24(7), 1171-1180.

## **COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS Y RASGOS PSICOPATOLÓGICOS EN DROGODEPENDIENTES**

***Miguel Bettin, Jorge Erwin Camacho Galindo, Adriana Rogelis***

Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias

***Nilson Manuel Ríos y René Lader Zambrano***

Fundación CreSer

### ***RESUMEN***

La violencia es una forma anormal de agresión; una especie de comportamiento agresivo fuera de contexto, sin control inhibitorio y socialmente desadaptativo. En Colombia se han reportado tasas de 52.92 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. La relación entre rasgos psicopáticos y violencia ha sido estudiada en variadas ocasiones y con diferentes tipos de poblaciones. Esta investigación apunta a este interés y a determinar si el consumo de SPA actuaría como definidor, propiciador o impulsor de comportamientos violentos. Participaron 37 dependientes de las drogas, en remisión; se tuvo en cuenta la Historia Clínica y los resultados obtenidos en el MMPI y el SRP-III. Se encontró en los evaluados rasgos psicopáticos, esquizofreniformes y maníacos, así como altos puntajes de psicopatía (Factores I y II). Tanto la psicopatía como los demás rasgos asociaron con violencia hetero y autoinfligida. Los resultados indicarían la existencia de una posible asociación entre el abuso de sustancias psicoactivas, la presencia de rasgos psicopatológicos y diversas formas de violencia.

*Palabras clave:* Violencia, rasgos, psicopatía, drogodependencia, MMPI, SRP-III

## **VIOLENT BEHAVIORS AND PSYCHOPATHOLOGICAL TRAITS IN DRUG ADDICTS**

### ***ABSTRACT***

Violence is an abnormal form of aggression; a kind of aggressive behavior out of context, without inhibitory control and socially maladjusted. In Colombia there have reported rates of 52.92 violent deaths per 100,000 habitants. The relationship between psychopathic traits and violence has been studied in various occasions and with different types of populations. This research points to this interest and to determine whether the consumption of Psychoactive Substances act as a definer, enabler or driver of violent behavior. 37 drug dependent patients in remission participated; clinical



History was used and the results obtained in the MMPI and the SRP- III. Among the evaluated it was found psychopathic, schizophreniform and maniac features and high psychopathy scores (Factors I and II). Association of both psychopathy as other features with hetero and self-inflicted violence was found. The results indicate the existence of a possible association between substance abuse, the presence of psychopathological features and various forms of violence.

*Keywords:* Violence, features, psychopathy, drug dependence, MMPI, SRP- III.

## **INTRODUCCIÓN**

Agresividad y violencia son términos en alguna medida relacionados pero nunca sinónimos. El término violencia proviene del latín *violentiā* (*Vis*: fuerza; *Lentus*: continuo) y significa literalmente “uso prolongado de la fuerza”; aunque se refiere a la cualidad de violento o a la acción y efecto de violentar o violentarse. Lo violento del latín *violentus*, es aquello que está fuera de su estado natural, fuera de situación o de modo distinto y/o que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad e incluso, que se hace contra el interés o la voluntad de uno mismo o del otro. Por su parte, la palabra agresividad está conformada por cuatro vocablos latinos: el prefijo *ad*: “hacia”; el verbo *gradior*: “andar”; *ito*: “relación activa”; y el sufijo *dad*: “cualidad”. Así, la agresividad es una tendencia a actuar o a responder de forma violenta; por ello, la agresión se define como cualquier conducta que intenta dañar o lastimar a alguna persona, a uno mismo o a un objeto.

De acuerdo con lo anterior y con base en varios autores (De Boer, Caramaschi, Natarajan & Koolhaas, 2009; Haller & Kruk, 2006; Ramírez, & Andreu, 2006; De Boer, Van der Vegt & Koolhaas, 2003), para esta

investigación se consideró que la violencia es una forma anormal de agresión; una especie de comportamiento agresivo fuera de contexto, sin control inhibitorio y claramente desadaptativo en el entorno de la interacción social. También se tuvo en cuenta que el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud (Organización Mundial de la Salud - OMS, 2002), resalta que la Asamblea Mundial de la Salud, en su reunión de 1996 en Ginebra, aprobó una resolución por la que se declaraba a la violencia uno de los principales problemas de salud pública en todo el mundo. Por esto, se acogió la definición de violencia que adoptó la Organización Mundial de la Salud:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (WHO, 1996).

Ahora bien, en lo que respecta a las conductas violentas en Colombia, para el año 2014, el Instituto Nacional de Medicina

Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) recibió 25.225 casos por muertes violentas correspondientes a una tasa de 52.92 casos por cada 100.000 habitantes. Atendiendo a la forma de muerte, el homicidio ocupó el primer lugar con el 50.07% del total de los casos de muerte reportada, sin embargo, “respecto al año inmediatamente anterior se presentó una disminución del 11.67% equivalente a 1.668 homicidios menos”. (Heredia y Moreno, 2015, p. 23) Durante el mismo año, se presentaron 1.611 casos de muerte violenta indeterminada en su mayoría de hombres (Heredia y Moreno, 2015).

Durante 2014, se registraron 12.626 homicidios, obteniéndose así una tasa de 26.49 por cada 100.000 habitantes, la más baja en los últimos diez años; de estos, el 90.81% de las víctimas fueron hombres y el 60,43% tenía edades entre los 20 y los 39 años de edad, similar a lo ocurrido en años anteriores (Marthé, Tello y Moreno, 2015). A esto se suma que en el 68.39% de los casos el agresor era desconocido, la muerte ocurrió en circunstancias de violencia interpersonal (47.71%) o violencia sociopolítica (14.40%) y el medio utilizado fue arma de fuego (72.68%) o arma cortopunzante (17.71%).

De otro lado, según Ricaurte (2015), durante el 2014 el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLyCF) practicó 10.402 dictámenes por violencia contra niñas, niños y adolescentes, con una disminución del 6.7% en comparación con el año 2013. La tasa de mujeres (niñas y adolescentes) maltratadas es de

70.64 por cada 100.000 habitantes. El grupo de edad con mayor porcentaje de casos es el de la adolescencia (12 a 17 años), tanto en hombres como en mujeres, en su mayoría en el nivel educativo de básica primaria. Generalmente, se trata de politraumatismos (50.4%), generados con arma contundente (73.3%), al interior del propio hogar (88.0%).

Ahora bien, si se revisan las estadísticas de casos de violencia contra niñas, niños y adolescentes atendidos por Medicina Legal entre 2005 (15.523 casos) y 2014 (10.402 casos), las tasas por 100.000 habitantes han disminuido de manera considerable en Colombia (de 97.88 al 67.14 en diez años); esta reducción es consistente con las cifras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF (2013). Pero aún persisten los factores de vulnerabilidad para la violencia contra niñas, niños y adolescentes, especialmente aquellos en estado de abandono o bajo protección del ICBF (39.65%), los consumidores de alcohol y otras sustancias psicoactivas (20.71%) y los habitantes rurales y/o trabajadores(as) del campo (12.24%). Las razones para la agresión son principalmente la intolerancia (87.62%) y el alcoholismo/drogadicción (10.37%).

En una encuesta internacional la OMS (2005) encontró que entre el 15% y el 71% de las mujeres entrevistadas (24.000) en diez países distintos<sup>9</sup>, habían sufrido violencia física por parte de su pareja a lo largo de la vida, esto especialmente en entornos provinciales, específicamente en población rural. En este mismo estu-

<sup>9</sup> Entre los países del estudio no se incluyó a Colombia; fueron 10 naciones con diferentes entornos culturales: Bangladesh, Brasil, Etiopía, Japón, Namibia, Perú, Samoa, Serbia y Montenegro, Tailandia y la República Unida de Tanzania.

dió, se determinó que los actos violentos más comunes fueron la “bofetada” (52% en población rural peruana) y el puñetazo (42% en la misma población); mientras que la violencia sexual hacia la pareja (aprovechando el temor, la coacción o la violencia física) se presentó entre el 6% (en Japón) y el 59% (en Etiopía) de los casos estudiados.

Por otra parte, la Organización Panamericana de la Salud - OPS (2013) en su informe sobre violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe encontró que la violencia contra la mujer infligida por el compañero íntimo está generalizada en todos los países partícipes del estudio, pero la prevalencia varía según el entorno y, tal violencia, comprende desde actos moderados ocasionales hasta situaciones prolongadas y crónicas de malos tratos (“golpizas”). En Bolivia (53.3%), Colombia (39.7%) y Perú (39.5%) se presentan los mayores porcentajes de reporte de violencia física contra la mujer, alguna vez en la vida. Sin embargo, la violencia valorada en Colombia es mucho más alta (64.33%) según indica el INMLyCF (Cifuentes y Echeverri, 2014). Adicionalmente, en los últimos diez años la tasa de violencia contra la pareja no parece disminuir sustancialmente, excepto en el año 2013 (95 por cada 100.000).

Es de atención el que una de cada 7 personas agredidas por su pareja, es hombre; que en el 48% de las parejas en unión libre, hubo violencia hacia el compañero, mientras que en el 28.54% de los solteros se presentaron estos actos violentos y solo en el 13.10% de los casados se manifestó la violencia de pareja. A esto se suma que en el 74.3% de los casos, el presunto agresor es el/la compañero(a)

permanente y/o el/la excompañera(o). Si bien la educación formal no es propiamente un factor protector, resalta que el 79% de los casos de violencia hacia la pareja fuera contra personas con educación básica primaria o secundaria. Para ambos sexos predomina el consumo de sustancias psicoactivas (49.48% en mujeres; 54.01% en hombres) como factor de vulnerabilidad frente a la violencia de pareja, pero además el alcoholismo y/o la drogadicción resultan ser la razón de base para la agresión en el 14.89% (6.049) de los casos (Cifuentes y Echeverri, 2014).

Volviendo a Latinoamérica y el Caribe, el maltrato emocional por un compañero íntimo, como insultos, humillaciones, intimidaciones y amenazas de daños, así como los actos controladores también se vieron generalizados en los 12 países encuestados (OPS, 2013). En Nicaragua hasta un 47.8% de las mujeres han sido maltratadas emocionalmente por su pareja alguna vez en la vida y en el último año la prevalencia mayor se encontró en Bolivia en un 32.3% de sus mujeres. En los 12 países evaluados, la mayor parte de las mujeres que experimentaron violencia física prevalente, también informaron maltrato emocional, desde un 61.1% en Colombia hasta un 92.6% en El Salvador (OPS, 2013).

El porcentaje de mujeres latinas y caribeñas que informaron violencia sexual por un compañero íntimo o por algún agresor alguna vez en su vida se estimó en 27.2% en Haití, 17.9% en Bolivia y 16.6% en Colombia, pero la prevalencia de esta ofensa en el último año disminuyó a 15.2% en Bolivia, 13.1% en Nicaragua, 12.3% en Guatemala y 11.8% en Colombia (OPS, 2013).

Ahora bien, la relación entre psicopatía y/o rasgos psicopáticos y violencia ha sido estudiada en variadas ocasiones y desde hace más de tres décadas (Marriarán, 2000; Patrick y Zempolich, 1998; Swanson, Holzer, Ganju, y Jono, 1990; Williamson, Hare y Wong, 1987). De otro lado, los investigadores en diversas disciplinas han pretendido el uso diferencial de términos como psicopatía, sociopatía y personalidad psicopática (Pement, 2013; Cabello y Bruno, 2009; Cooke, Michie, Hart y Clark, 2004). Adicionalmente, se han realizado estudios sobre psicopatía con diferentes tipos de poblaciones: mujeres delinquentes (Loinaz, 2014); maltratadores psicológicos (Pozueco, Moreno, Blázquez y García-Baamonde, 2013); hombres condenados por violencia contra la pareja (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008); población general en comorbilidad con la dependencia alcohólica (Heltzer y Pryzbeck, 1988).

Varios autores coinciden en que desde la manie sans délire de Pinel en 1809 hasta la descripción bi-factorial de Hare el desarrollo del constructo de psicopatía ha sido central en la psicología y la psiquiatría (López, 2013; Cooke, Michie, Hart y Clark, 2004; Pinto, 2002), en especial cuando se deben explicar fenómenos de violencia de variada índole. Por ejemplo, una gran variedad de investigaciones sugieren que los problemas de inhibición propios de los psicópatas, se relacionan con daños estructurales o funcionales en la corteza frontal (Raine, Lencz, Bihrlé y otros, 2000). Tal situación resulta relevante toda vez que psicopatía y psicosis, así como psicópatas y psicóticos, son diferentes por la plena racionalidad y la clara consciencia respecto de sus conductas en

los primeros; los psicópatas eligen libremente lo que hacen y conocen porqué lo hacen (Garrido, 2004; Garrido, 2003).

Pero si se concentra la discusión en el sujeto que delinque o que comete conductas violentas tipificadas por las jurisdicciones policivas y penales, pareciera ser evidente la existencia de trastornos de personalidad de base en quienes terminan siendo judicializados. Las conclusiones de diferente clase de investigaciones coinciden en que los trastornos de personalidad de Tipo B (antisocial y límite) y los trastornos del Tipo A (esquizoide y paranoide) son los de mayor presencia al momento de evaluar a sujetos señalados de cometer delitos y en aquellos condenados por hechos violentos (Arroyo y Ortega, 2009; González, 2007; Ortiz-Tallo, Fierro, Blanca, Cardenal y Sánchez, 2006; Martínez, López, Díaz, 2001). Pero, los resultados en variadas investigaciones sugieren la presencia de rasgos psicopatológicos entre quienes cometen delitos más violentos (Celedón, Brunal y Sánchez, 2014; Amar, Cervantes, Brunal y Crespo, 2011; Henry, Caspi, Moffitt y Silva, 1996).

De lo anterior, se desprende la necesidad de continuar con los estudios que permitan determinar la presencia de rasgos psicopatológicos y de personalidad en sujetos que presentan comportamientos violentos. En el caso de esta investigación, además existía el interés por determinar si la situación de consumo de sustancias psicoactivas de pacientes en remisión, actuaría como variable definidora, propiciadora o impulsora de los actos agresivos y violentos cometidos por los participantes en el estudio.

## MÉTODO

**Participantes.** La presente investigación de enfoque cuantitativo y alcance descriptivo, contó con la participación de 37 dependientes de las drogas, en remisión durante el último año, con edades entre los 18 y los 62 años, solteros y/o separados (65%) y de nivel socioeconómico medio (62%). Como criterios estrictos de inclusión se tuvo en cuenta que cada uno de los participantes contara mínimo con 18 años de edad, que hubieran completado la etapa de desintoxicación y dieran su consentimiento después de explicar los objetivos, etapas y uso de los resultados de la investigación. Participaron hombres y mujeres, de seis estratos socioeconómicos, dependientes de distintos tipos de sustancias, de diferentes estados civiles, de todos los niveles educativos y procedentes de varias regiones del país.

**Instrumentos.** Para la recolección de la información pertinente para la investigación se utilizó la Historia Clínica de cada uno de los participantes, como instrumento que contiene la información referente a aspectos generales y de identificación, historia personal y familiar de la enfermedad y su curso, datos respecto de su estado mental, valoraciones y exámenes realizados, todo lo relacionado con el motivo de la intervención, sus objetivos y evolución.

También se tuvieron en cuenta los resultados obtenidos, por cada uno de los participantes, en el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI, por sus siglas en inglés) de Starke, Hathaway y McKinley, instrumento clásico para la evaluación de las características psicopa-

tológicas globales y específicas del individuo, trastornos psicósomáticos, intereses y personalidad psicopatológica, por lo que es un test muy útil en distintas áreas de la psicología.

De otro lado, con el interés de determinar niveles de psicopatía, se aplicó el Hare Self-Report Psychopathy Scale - SRP-III de Paulhus, Neumann y Hare (En prensa), acudiendo a una traducción del inventario realizada en 2013 como parte de los ejercicios del Grupo de Investigación del Instituto IEPSIV (en español, la escala se denominó Inventario Hare para Autoreporte de Psicopatía, Camacho-Galindo, En prensa). El SRP - III actúa como cuestionario análogo a la Escala de Evaluación de la Psicopatía de Hare – Versión Revisada (PCL – R, por sus siglas en inglés), para muestras generales no privados de la libertad. Consta de 64 ítems que se aglutinan en cuatro subescalas (Manipulación Interpersonal, Insensibilidad Afectiva, Estilo de Vida Errático y Conducta Antisocial), además arroja una puntuación total. Los evaluados responden a cada afirmación en una escala tipo Likert de 5 puntos (1= muy en desacuerdo; 5= muy de acuerdo) y existen ítems inversos para mejorar la fiabilidad del instrumento.

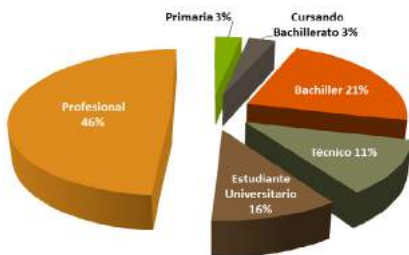
**Procedimiento:** Se acudió a la Fundación CreSer donde existía una población cautiva que podría cumplir con los requisitos para realizar la investigación. Se estudiaron alrededor de 70 historias clínicas para seleccionar a 50 pacientes en remisión de un año, 45 de ellos dieron su consentimiento informado y finalmente 37 fueron evaluados de manera completa. En el equipo de investigación se realizaron reuniones de unificación de criterios para

la investigación, la selección de los participantes, la aplicación de los instrumentos y la interpretación de los resultados. Una vez obtenida la información, se incluyó en una base de datos y se realizaron los análisis estadísticos descriptivos pertinentes a los objetivos de la investigación.

## RESULTADOS

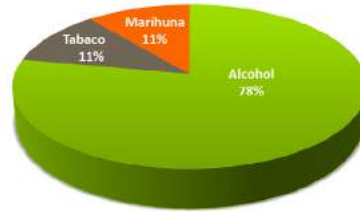
**Descripción de la muestra.** Después de aplicar los criterios de inclusión, se logró contar con 37 participantes con historia de dependencia a las drogas, quienes se encontraban en remisión durante los últimos 12 o más meses, con edades comprendidas entre los 18 y los 62 años; el 65% de ellos solteros o separados; también el 62% perteneciente al nivel socioeconómico medio.

La Distribución de la muestra evaluada de acuerdo con la variable sexo donde se encontró 19% de mujeres y 81% de hombres, evidenció que la proporción mujer / hombre consumidor, ha variando hacia la relación de 2 mujeres por cada 8 hombres, por lo menos para la muestra participante. Adicionalmente, un 60% de estos copartícipes se encuentra en edad productiva (son menores de 30 años).



**Figura 1.** Distribución de la muestra evaluada de acuerdo con el nivel educativo.

En la figura 1., se muestra que hasta un 57% de la muestra cuenta con estudios superiores y otro 16% están cursando sus estudios universitarios. Esto reitera que el mayor nivel educativo no es un factor protector frente al abuso de sustancias psicoactivas.



**Figura 2.** Distribución de la muestra evaluada de acuerdo con la droga de inicio.

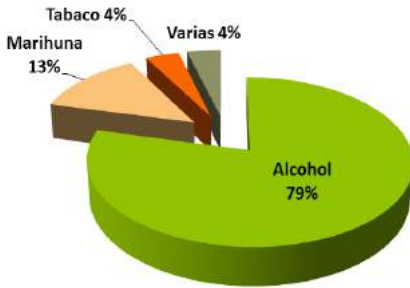
La Figura 2., muestra que en el 78% de los casos estudiados, el alcohol es la droga de inicio. Si se tiene en cuenta que el 54% de estos, manifiesta que el alcohol es una de sus sustancias de predilección, se corrobora, una vez más, que el alcohol es la sustancia de mayor consumo en Colombia.



**Figura 3.** Porcentaje de familiares con historia de consumo abusivo.

La Figura 3., deja ver que hasta un 65% de los evaluados cuentan con al menos un familiar que consume sustancias psicoactivas de manera abusiva; un 43% tienen

padre consumidor abusivo y un 11% incluyen en su familia a un abuelo abusador de drogas.



**Figura 4.** Sustancias consumidas por familiares con historia de consumo abusivo.

En la Figura 4 se puede observar que un 79% de los familiares abusadores de drogas, consumen alcohol y un 13% marihuana, lo cual indica nuevamente el lugar preponderante que ocupa el alcoholismo como problemática de salud pública.

### Rasgos de personalidad

La personalidad ha sido entendida principalmente como un conjunto de rasgos y cualidades que configuran la manera de ser de una persona y la diferencia de las demás. Por esto, generalmente se entiende la personalidad como un constructo que incluye una cantidad estable de características o rasgos de un individuo que influyen en o determinan su comportamiento y la interacción con los demás y con su contexto. Así se entendió para esta investigación y por ello se usó la prueba MMPI; sin embargo, no se presentan resultados en la totalidad de sus escalas clínicas y secundarias debido al especial interés empírico que suscitan solo algunas de tales subescalas.

### Rasgos psicopáticos.

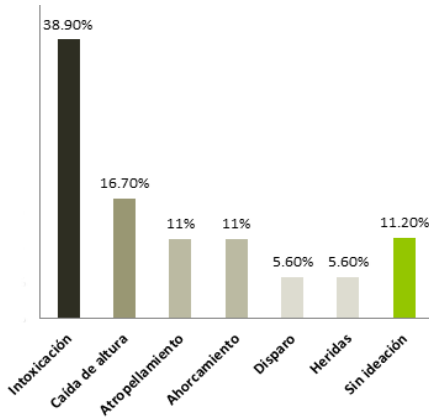
Con base en los puntajes obtenidos por los copartícipes en la Subescala 4 Desviación Psicopática (Pd) del MMPI, se pudo evidenciar que hasta el 62% de la muestra presentó rasgos psicopáticos. Tales rasgos se presentaron en el 83% de las mujeres participantes y en el 58% de los hombres evaluados.

Atendiendo a quienes presentaron el rasgo psicopático, se encontró que un 69.6% de ellos agreden a otras personas. Esto es que arriba de un 43% de los consumidores evaluados presenta rasgos psicopáticos y conductas agresivas.



**Figura 5.** Distribución de los participantes con rasgo psicopático que presentaron conductas lesivas de acuerdo con el medio utilizado para la agresión.

En la Figura 5., se puede evidenciar que un 11.3% de los participantes con rasgos psicopáticos manifiesta conductas agresivas usando armas de fuego, cortopunzantes y/o puños, mordiscos y patadas; casi la mitad de ellos (un 48.8%) estaría dispuesto a usar puños, mordiscos, patadas y hasta armas cortopunzantes para causar daño a otros y otro importante porcentaje (un 39.9%) solo usaría los puños, mordiscos y patadas para lesionar a terceros.



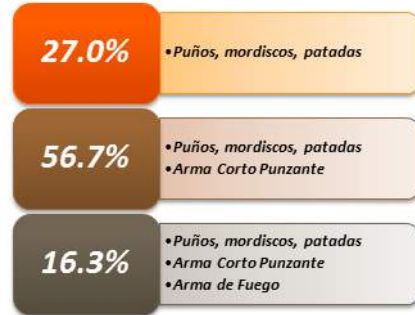
**Figura 6.** Distribución de la muestra con rasgos psicopáticos de acuerdo con las ideas de suicidio y el medio que usarían para causarse la muerte.

La Figura 6., muestra como el 78.3% de las personas evaluadas, que presentan rasgos psicopáticos e ideas de suicidio, pretendería hacerse daño; un tanto relacionado con el problema de consumo de sustancias psicoactivas, se presentan las ideas de intoxicación en un 38.9%, seguidas de la caída de altura (16.7%) como mecanismo para cegar la propia vida; un 11% estaría dispuesto a buscar ser atropellado y otro porcentaje igual tendería a ahorcarse; dos grupos de porcentaje menor (5.6%) pretendería morir a través de un disparo y de heridas importantes.

**Rasgos esquizofreniformes.** Con base en los puntajes obtenidos por los coparticipes en la Subescla 8 Esquizofrenia (Sc) del MMPI, se pudo evidenciar que hasta el 78% de la muestra presentó rasgos esquizofreniformes.

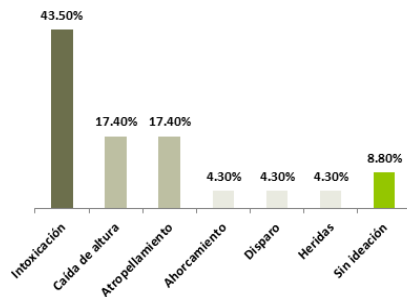
Atendiendo a los participantes que presentaron el rasgo esquizofreniforme, se encontró que un 69% de ellos agreden a otras personas, lo que implica que un 43%

de los consumidores evaluados presenta tanto rasgos esquizofreniformes como conductas lesivas.



**Figura 7.** Distribución de los participantes con rasgo esquizofreniforme que presentaron conductas dañinas de acuerdo con el medio utilizado para la agresión.

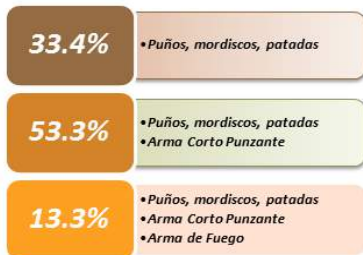
En la Figura 7., se puede apreciar que un 16.3% de los participantes con rasgos esquizofreniformes manifiesta conductas agresivas usando armas de fuego, cortopunzantes y/o puños, mordiscos y patadas; un poco más de la mitad de ellos (un 56.7%) estaría dispuesto a usar puños, mordiscos, patadas y hasta armas cortopunzantes para causar daño a otros y otra cuarta parte (un 27%) solo usaría los puños, mordiscos y patadas para lesionar a terceros.



**Figura 8.** Distribución de la muestra con rasgos esquizofreniformes de acuerdo con las ideas de suicidio y el medio que usarían para causarse la muerte.

La Figura 8., muestra como el 79.3% de las personas evaluadas, que presentan rasgos esquizofreniformes e ideación suicida, de manera similar con quienes presentan rasgos psicopáticos, muestran en mayor medida ideas de intoxicación (43.5%), seguidas de la caída de altura (17.4%) y el atropellamiento (17.4%) como mecanismo para cegar la propia vida; tres grupos comparten un porcentaje menor de ideación (4.3%) relacionada con ahorcamiento, disparos y de heridas importantes.

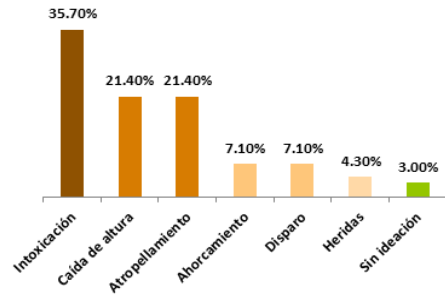
Rasgos maniacos. Con base en los puntajes obtenidos por los pacientes evaluados en la Subescla 9 Hipomanía (Ma) del MMPI, se pudo evidenciar que hasta el 54% de la muestra presentó rasgos maniacos. También se evidenció que el 75% de los participantes que presentaron el rasgo hipomaniaco, agrede a otras personas, lo que implica que un 40.5% de los consumidores evaluados presenta tanto rasgos maniacos como conductas violentas.



**Figura 9.** Distribución de los participantes con rasgo maniaco que presentaron conductas dañinas de acuerdo con el medio utilizado para la agresión.

En la Figura 9., se puede apreciar que más un 13% de los participantes con rasgos hipomaniacos presenta conductas agresivas usando armas de fuego, cortopunzantes y/o puños, mordiscos y patadas; un poco más de la mitad de ellos (un 53.3%) esta-

ría dispuesto a usar puños, mordiscos, patadas y hasta armas cortopunzantes para causar daño a otros y otra tercera parte (un 33.4%) solo usaría los puños, mordiscos y patadas para lesionar a terceros.



**Figura 10.** Distribución de la muestra con rasgos maniacos de acuerdo con las ideas de suicidio y el medio que usarían para causarse la muerte.

La Figura 10., muestra como el 70% de las personas evaluadas, que presentan rasgos maniacos e ideación suicida; proliferan en mayor medida las ideas de intoxicación (35.7%), seguidas de la caída de altura y el atropellamiento en igual proporción (21.4%); como mecanismo para cegar la propia vida dos grupos comparten un porcentaje menor de ideación (7.1%), ahorcamiento y disparos; y un restante 4.3% usaría las heridas para completar su ideación.

En la presente investigación, se encontró además que existe en un 37.8% de la muestra una comorbilidad entre Rasgos Esquizofrénicos, Psicopáticos y Maniacos. A esto se suma que existe comorbilidad entre la presencia de general de psicopatía con los rasgos esquizofreniformes (88.9%), con los rasgos maniacos (62.9%) y con los rasgos esquizofreniformes y maniacos (59.3%).

Al igual que en los hallazgos antes mencionados, estas comorbilidades también presentan altos niveles de violencia: Un 70.8% de los psicópatas-esquizófenicos violentan a otras personas y un 75% de ellos piensan en suicidarse; un 76.5% de los psicópatas-maniacos agreden a otros y un 64.7% de ellos han pensado en suicidarse.

Resumiendo hasta el 73% de los encuestados ha presentado ideas de suicidio alguna vez en su vida. El 45% de las tales ideaciones son sobre intoxicación (sobredosis, venenos, pastillas). El 62% de los drogo-

dependientes en remisión ha agredido a otros en algún momento de su vida; especialmente a familiares (64.9%), usando puños, patadas y mordiscos (62.2%).

Finalmente, en lo que respecta con la medida de psicopatía, se logró encontrar que el 32.4% de los participantes obtuvieron altos puntajes en la escala total, el 35% de los evaluados obtuvieron altos puntajes en el factor comportamental de la escala de psicopatía y hasta un 24% de los partícipes obtuvieron altos puntajes en el factor mental-emocional de la escala de psicopatía.

**Tabla 1.** Chi cuadrados de asociación entre los puntajes obtenidos en la Escala de Psicopatía y las manifestaciones agresivas de los participantes.

Variable	Chi - cuadrado	DF	Significación
Agresión	11.13	4	.03
Participación en riñas	8.00	2	.02
Participación en pandillas, barras u otras organizaciones agresivas	8.52	2	.01
Puñetazos, mordiscos, patadas, cabezazos	11.54	2	.00
Uso de armas corto punzantes	10.57	4	.03
Ideación suicida en el último año	9.70	4	.04

Como se observa en la Tabla 1, se encontró que la variable psicopatía se ve asociada con Agresión ( $\text{Chi}^2=11.13$ ;  $p<.05$ ), participación en riñas ( $\text{Chi}^2=8.00$ ;  $p<.05$ ), participación en pandillas, barras u otras

organizaciones agresivas ( $\text{Chi}^2=8.52$ ;  $p<.05$ ), puñetazos, mordiscos, patadas, cabezazos ( $\text{Chi}^2=11.54$ ;  $p<.05$ ), uso de armas cortopunzantes ( $\text{Chi}^2=10.57$ ;  $p<.05$ ), ideación suicida último año ( $\text{Chi}^2=9.70$ ;  $p<.05$ ).

**Tabla 2.** Chi cuadrados de asociación entre los puntajes obtenidos en las Factores I y II de la Escala de Psicopatía y las manifestaciones agresivas de los participantes.

Psicopatía	Variable	Chi - cuadrado	df	Significación
Factor I	Participación en pandillas, barras u otras organizaciones agresivas	7.10	2	.03
	Participación en riñas	6.58	2	.04
Factor II	Agresión	11.85	4	.02
	Participación en riñas	9.39	2	.01

Fueron evidentes (Tabla 2) las asociaciones entre el Factor I de la variable psicopatía con la participación en pandillas, barras u otras organizaciones agresivas ( $\chi^2=7.10$ ;  $p<.05$ ) y la participación en riñas ( $\chi^2=6.58$ ;  $p<.05$ ). Por su parte el Factor II de Psicopatía encontró asociación con la Agresión ( $\chi^2=11.85$ ;  $p<.05$ ) y la participación en riñas ( $\chi^2=9.39$ ;  $p<.05$ ).

## DISCUSIÓN

Se evidenció en este estudio, que la antigua relación de una mujer por cada nueve hombres consumidores, continúa variando en los últimos 15 años hacia la relación de 2 o 3 mujeres por cada 7 u 8 hombres, lo cual revela que el abuso y dependencia de drogas no es exclusivo de los hombres y que cada vez son más las mujeres que pueden presentar trastornos relacionados con el consumo abusivo de sustancias psicoactivas.

Adicionalmente, la mayoría de los participantes, consumidores abusivos en remisión, se encuentra en edad productiva, es decir son menores de 30 años. A esto debe sumarse que, contrario a la creencia popular, el nivel educativo no actúa como

factor protectoro frente al abuso y dependencia del alcohol y otras drogas. Esto confirma la magnitud del problema de salud pública generado por el consumo de sustancias psicoactivas.

De otro lado, en esta investigación se demuestra nuevamente la necesidad de prestar atención al fenómeno de consumo abusivo del alcohol, toda vez que esta droga lícita sigue siendo la sustancia de inicio de consumo en casi la totalidad de los casos valorados y además está presente como sustancia psicoactiva abusada por los familiares de los consumidores participantes, al tiempo que reitera la constante de consumo de alcohol en el primer lugar.

En lo que refiere a la personalidad, los rasgos psicopáticos están presentes en personas con poca capacidad de juicio y falta de planeación de sus acciones, quienes mantienen relaciones interpersonales superficiales e incluso con problemas para establecer vínculos con "figuras de autoridad"; generalmente cuentan con relaciones familiares tormentosas, aunque muchos son simpáticos pero claramente irresponsables, inestables, "infantiles", inmaduros, narcisistas y manipuladores.

Como se mencionó antes, hasta un 62% de los evaluados presentó rasgos psicopáticos superando con mucho los porcentajes de estos rasgos presentes en población general que son del 1% al 2% e incluso hasta un 5% (Torrubia y Cuquerella, 2008; Alcázar-Córcoles, Verdejo-García y Bouso-Saiz, 2008); también superan los márgenes de estos rasgos presentes en el trastorno disocial de la personalidad (prevalente en el 15% de la población mundial) y en el trastorno antisocial de la personalidad (con prevalencia mundial del 5%); en este último grupo de pacientes entre el 15% y el 25% evidencia dichos rasgos (Martínez, 2010; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 2008; Torrubia y Cuquerella, 2008).

Pero adicionalmente, en esta población en remisión por abuso y/o dependencia de la sustancias psicoactivas, la presencia de rasgos psicopáticos parece estar asociada de alguna manera con la presencia de comportamientos agresivos hacia sí mismo y hacia otros en porcentajes bastante elevados. Prácticamente siete de cada 10 evaluados con rasgos psicopáticos agreden o han agredido a otras personas e incluso han llegado a usar hasta armas cortopunzantes para ello; también entre estos, hasta 8 de cada 10 presenta ideas suicidas con claridad sobre el mecanismo que usarían para quitarse la vida.

En lo que respecta a los rasgos esquizofreniformes, estos son propios de personas con marcada tendencia hacia el aislamiento y la fantasía como defensa ante situaciones percibidas como desagradables, con incapacidad para establecer relaciones interpersonales (donde se daría una especie de “fuga o fantasía como forma de compensación”). Estas personas suelen llevar una vida poco convencional con confusión,

desorganización y desorientación; algunos se sienten incomprendidos, rechazados y como “si no fueran parte” de su entorno social e incluso llegan a presentar algunas expresiones de impulsividad, ansiedad y agresividad.

La prevalencia de la esquizofrenia en población colombiana ha sido estimada en 1%, lo que permite considerar que 471.052 personas padecen esta enfermedad en Colombia (Ruíz-Gómez, 2013). Según la Organización Mundial de la Salud, a nivel mundial la prevalencia se sitúa en 0.46%, con una incidencia de entre el 0.02% y el 0.04% (OMS, 2015). En la presente investigación, el porcentaje tan alto de personas con rasgos esquizofreniformes (78%) indicaría la existencia de una posible asociación entre el abuso de sustancias psicoactivas y la presencia de tales rasgos en población colombiana. Esto es consistente con el hecho de que entre el 10% y el 70% de abusadores de SPA presentan co-morbilidad con la esquizofrenia; se ha encontrado que “47% de los pacientes con esquizofrenia presentan un trastorno por abuso de sustancias a lo largo de su vida” (Torre-Larrañaga, 2007, p.), también se ha calculado en 30% los pacientes esquizofrénicos hospitalizados que muestran trastornos relacionados con el abuso de sustancias y en 5% los pacientes alcohólicos hospitalizados que sufren esquizofrenia (Torre-Larrañaga, 2007).

Esta población de abusadores de sustancias en remisión que presentan rasgos esquizofreniformes, también presenta evidentes niveles de agresión hacia sí mismos (79%) y hacia los demás (69%). En un estudio longitudinal con esquizofrénicos se encontró que “el 18% de los participantes había cometido al menos un intento de suicidio durante el año an-

terior y el 28% en algún momento de su vida” (Bertelsen, Jeppesen, Nordentoft *et al.*, 2007, p. 143), lo cual refuerza la ya conocida asociación entre esquizofrenia y suicidio. Del mismo estudio se extrae que los antecedentes de planeación o de ideación suicida, los síntomas depresivos, la juventud, los síntomas psicóticos y la paternidad aumentan el riesgo de suicidio en individuos con un primer episodio psicótico; quizá se pueda agregar la historia de consumo abusivo de sustancias como variable determinante en tales conductas autolesivas.

En lo que se refiere a la esquizofrenia y la agresión hacia otros, se evidenció que en los años 90, las personas con rasgos esquizofreniformes no cometen más delitos que la población general (Linqvist y Allebeck, 1990). Sin embargo, hacia 2007 en otra investigación se encontró que los esquizofrénicos muestran más conductas delictivas que la población general (Fernández, García, Elices, Gallardo y Reoyo, 2007), esto muy relacionado con lo obtenido en estudios más recientes según los cuales la probabilidad de cometer actos violentos es cinco veces mayor en personas con rasgos esquizofrénicos que en personas normales (González, Molina, Huertas, Blasco, Mora y Pascual, 2008). Adicionalmente, la violencia asociada a características propias de la esquizofrenia fue más evidente cuando se presentaba coexistencia de personalidad psicopática, abuso de drogas, abuso y dependencia del alcohol, frecuencia de hospitalizaciones anteriores, gravedad de la psicopatología, falta de conciencia de enfermedad y mal cumplimiento terapéutico (Fernández *et al.*, 2007), esto en clara coincidencia con los resultados de la presente investigación.

La persona con rasgos maniacos generalmente se caracteriza por su sociabilidad, creatividad, emprendimiento, ingenio, amplitud de intereses, no conclusión de proyectos, además de ser no rutinarios, no detallistas, desorganizados, al tiempo que diferencialmente muestran baja tolerancia a la frustración, agitación psicomotora, lenguaje acelerado, hiperactividad, alto grado de persuasión, impulsividad, capacidad de manipulación, alucinaciones y hasta delirios de grandeza.

La prevalencia de rasgos maniacos, especialmente asociados con el trastorno afectivo bipolar, está cercana al 3%, muy por debajo de lo encontrado en este estudio aunque debe recordarse la situación de remisión de consumo abusivo de drogas que caracteriza a la población estudiada. La prevalencia para el espectro bipolar está en el 2.4% a nivel mundial, en 0.6% para el trastorno bipolar tipo I (de base maniaca) y en 0.4% para el trastorno bipolar tipo II (Merikangas, 2011). En Latinoamérica, tal prevalencia es un poco inferior del porcentaje mundial, alcanzando en Chile el 2.2% de prevalencia vida (Vicente, Rioseco, Valdivia, Konh y Torres, 2002).

La presencia de síntomas psicóticos, deterioro cognitivo, riesgo de violencia, riesgo de suicidio, conductas impulsivas o desinhibidas y abuso de sustancias, generalmente está relacionado con los episodios maniacos, hipomaniacos y de enfermedad bipolar por lo que hacen parte de la valoración que realiza el especialista en los casos de personas con rasgos maniacos (Larach, 2005; Toro, 2000).

Según el Ministerio de Salud de Chile (2013), el 90% de quienes han presentado un episodio maniaco tendrán otro en los

siguientes cinco años. Además, el curso del trastorno tiene alta comorbilidad con el abuso de alcohol y otras sustancias (MSC, 2013); de los pacientes bipolares, hasta el 92.1% también presenta trastornos de ansiedad y el 71% trastorno por abuso de sustancias (Merikangas y cols., 2011). Si bien, la muestra del presente estudio resultó cautiva por razón de la remisión por abuso de sustancias, el alto porcentaje de doble diagnóstico (abuso de sustancias-rasgos maníacos) confirma lo hallado en otros estudios latinoamericanos.

La literatura científica también advierte sobre el alto porcentaje de personas con rasgos maníacos que presentan intentos de suicidio al menos una vez en la vida (entre el 25% y el 50% de los diagnosticados con trastorno bipolar, por ejemplo), esto se ve acompañado, en estos pacientes, por un rango de entre el 7% y el 15% de riesgo de morir por intentos de suicidio (MSC, 2013; Merikangas *et al.*, 2011). Esto confirma los hallazgos de esta investigación, en el sen-

tido de que las personas con rasgos maníacos presentan altos niveles de violencia hetero y autoinfligida.

En lo que respecta a la Psicopatía y su relación con la violencia, se ha encontrado que el factor de desapego emocional del PCL-R está relacionado con la violencia encaminada a la consecución de objetivos, fines o metas, constituyéndose en una agresión instrumental o proactiva (Buss, 1961; Dodge, 1991; Patrick, Zempolich & Levenston, 1997). Si bien no fue evaluada la existencia o inexistencia de fines en la violencia desplegada por los participantes de este estudio, si es evidente la asociación entre la agresión hetero y autoinfligida de los evaluados, con altos niveles de psicopatía tanto del Factor I como del Factor II. Consistente con los estudios mencionados, se presenta la asociación entre las características del desapego emocional (Factor I) con la participación en riñas y la pertenencia a grupos originariamente violentos (pandillas, barras bravas y otros).

## REFERENCIAS

- Alcázar-Córcoles, M. A., Verdejo-García, A. y Bouso-Saiz, J.C. (2008). La neuropsicología forense ante el reto de la relación entre cognición y emoción en la psicopatía. *Revista de neurología*, 47(11), 607-612.
- Amar, J., Cervantes, M., Brunal, G. y Crespo, F. (2011). Comparación de perfiles de personalidad entre individuos con delitos contra la seguridad pública, delitos menores y sin delitos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 113-123.
- Arroyo, J. M. y Ortega, E. (2009). Los trastornos de personalidad en reclusos como factor de distorsión del clima social de la prisión. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 11, 11-15.
- Bertelsen, M., Jeppesen, P., Nordentoft, M. *et al.* (2007). Suicidal behaviour and mortality in first-episode psychosis: The OPUS trial. *British Journal of Psychiatry*, 191(51), 140-146.
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York, NY: John Wiley & Sons.
- Cabello, J. H. & Bruno, A. H. (2009). Personalidad psicopática o trastorno antisocial de

- la personalidad. Cuadernos de Medicina Forense, 2, 83-92.
- Celedón-Rivero, J., Brunal-Vergara, B. y Sánchez-Carballo, A. (2014). Trastornos de la personalidad en reclusos que han cometido delitos agravados. *Revista de investigaciones Inciso*, 16(1), 34-47.
- Cifuentes, S. L. y Echeverri, N. (2015). Comportamiento de la violencia de pareja. Colombia, 2014. *Forensis 2014 Datos Para La Vida*, 16(1), 203-218.
- Cooke, D. J., Michie, C., Hart, S. D. & Clark, D. A. (2004). Reconstructing psychopathy: Clarifying the significance of antisocial and socially deviant behavior in the diagnosis of psychopathic personality disorder. *Journal of Personality Disorder*, 18, 337-356.
- De Boer, S. F., Caramaschi, D., Natarajan, D. & Koolhaas, J. M. (2009). The vicious cycle towards violence: focus on the negative feedback mechanisms of brain serotonin neurotransmission. *Frontiers in Behavioral Neurosciences*, 3(52), Doi: 10.3389, Neuro.08.052.2009.
- De Boer, S. F., Van der Vegt, B. J. & Koolhaas, J. M. (2003). Individual variation in aggression of feral rodent strains: a standard for the genetics of aggression and violence? *Behaviour Genetics*, 33(5), 485-501.
- Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. J. Pepler y K. H. Rubin (Eds.). *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Fernández, J., García, J. A., Elices, R., Gallardo, C. y Reoyo, A. (2007). Esquizofrenia y conducta violenta. *Medicina General*, (94), 157-165.
- Fernández-Montalvo, J. & Echeburúa, E. (2008). Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *Psicothema*, 20(2), 193-198.
- Garrido, V. (2003). *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valencia: Algar.
- Garrido, V. (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Barcelona: Ariel.
- González, L. (2007). Características descriptivas de los delitos cometidos por sujetos con trastornos de la personalidad: motivaciones subyacentes, "modus operandi" y relaciones víctima-victimario. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 19-39.
- González Parra, S., Molina, J. D., Huertas, D., Blasco-Fontecilla, H., Mora-Mínguez, F. y Pascual-Pinazo, F. (2008). Violencia asociada con los trastornos esquizofrénicos. *Archivos de psiquiatría*, 71(2-4), 109-127.
- Haller, J., & Kruk, M. R. (2006). Normal and abnormal aggression: human disorders and novel laboratory models. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 30(3), 292-303.
- Heltzer, J.E., y Pryzbeck, T.R. (1988). The co-occurrence of alcoholism with other psychiatric disorders in the general population and its impact on treatment. *J. of Study on Alcoholism*, 49, 219-224.
- Henry, B., Caspi, A., Moffitt, T. y Silva, P. (1996). Temperamental and Familial Predictors of Violent and Nonviolent Criminal Convictions: Age 3 to Age 18. *Developmental Psychology*, 32(4), 614-623.

- Heredia Melo, D. y Moreno, S. L. (2015). Comportamiento de las lesiones de causa externa. Colombia, 2014. Forensis 2014 Datos Para La Vida, 16(1), 18-90.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2013). Caracterización del maltrato infantil en Colombia: Una aproximación en cifras. Boletín No. 7 del Observatorio del Bienestar de la Niñez. Bogotá, D.C., Colombia: ICBF.
- Larach W., V. (2005). Consideraciones clínicas sobre los trastornos bipolares especialmente los llamados espectro bipolar "soft". Revista de medicina Clínica Las Condes, 16(4), 194-202.
- Linqvist, P. y Allebeck, P. (1990). Schizophrenia and crime: a longitudinal follow-up of 644 schizophrenics in Stockholm. British Journal of Psychiatry, (157), 345-350.
- Loinaz, I. (2014). Mujeres delincuentes violentas. Psychosocial Intervention, 23(3), 187-198.
- López, S. (2013). Revisión de la psicopatía: Pasado, presente y futuro. Revista Puertorriqueña de Psicología, 24(2), 1-16.
- Marietán, H. (2000). Personalidades psicopáticas. En I Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de: <http://www.psiquiatria.com/congreso/>.
- Marthé, A. M., Tello, J. E. y Moreno, S. L. (2015). Comportamiento del homicidio. Colombia, 2014. Forensis 2014 Datos Para La Vida, 16(1), 91-130.
- Martínez López, J. N. I. (2010). Psicopatía: ¿Cuál es el origen del mal? El residente, V(1), 14-18.
- Martínez, T., López, F. J. y Díaz, M. L. (2001). Los trastornos de la personalidad en el derecho penal: Estudio de casos del Tribunal Supremo. Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 1, 87-101.
- Merikangas, K. R., He, J. P., Jin, R., Kessler, R.C., Sampson, N. A., Lee, S. y Cols. (2011). Prevalence and correlates of bipolar spectrum disorder in the World Mental Health Survey Initiative. Archives of general psychiatry, 68(3), 241-292.
- Ministerio de Salud de Chile –MSC (2013). Guía Clínica AUGE. Trastorno bipolar en personas de 15 años y más. En MinSal, Serie Guías MinSal, Santiago de Chile, Chile: Subsecretaría de Salud Pública.
- Organización Mundial de la Salud (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia. Resumen del informe. Ginebra, Suiza: OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C., EUA: Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud (1996). Global Consultation on Violence and Health. Violence: a public health priority. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud (documento inédito WHO/EHA/SPI.POA.2).
- Organización Panamericana de la Salud (2013). Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países. Washington, DC, EUA: OPS, Centros para el Control y

la Prevención de Enfermedades.

Ortiz-Tallo, M., Fierro, A., Blanca, M. J., Cardenal, V. y Sánchez, L. M. (2006). Factores de personalidad y delitos violentos. *Psicothema*, 18(3), 459-464.

Patrick, C. J. & Zempolich, K. A. (1998). Emotion and aggression in the psychopathic personality. *Aggression and Violent Behavior*, 3, 303-38.

Patrick, C. J., Zempolich, K. A. & Levenston, G. K. (1997). Emotionality and violent behaviour in psychopaths: A biosocial analysis. En A. Raine, D. P. Farrington, P. Brennan y S. A. Mednick (Eds.). *The biosocial bases of violence*. New York, NY: Plenum Press.

Pemment, J. (2013). Psychopathy versus sociopathy: Why the distinction has become crucial. *Aggression and Violent Behavior*, 18(5), 458-461.

Pinto, B. (2002). Emoción, cognición en relaciones interpersonales en la psicopatía primaria de Lykken. *Ajayu*, 1(1), 95-115.

Pozueco Romero, J. M., Moreno Manso, J. M., Blázquez Alonso, M. & García-Baamonde, M. E. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo*, 34(1), 32-48.

Raine, A., Lencz, T., Bihle, S. *et al* (2000). Reduced prefrontal gray matter volume and reduced autonomic activity in antisocial personality disorder. *Archives of general psychiatry*, 57(1), 19-27.

Ramírez, J.M. & Andreu, J.M. (2006). Aggression and some related psychological

constructs (anger, hostility, and impulsivity). Some comments from a research project. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 30(3), 276-291.

Ricaurte, A. I. (2015). Violencia contra niños, niñas y adolescentes. *Forensis 2014 Datos Para La Vida*, 16(1), 181-202.

Ruiz-Gómez, F. (2013). Intervención del Vice-ministro de Salud y Prestación de Servicios en el Congreso Esquizofrenia: modelos de comprensión e intervención, perspectivas y retos con la nueva Ley de Salud Mental. *Boletín de Prensa No 335 del 01/10/2013*.

Swanson, J.W., Holzer, C., Ganju, V. & Jono, R. (1990). Violence and psychiatric disorder in the community. *Hospital Community Psychiatry*, 41, 101-137.

Torres-Larrañaga, J. L. (2007) Comorbilidad de trastornos mentales en adicciones. *Liberradictus*, 95(1), 3-5.

Torrubia Beltri, R. y Cuquerella Fuentes, À. (2008). Psicopatía: una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense. *Revista española de medicina legal*, 34(1), 25-35.

Vicente, P. B., Rioseco, S. P., Valdivia, B. S., Konh, R. y Torres, P. R. (2002). Estudio chileno de prevalencia de patología psiquiátrica (DSM-III-R/CIDI) (ECP). *Revista Médica de Chile*, 130(5), 527-563.

Williamson, S. E., Hare, R. D. & Wong, S. C. P. (1987). Violence: Criminal psychopaths and their victims. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 19, 454-62.

## **ESTADO, CRIMINALIDAD Y PAZ. FACTORES CRIMINÓGENOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA PREVENCIÓN DE CONDUCTAS ANTISOCIALES.**

**Juan Federico Arriola Cantero**

Universidad Iberoamericana de México

“El derecho penal por sí mismo no puede resolver  
los problemas sociales, económicos y políticos.”

Antonio Beristain (Fundador del Instituto Vasco de Criminología)

“Para conseguir la paz es necesario obtener la justicia”

Paulo VI

### **RESUMEN**

El Estado como institución tiene varias obligaciones jurídicas, políticas y éticas: educación, desarrollo económico, garantizar el respeto a los derechos humanos, generar empleos, consolidar el Estado de Derecho y la democracia y finalmente lograr la paz. Sin duda, todos los países enfrentan la criminalidad. La diferencia entre ellos, es el modo. Si no hay eficacia en el combate a la criminalidad surge la impunidad y ésta es violatoria de los derechos humanos, al negar en la práctica, el acceso a la justicia. El marqués de Becaría, desde mediados del siglo XVIII, en su obra *De los delitos y de las penas*, había escrito la importancia de que el Estado previniese los delitos. Es mejor prevenir que castigar. Desde la vertiente económica, la falta de prevención de los delitos, ha generado gastos enormes que no se han traducido siquiera en algunos casos, como el mexicano, en la disminución sensible de los delitos más graves. En el ámbito internacional, es sabido que la paz es mucho más que la negación de la guerra. La paz es un proceso largo, en el que se requiere de respeto de todas las personas hacia sus conciudadanos y extranjeros y además es importante que la criminalidad sea estudiada, prevenida y atacada a través de leyes, políticas públicas, autoridades capacitadas y presupuesto acorde a las necesidades públicas. Todo lo anterior puede ser inútil, si no hay generación de empleos, calidad educativa y desarrollo económico continuo. Los Estados reactivos suelen fracasar, en cambio, los Estados volcados a la prevención tienen mejores resultados, aunque no es menos cierto que no todos los delitos y crímenes no son prevenibles, por ejemplo, los pasionales.

*Palabras clave:* Criminalidad, factores criminógenos, conductas antisociales.

## **STATE, CRIMINALITY AND PEACE. CRIMINOGENIC FACTORS AND PUBLIC POLICIES FOR THE PREVENTION OF ANTISOCIAL BEHAVIOR**

### *ABSTRACT*

The State as an institution has several legal, political and ethical obligations: education, economic development, ensure respect for human rights, create jobs, strengthen the Constitutional State and democracy and finally achieve peace. Undoubtedly, all countries face crime. The difference between them is the way. If there is no effectiveness combating crime, impunity arises and this is a violation of human rights by denying in practice, access to justice. The Marquis de Beccaria, from the mid-eighteenth century, in his work *Of the offenses and penalties*, had written the importance that the State would prevent crimes. Prevention is better than punish. From the economic side, the lack of prevention of crimes, has generated huge costs that have not been translated even in some cases, like Mexico, in the significant decrease in the most serious crimes. Internationally, it is known that peace is much more than the denial of war. Peace is a long process, which requires respect of all people toward their fellow citizens and foreigners and it is important that the crime be studied, prevented and attacked through laws, public policies, trained authorities and budget according to public needs. All this can be useless if there is no job creation, educational quality and continuous economic development. Reagents States often fail, however, the States dedicated to prevention have better results, but the fact remains that not all crimes and crimes are not preventable, for example, the passion ones.

*Keywords:* Crime, criminogenic factors, antisocial behavior

### *INTRODUCCIÓN*

El Estado como institución tiene importantes obligaciones jurídicas, políticas y éticas: Educación, desarrollo económico sostenido con reparto de riqueza equitativo, gobernabilidad, garantizar el respeto a los derechos humanos, generar

empleos, consolidarse como Estado de Derecho, ser democrático y finalmente estabilidad con paz y justicia social.

Los Estados contemporáneos han fallado frente a sus gobernados en varios de los



El Estado como institución tiene importantes obligaciones jurídicas, políticas y éticas: Educación, desarrollo económico sostenido con reparto de riqueza equitativo, gobernabilidad, garantizar el respeto a los derechos humanos, generar empleos, consolidarse como Estado de Derecho, ser democrático y finalmente estabilidad con paz y justicia social.

Los Estados contemporáneos han fallado frente a sus gobernados en varios de los aspectos aludidos. Sin duda, todos los países tienen criminalidad. La diferencia entre ellos, es el modo de enfrentarla. Si no hay eficacia en el combate a la criminalidad surge la impunidad y ésta es violatoria de los derechos humanos, al negar en la práctica, el acceso a la justicia, a las víctimas, con lo cual, cobra realidad la doble victimización.

En los últimos años, podemos constatar que los Estados le han fallado particularmente a las víctimas: no se les ha escuchado ni protegido, más aún, algunas autoridades de diferentes regiones del mundo están vinculadas con narcotraficantes, terroristas y secuestradores. En vez de ser acusados, procesados y sentenciados, han gozado de indebida libertad. En mi país, México, he conocido y por eso reconozco a algunos policías, ministerios públicos, jueces, legisladores y gobernantes respetables, pero también es cierto, que ha habido otros sin reputación ética, profesional, intelectual, académica ni política, que han mancillado el honor de una sociedad compuesta por más de 120 millones de personas. Individuos mediocres que se han enriquecido ilícitamente a través de actos de corrupción.

La corrupción es un factor criminógeno evidente, costoso, indiscutible que amenaza nuestro futuro como Estado soberano y como sociedad abierta. No es menos cierto que la violencia criminal está asociada al negocio ilícito de la compra-venta de armas.

Hace cien años, los armeros de Estados Unidos se enriquecieron con la venta a los diferentes grupos revolucionarios y contrarrevolucionarios. Hoy, hacen lo mismo, pero con narcotraficantes que tienen un verdadero arsenal, superior en algunos aspectos al armamento que tienen el Ejército y la Marina mexicanos.

Estados Unidos es parte del problema. El narcotráfico es un tema en el que este país también tiene responsabilidad. ¿Qué han hecho en Washington para disminuir el consumo de drogas? Estados Unidos está reprobado en materia de derechos humanos: aplica la pena de muerte, tiene un campo de concentración en Guantánamo donde los rehenes no gozan de garantías constitucionales ni como personas ni como sujetos del Derecho Internacional. El terrorismo en época de George Walker Bush fue atacado con terrorismo de Estado. Estados Unidos viola sistemáticamente los derechos de los migrantes mexicanos y centroamericanos. El hecho de que una persona entre a Estados Unidos sin pasaporte ni visa, no le hace perder sus derechos humanos.

Por otra parte, la izquierda mexicana, ebria de sí misma, dividida como siempre, sigue adorando al dictador semi retirado Fidel Castro, quien traicionó a la izquierda democrática encarnada en el Frente Democrático Nacional que sufrió un desco-

munal fraude electoral por parte de Carlos Salinas de Gortari en 1988.

El gobierno revolucionario cubano le ha fallado a su pueblo: no hay educación en libertad, no hay tampoco libertad de expresión ni de asociación política. Los espacios están cerrados a conveniencia de la nomenclatura. El derecho penal cubano es tan rígido que diversos autores en Derecho, Filosofía y Literatura son considerados contrarrevolucionarios, peor aún, introducir un texto crítico de la Revolución cubana o de sus líderes, es considerado delito. Lo que pasa en Iberoamérica nos interesa a todos, porque todos nosotros somos bolivarianos, en otras palabras, El Libertador no es patrimonio exclusivo del gobierno de Venezuela.

Los mexicanos hemos estado muy atentos a los graves problemas que ha padecido Colombia en los últimos treinta años. No sólo eso, también observamos los diálogos y propuestas de solución que han pretendido. Hemos aprendido mucho de los colombianos, de sus desafíos y realidad. Nos une la lengua de Cervantes, que es también la de Octavio Paz y la de Gabriel García Márquez, pero nos une igualmente los problemas derivados de la criminalidad.

Desde mi punto de vista, el Estado mexicano desde hace tiempo ha enfrentado la criminalidad de la peor manera: con reformas inadecuadas a la Constitución Política y con leyes penales arbitrarias, contradictorias y violatorias de derechos humanos. Se han multiplicado los cuerpos policíacos –algunos mal entrenados y equipados-, han aumentado las penas, se han creado nuevos tipos penales y construido cárceles de “máxima seguridad” que han resul-

tado un fracaso: no hay reinserción social y se han cometido delitos dentro de ellas y peor aún, se ha fugado dos veces, la primera en enero de 2001 y la segunda en julio pasado, uno de los narcotraficantes más perniciosos: Joaquín Guzmán Loera, hoy prófugo de la justicia

El marqués de Beccaria, desde mediados del siglo XVIII, en su obra *De los delitos y de las penas*, había escrito la importancia de que el Estado previniese los delitos. Es mejor prevenir que castigar. Desde la vertiente económica, la falta de prevención de los delitos, ha generado gastos enormes que no se han traducido siquiera en algunos casos, como el mexicano, en la disminución sensible de los delitos más graves.

El Estado mexicano ha sufrido un incremento paulatino y sostenido de la violencia criminal y también la que han generado los gobiernos tanto en el ámbito federal como en el ámbito local: los asesinatos contra el Cardenal Posadas en mayo de 1993, contra el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio y del secretario general del Partido Revolucionario Institucional, Francisco Ruiz Massieu, más decenas de periodistas, un gobernador electo, un ex gobernador, jueces y magistrados, un vicealmirante, empresarios, estudiantes y cientos de mujeres en diversas regiones de México.

El actual secretario de Gobernación, Miguel Osorio, se incomoda con las críticas vertidas por académicos, intelectuales, periodistas, políticos de oposición. Él lo resume en un término: no se vale criticar a México. Hay algo mucho peor, callar ante la situación crítica que vive el país y tratar de dar la espalda a la realidad. Cri-

ticar a las autoridades ineficientes no es hablar mal de México, es un deber ciudadano de señalar los errores y los crímenes de los poderosos y por supuesto, proponer soluciones.

México formalmente no tiene una guerra interna, no hay guerrillas que puedan ser consideradas fuerzas beligerantes, pero no es menos cierto que no hay propiamente paz, cuando hay en el ambiente mucha tensión y violencia entre bandas de narcotraficantes, entre delincuentes y autoridades y entre diversos grupos que tratan de controlar negocios ilícitos, en particular la extorsión a comerciantes.

La connivencia ilegal entre algunas autoridades y narcotraficantes y secuestradores explica no sólo que la corrupción sea en parte la causa eficiente del problema de la criminalidad, también incide en la falta de voluntad de aplicar la ley penal a los infractores.

El Estado de Derecho no puede consolidarse mientras haya autoridades protegidas por otras, que las convierte en cómplices de delitos y haya también delincuentes libres, ya porque no ha habido ejercicio de la acción penal contra ellos de manera infundada, ya porque son prófugos de la justicia y no han sido nuevamente detenidos, ya por imprecisiones de la ley que ha permitido que a través de tecnicismos legales, los responsables de delitos se escurran por las grietas del sistema jurídico mexicano.

La segunda fuga del narcotraficante Joaquín Guzmán Loera de una cárcel supuestamente de máxima seguridad en julio pasado, puso contra la pared al gobierno

de Enrique Peña. Fue evidente que hubo corrupción y descuido. Los discursos de los responsables de la gobernabilidad y seguridad pública dieron excusas, pero el fracaso es indiscutible. Guzmán Loera es hoy prófugo de la justicia y la justicia penal parece una utopía.

En el ámbito internacional, es sabido que la paz es mucho más que la negación de la guerra. La paz es un proceso largo, en el que se requiere de respeto de todas las personas hacia sus conciudadanos y extranjeros y además es importante que la criminalidad sea estudiada, prevenida y atacada a través de leyes, políticas públicas, autoridades capacitadas y presupuesto acorde a las necesidades públicas. La paz es un anhelo que tiene todo ser humano. Si es una obligación jurídica de todos los Estados también en el ámbito internacional, no es menos cierto, que es un deber patriótico que los Estados intenten que haya paz hacia dentro de sus fronteras.

Todo lo anterior puede ser inútil, si no hay generación de empleos, calidad educativa y desarrollo económico continuo y un combate coordinado de todos los países en el control y venta de todo tipo de armamento.

Los Estados reactivos como el mexicano suelen fracasar en los ámbitos penal, penitenciario y criminológico; en cambio, los Estados volcados en la prevención tienen mejores resultados, aunque no es menos cierto que no todos los delitos y crímenes pueden ser prevenibles, por ejemplo, los pasionales.

En cuanto a México, estipulo que ha habido un triple fracaso criminológico y que la

Victimología es esperanza de los derechos humanos. Lo que describiré ahora es aplicable al Estado mexicano pero también puede involucrar a otros países.

### *Primer fracaso: no hay prevención contra la criminalidad*

El primer fracaso criminológico del Estado mexicano desde hace mucho tiempo es la no prevención contra la criminalidad. Esta lamentable realidad es multifactorial. Por una parte ha faltado en el Estado en su conjunto una cultura de la legalidad, por otra, ha faltado una debida coordinación de todos los niveles de gobierno y tampoco ha habido un trabajo en conjunto de las distintas áreas federales que deberían actuar más allá de comisiones intersecretariales propias de intereses presupuestales y económicos.

Para Pedro José Peñaloza, esta realidad también se debe a la ausencia de iniciativas legislativas en el Congreso de la Unión en materia preventiva. Este autor que es muy probablemente la persona que más ha enfocado sus esfuerzos profesionales y académicos al tema de la prevención, nos hace una breve relatoría de historia reciente que retrata las propuestas de algunos personajes notables y el fracaso del Estado mexicano: "En el caso de México, en el año de 1984, el Dr. Sergio García Ramírez —entonces Procurador General de la República en el gobierno de Miguel de la Madrid— introduce en el ámbito de la Procuración de Justicia Federal, la Coor-

dinación de Participación Social, para promover actividades tendientes a modificar los factores sociales que propician la delincuencia y como un mecanismo de participación ciudadana, antecedente de la actual Dirección General de Prevención del Delito en la Procuraduría General de la República<sup>10</sup>. Digamos que más allá del nivel de gobierno en el que se insertó por vez primera en nuestro país a la instancia encargada de la prevención del delito, lo destacable del hecho es la voluntad política que se tuvo para que la dependencia gubernamental encargada del combate a la criminalidad, haya asumido el planteamiento del Sexto Congreso de Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente de las Naciones Unidas y se iniciara el camino para vincular el fenómeno criminal con la problemática social, ese es su acierto. Derivado del Segundo Congreso Nacional de Criminología celebrado en 1985, cuya temática central fue precisamente la prevención del delito, Jorge López Vergara, propone la creación de un Consejo Nacional para la Prevención de la Criminalidad. Sin embargo, no obstante haber dado un paso cualitativo en materia criminal, su propuesta orgánica, no lo es, ya que plantea que el Consejo quede a cargo de un director general, cuando el espíritu de las Naciones Unidas fue llevarlo al más alto nivel de gobierno, tal y como ha sido concebida en otras latitudes. La Prevención dejó de ser un tema de importancia para las políticas públicas y durante trece años persistió un vacío sobre el particular."<sup>11</sup> Ese vacío abarca todo el sexenio

<sup>10</sup> Nota. El nuevo Reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 25 de junio de 2003, establece las funciones de la Dirección General de Prevención del Delito y Servicios de la Comunidad en su artículo 43.

<sup>11</sup> Pedro José Peñaloza. ¿Castigo sin prevención? La crisis del modelo de seguridad pública en México, Porrúa, México, 2007, págs. 351 y 352.

del gobierno ilegítimo de Carlos Salinas de Gortari y parte del sexenio de su sucesor, Ernesto Zedillo Ponce de León, cuando precisamente se incrementaron de manera alarmante los delitos contra la salud y los secuestros.

El problema de la criminalidad ya organizada o no organizada –en términos teórico jurídicos–, no puede reducirse a un tema policíaco. Si hay corrupción en los cuerpos policíacos, incrementar el número de agentes, en vez de aminorar el problema, lo agrava. Desde luego, hay que contar con elementos policíacos bien entrenados y pagados. Tan no hay confianza en los cuerpos policíacos, municipales, estatales y federales, que el gobierno de Felipe Calderón ha confiado la tarea de vigilar carreteras y muchas ciudades, es decir, patrullar, a elementos del Ejército y la Marina, violando así el Artículo 129 constitucional que dispone que las fuerzas armadas sólo se concentrarán en las tareas de su competencia.

Al no existir una suspensión formal de garantías individuales, en realidad lo que se vive en México desde el año 2004 es una suspensión de garantías y derechos de facto en parte del país como resultado de la descomposición social, donde delincuentes se han apoderado de lugares públicos para extorsionar, secuestrar o matar y la respuesta oficial es reactiva: las fuerzas armadas desplazan a los policías para hacer su labor cuando éstos no impiden el ejercicio militar, ya que hay casos documentados donde se comprueba la cooperación de policías con delincuentes y esa connivencia implica no sólo bloquear calles a los militares para que los delincuentes puedan huir, sino también el flujo de información oficial confidencial

que permite a los criminales escapar de la justicia.

Está claro también que la prevención no es labor sólo de las autoridades. La prevención comienza en casa. En realidad todos los agentes de la educación están obligados éticamente a prevenir la delincuencia: padres de familia, profesores y escuelas, empresas, sindicatos, partidos políticos, gobiernos, órganos legislativos, jueces, medios de comunicación y asociaciones religiosas.

El discurso oficial de prevención planteado por el ex presidente de la república, Felipe Calderón en su segundo informe de gobierno en 2008 está distante de la realidad. Calderón decía: “El gobierno federal se ha propuesto restablecer el sentido original de la función de seguridad pública del Estado, cuya premisa es proteger y servir a la sociedad bajo los principios constitucionales de legalidad, objetividad, eficiencia, profesionalismo, honradez y respeto a los derechos humanos. En este sentido, la implementación de la estrategia nacional de prevención del delito y combatir la delincuencia ha permitido dirigir las acciones gubernamentales a cambiar viejos esquemas como el modelo policial reactivo y punitivo al de aproximación integral con la sociedad.”

A más de siete años de aquel discurso, la realidad contradujo la visión de Felipe Calderón que terminó su gobierno derrotado, pero también el optimismo del actual presidente mexicano, Enrique Peña es de fantasía. Pidió un año para dar resultados, ya pasaron casi tres desde la asunción al poder y la realidad que no miente demuestra que la violencia criminal no cesa.

Los gobiernos federales mexicanos han sido desde siempre reactivos. Así aconteció con el dictador Porfirio Díaz, con los revolucionarios y con los gobiernos emanados de la Revolución mexicana y también con los dos gobiernos de extracción panista, es decir, del Partido Acción Nacional. Peor aún, varios elementos policíacos y militares han sido acusados de violación a los derechos humanos desde 1968 y ha habido muy pocos castigos penales.

En términos generales, no hay prevención, lo que hay es reacción, en ocasiones tardía frente a la criminalidad que se ha expandido favorecida por la impunidad y por la corrupción. ¿Es posible resolver estos dos problemas con violencia de Estado? No, definitivamente no.

*Segundo fracaso: no hay reinserción social, sino fugas masivas de las cárceles.*

La falta de incentivos profesionales y de mayor número de criminólogos en centros penitenciarios en México, así como de personal calificado, más la corrupción carcelaria, y la violación constitucional de reunir a procesados con condenados no ayuda ni al esquema de prevención y mucho menos al de reinserción social.

No obstante que México cuenta con la Ley que establece las Normas Mínimas sobre Readaptación Social de sentenciados que han sido condenados a un determinado número de años de cárcel, donde se determinan los aspectos de una readaptación social, los resultados no son alentadores. Según esta Ley, la Secretaría de Gobernación es la responsable de aplicar las normas de organización del sistema penitenciario. El fracaso reiterado no se ha traducido en la remoción del titular de la Secretaría responsable.

Los condenados que han cumplido con su sentencia deben ser liberados sin ningún pretexto. No hay en realidad, ningún mecanismo verificador de si se ha logrado o no la preparación psicológica para la reinserción de la persona a la sociedad. El Estado no acompaña a las personas que han cumplido sus sentencias, los deja al garete, completamente solos.

Lo que hay es más punitividad, por ejemplo, la reincidencia es castigada por la Ley Federal contra la delincuencia organizada con tal dureza, que no importa el delito que se haya cometido en la reincidencia: no hay caución y el reingreso es seguro.

Por otra parte, tantos en los centros penitenciarios federales como locales ha habido fuga de reos, en algunos casos, fugas masivas como han acontecido en los últimos años en los penales ubicados en los estados de Zacatecas, Tamaulipas, Nuevo León, Estado de México, Oaxaca y Michoacán. Peor aún, se constató que en la cárcel de Torreón, la directora dejaba salir a algunos internos en la noche para que cometieran ilícitos y después pudiesen volver a sus celdas. ¡Qué mejor coartada!

El Estado mexicano debe tomar en serio el tema de la reinserción social de los delincuentes. No hacerlo atenta incluso contra su supervivencia política, contra el sistema democrático y también contra el Derecho. La delincuencia organizada no es anárquica ni anarquista, es un fenómeno de fuerza antijurídica que conlleva el riesgo de liquidar los principios fundantes de todo Estado moderno.

Si el Estado mexicano en su conjunto no se da a la tarea de establecer un programa de reinserción social efectivo dentro de las prisiones, la criminalidad se incre-

mentará para nuestro infortunio. Peor aún, si el Estado mexicano hiciese un esfuerzo criminológico de lograr algunos resultados importantes en materia de reinsertión social, pero no tiene avances en educación y en la generación de empleos, la reinsertión social no pasará de ser un derecho constitucional formal.

La paradoja y la ironía nos persiguen: hay sobrepoblación carcelaria —donde probablemente hay inocentes a quienes les fabricaron pruebas para inculparlos— y hay un número importante de prófugos de la justicia y otros que son intocables, como son los responsables de ilícitos contra Mexicana de Aviación, Oceanografía y otras compañías que afectaron a miles de personas por medio de actos fraudulentos.

### *Tercer fracaso: no hay seguridad ni dentro ni fuera de las cárceles en perjuicio de la sociedad*

Dice el penalista René González de la Vega que “Es necesario combatir la criminalidad con criterios y acciones interdisciplinarias, que permitan visiones amplias y de largo alcance y fundamentalmente, comprometidas con el ataque frontal a las causas del delito y no sólo a sus efectos.” El tercer fracaso es la constancia de los fracasos primero y segundo en materia criminológica. Al no existir un programa integral y coherente de prevención general contra la criminalidad y al no haber un sistema eficiente de reinsertión social, lo que permea en los centros penitenciarios son el tráfico de estupefacientes, actividades delictivas, v.gr. la extorsión de unos reos contra otros o bien de reos en contra de personas que viven fuera de las cárceles.

La inseguridad pública es un tema que no pueden negar el gobierno federal y los gobiernos locales, para el congreso federal y legislaturas locales, para todos los partidos políticos y por supuesto para la sociedad, incluidos los medios de comunicación. Los últimos gobiernos de la república han prometido rescatar a la población del flagelo de la inseguridad y todos, absolutamente todos han fracasado, incluido el de Enrique Peña a mitad de su sexenio.

Ante este grave problema que se da dentro y fuera de las cárceles, lo que propicia el temor de todos los gobernados de ser extorsionados, asaltados, secuestrados o matados, el gobierno federal pasado y el presente durante el sexenio 2012-2108, optaron por el llamado Derecho Penal del Enemigo, que al decir de Miguel Polaino Orts, no fue inventado por Günter Jakobs, peor aún, ha sido su impulsor y defensor. El Derecho Penal del Enemigo es propio de un régimen totalitario como el nazi. Paradójicamente esta doctrina violatoria de los derechos humanos no se aplica ni en Alemania ni en el resto de la Unión Europea, sino en Estados Unidos, concretamente en la base militar de Guantánamo y en el territorio mexicano, más a partir de las nefastas reformas constitucionales, por las que fueron incorporadas las figuras del arraigo (Artículo 16 constitucional) y la extinción de dominio (Artículo 22 constitucional).

El investigador del Instituto Nacional de Ciencias Penales, Martín Barrón, ha escrito de manera crítica sobre el tema: “Dentro de la nueva concepción y aplicación de la ‘política criminal’ globalizada se encuentra el, denominado por Jakobs, Derecho Penal del Enemigo. Este se caracteriza por tres elementos básicos de acuerdo a

este autor: el primero, de ellos se fundamenta en la prospección y anticipación de la punibilidad, es decir, en la factibilidad de un hecho futuro a diferencia de lo que tradicionalmente se manejaba que era un suceso retrospectivo (la comisión de un delito). El segundo, es la alta punibilidad, que se traduce en penas desproporcionadas, es decir, en sentencias de larga duración donde los derechos de los delincuentes se vulneran bajo el principal argumento que los considera de 'alta peligrosidad' y se recluye en una prisión de máxima seguridad. El tercero es que diversas garantías procesales se relativizan o simplemente se suprimen."<sup>12</sup>

El discurso oficial es contra los enemigos de México y en principio se entiende que es el conjunto de individuos delincuentes que genera inseguridad. Pero el gobierno federal, no quiere percatarse de que los enemigos también están dentro del sistema político, infiltrados que reciben doble ingreso: el que les paga el pueblo de México y el que les paga los agentes de la criminalidad. La inseguridad pública lo han vuelto un tema militar y el problema de origen no está en la violencia.

La violencia no es causa, sino que es un síntoma de podredumbre que nos lastima. La inseguridad pública es un problema mayor a la criminalidad y es mucho más difícil de medir. Hay que gente que durante años no ha sufrido ningún delito, con el costo de llevar una mínima vida social y con miedo a salir a la calle. ¿De qué sirve que se hayan construido miles de kilómetros de carreteras en los últimos años, si varias de ellas son inseguras para los transportistas y pasajeros? Así entonces, la infraestructu-

ra carretera que beneficia al comercio, se ve opacada por la inseguridad que genera la criminalidad, ya en su vertiente de organizada ya en la tradicional.

La inseguridad pública confirma los dos primeros fracasos del Estado mexicano: no hay prevención a la criminalidad eficaz y tampoco un sistema de reinserción social confiable. Si se delinque desde las cárceles, el problema de la inseguridad se vuelve un tema político de primer orden. ¿Cómo conseguir la paz? Con justicia y para obtenerla es necesaria la repartición de riqueza equitativa, combatir los monopolios económicos que concentran la riqueza en algunas cuantas manos. La educación es un factor de desarrollo, por supuesto en libertad, sin credos ideológicos obligatorios. Si queremos paz en la región, Estados Unidos tiene que vigilar a fondo el comercio de armas de allá hacia el sur.

La generación de empleos es fundamental como mecanismo de prevención contra la criminalidad. En México desde 1994, se requiere generar por los menos un millón de empleos. Ningún gobierno desde entonces ha logrado esta meta. Muchos jóvenes quedan en la exclusión social, educativa y laboral, se convierten en víctimas-victimarios de los carteles del narcotráfico. El gobierno de Peña presume que en casi tres años ha logrado generar un millón y medio de empleos, insuficiente, porque es menos de la mitad del mínimo, aún si somos conservadores en cifras.

Necesitamos más políticas públicas de prevención antirriminal y menos leyes, más escuelas y fábricas y menos cárceles, más democracia y nada de oligarquía,

<sup>12</sup> Martín Barrón. "El rostro de la violencia en México" en *Narcotráfico, crisis social, derechos humanos y gobernabilidad*. Una agenda para el futuro (Pedro José Peñaloza, coordinador), Porrúa, México, 2010, pág. 171.

más memoria histórica y cero amnesia.

¿Queremos lograr la paz? Necesitamos más civismo y más respeto a los derechos humanos. No es menos cierto que los antiguos criminales no se reforman de la noche a la mañana, que los Estados sean educadores y por tanto están obligados a invertir por lo menos el 10% de su Producto Interno Bruto en educación y tecnología, como lo sugiere la UNESCO.

¿Queremos justicia? ¿Cómo si no somos justos? La justicia no proviene de tribunales y fiscalías, sino de la generosidad humana que busca el equilibrio. No se trata de borrar las páginas de la historia, sino mejorar el futuro con nuestras acciones.

Educación, trabajo, economía competitiva, democracia austera y eficiente, respeto a los derechos humanos, Estado de Dere-

cho. Aquí está el progreso y no en discursos supuestamente revolucionarios que empobrecen a los pueblos. La demagogia es veneno para nuestras sociedades. Para que haya paz y justicia, es necesario conocer la verdad, la histórica y la actual.

Aquí hay una verdad irrefutable: la realidad no miente, aunque los políticos en sus discursos suelen hacerlo. Aprendemos más de la realidad, por dura que sea. Hay dos tipos de idealistas decía el ensayista Emerson: los que idealizan la realidad y los que realizan los ideales. Estoy seguro que todos los presentes formamos parte del segundo grupo, punto de partida, sentido de nuestra existencia y afán de nuestros países, pueblos nobles que han soportado injusticias desde diversos flancos. Tengamos fe y convicción, como la que han tenido tantos hombres y mujeres que han nacido en nuestras tierras.

## REFERENCES

Barrón, M. (2010). El rostro de la violencia en México. En P. J. Peñaloza, (Coord.), *Narcotráfico, crisis social, derechos humanos y gobernabilidad. Una agenda para el futuro*, Ciudad de México, México: Porrúa.

Beccaria, C. (2015). *Tratado de los delitos y de las penas* (Original de 1764). Madrid, España: Carlos III University of Madrid.

Cámara de Diputados del Congreso de la Unión (2003). *Reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República*. Diario Oficial de la Federación el 25 de junio de 2003; México.

Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. (2014). *Ley que establece las nor-*

mas mínimas sobre readaptación social de sentenciados. Última Reforma DOF 13-06-2014. Diario Oficial de la Federación el 19 de mayo de 1971; México.

López Vergara, J. (2006). *Criminología*. Ciudad de México, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Instituto Nacional de Ciencias Penales.

Peñaloza, P. J. (2007). *¿Castigo sin prevención? La crisis del modelo de seguridad pública en México*. Ciudad de México, México: Porrúa.

Polaino-Orts, M. (2009). *Derecho penal del enemigo*. Barcelona, España: BOSCH.

## **TIPOLOGÍA CRIMINAL DE PARAMILITARES COLOMBIANOS A PARTIR DE LA DESCONEXIÓN MORAL ASOCIADA A LA FILIACIÓN IDEOLÓGICA AL GRUPO ARMADO**

***Miguel Bettin Osorio, Ph.D.***

Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias

### ***RESUMEN***

El tipo de violencia ejercida contra el enemigo e incluso contra la población civil y lo que es peor contra niños y mujeres en la guerra civil colombiana, ha sido extremadamente cruel y despiadada. Las más variadas y abominables formas de exterminio y sometimiento han sido utilizadas a lo largo de esta guerra contra vecinos e incluso contra familiares y amigos. Los amplios estudios económicos, sociales y políticos sobre la guerra civil colombiana logran dar cuenta de los orígenes y la perpetuación del conflicto, pero no explican la fenomenología de los crímenes cometidos en esta guerra. Esta investigación describe y correlaciona en un grupo Paramilitares el Grado de La Filiación Ideológica a la organización armada ilegal de la guerra civil colombiana a la que pertenecieron, y por ende, a su participación en los crímenes cometidos con las variables Déficits Neuropsicológicos y Rasgos Psicopatológicos.

Se buscó confrontar la hipótesis que afirma que la frialdad y la eficacia criminal, de los asesinos instrumentales o psicópatas se debería principalmente a impulsos subcorticales acompañados por un buen funcionamiento corticofrontal, a diferencia de lo que sucede con los homicidas hostiles o impulsivos (Raine, 2000). En esos sujetos, el buen funcionamiento prefrontal no inhibiría este tipo de comportamientos sino que, por el contrario, sería canalizador y favorecedor de la acción criminal. Se partió de la presunción de que las organizaciones paramilitares han logrado afiliar con mayor facilidad a sus preceptos ideológicos, y en consecuencia logran una más eficaz desconexión moral frente a sus acciones violentas, a sujetos que tienen perfiles de personalidad con características patológicas, pero no necesariamente con alteraciones corticofrontales.

*Palabras clave:* Tipología criminal paramilitares, violencia, conflicto armado, psicopatía, déficit neuropsicológico.



## **CRIMINAL TIPOLOGY OF COLOMBIAN PARAMILITARY MEN FROM THE MORAL DISCONNECTION ASSOCIATED TO THE IDEOLOGICAL FILIATION TO THE ARMED GROUP**

### *ABSTRACT*

The kind of violence against the enemy and even against the civilian population and, what is worse against children and women in the Colombian civil war, has been extremely cruel and merciless. The most varied and abhorrent forms of extermination and subjugation have been used throughout this war against neighbors and even family and friends. The wide social, political and economic studies on Colombian civil war show the origins and perpetuation of the conflict, but do not explain the phenomenology of the crimes committed in this war. This research describes and correlates in a Paramilitary group the degree of ideological filiation to the illegal armed organization of the Colombian Civil War, that they belonged to, and thus to their involvement in the crimes committed with the variable neuropsychological deficits and psychopathological features.

It was sought to confront the hypothesis that affirms that coldness and criminal effectiveness of instrumental murderers or psychopaths is mainly due to subcortical impulses accompanied by good corticofrontal operation, different from what happens with hostile or impulsive homicidal (Raine, 2000). In these subjects, the good prefrontal function does not inhibit these type of behaviors but, on the contrary, would act as channeler and favour criminal action. It was based on the assumption that paramilitary organizations have managed to recruit more easily about their ideological precepts, and consequently achieve a more effective moral disconnection facing their violent actions, subjects having personality profiles with pathological features, but not necessarily with corticofrontal disturbances.

Keywords: Paramilitary criminal typology, violence, armed conflict, psychopathy, neuropsychological deficits.

## INTRODUCCIÓN

La violencia planificada, fría, depredadora o instrumental se ha encontrado asociada a algunos trastornos psicopatológicos. Otras investigaciones han demostrado que, a diferencia de lo que sucede con la violencia reactiva, caliente o emocional —ligada a déficits corticofrontales— la de tipo instrumental se relaciona con la ausencia de alteraciones de la corteza prefrontal (Rest, 1979; Raine *et al.*, 1994; Goyer *et al.*, 1994; Damasio, 1994; Seiderwrn *et al.*, 1997; Benson y Miller, 1997; Brent, 2002; Raine, 2002; Ostrosky-Solís 2009; Esbec, 2010).

No obstante, es de señalar que la mayoría de los estudios se han realizado con delincuentes que actúan guiados por motivaciones personales y no con miembros de organizaciones armadas ilegales en medio de una guerra.

De otra parte, si bien algunos análisis han probado que estos grupos parecen llevar a sus militantes a asumir la ideología que profesan, induciéndolos a que abandonen sus valores morales tradicionales y a que adquieran nuevos que les permitan autojustificar las acciones criminales en las que se involucran, tampoco se ha profundizado suficientemente en este aspecto en relación con la violencia depredadora o instrumental.

Ramírez (2000), al igual que otros autores, también reconoce la diferencia entre la agresión hostil y la de tipo instrumental. Considera que la primera es una reacción caliente producida por el enfado, mientras que la segunda es, por el contrario, fría y no va acompañada de enojo o rabia, sino que está motivada por incentivos

personales o materiales.

Son muchas las investigaciones que han puesto en evidencia la asociación entre los déficits neurocicológicos y la violencia. Las primeras indagaciones con neuroimagen en sujetos violentos concluyeron que esta última está vinculada con un mal funcionamiento de la corteza frontal y temporal, por una parte (Benson y Miller, 1997; Damasio, 1996; Grisolia, 1997); por otra, investigaciones experimentales a nivel subcortical (Grisolia 1997; Mirsky y Siegel, 1994) mostraron que la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo y la sustancia gris periacueductal se relacionaban con la aparición y regulación de dichas conductas.

En los asesinos fríos, depredadores o instrumentales —al contrario de los homicidas impulsivos— parece haber un buen funcionamiento de la corteza prefrontal, en especial de la zona orbitofrontal. Paradójicamente, ello aparenta favorecer la construcción y la ejecución de planes violentos estimulados por estructuras subcorticales hiperactivas para la agresión, especialmente las amigdalinas (Raine, 2002).

En consecuencia, si se sabe que la corteza orbitofrontal les funciona bien a los asesinos depredadores y psicópatas, deberíamos suponer que la misma es incapaz de controlar los impulsos agresivos que provienen de la amígdala. En estos casos es probable que una amígdala descontrolada quede al servicio de los malévolos planes concebidos en la corteza orbitofrontal (San Martín, 2000).

Raine *et al.*, (1994), en un estudio con 41 asesinos y 41 personas normales como control, utilizaron la técnica de tomografía por emisión de positrones y la realización de tareas que activaban el funcionamiento de la corteza prefrontal. Encontraron diferencias altamente significativas a nivel del metabolismo de la glucosa en esta parte del cerebro, siendo de muy baja actividad en el grupo de homicidas.

Raine y Sanmartín (2000), refiriéndose a estudios posteriores a los mencionados (Goyer y otros, 1994; Volkov *et al.*, 1995; Koruoglu *et al.*, 1996; Seidenwyrn *et al.*, 1997) aseveran que los mismos han corroborado la hipótesis de que la violencia está conectada a la baja actividad de las regiones prefrontales y temporales y, en particular, a las primeras. Las investigaciones en animales han puesto de presente que las vías nerviosas implicadas en la agresión depredadora o instrumental son distintas a las que le subyacen a la agresión afectiva, hostil o defensiva (Mirsky y Siegel, 1994).

En un estudio en el que se utilizó la tomografía por emisión de positrones realizado por Raine *et al.* (1998) y donde los sujetos de la muestra fueron divididos en asesinos instrumentales y en asesinos afectivos, pudo establecerse que la corteza prefrontal de los segundos, emocionales, presenta bajas tasas de actividad; en los primeros pudo apreciarse un funcionamiento relativamente bueno, lo que verifica la hipótesis de que tal parte del cerebro con buen funcionamiento les permite a este tipo de asesinos ejercer control de su comportamiento, ajustándolo a sus planes y acciones criminales.

Para Raine y Sanmartín (2002), los défi-

cits prefrontales se asocian a la irresponsabilidad, la transgresión de normas, los arranques emocionales y agresivos descontrolados, la incapacidad para cambiar los comportamientos, la imprudencia e inadecuación y una limitada capacidad para construir soluciones no belicosas a los conflictos. No obstante, estas lesiones son características de los asesinos emocionales e impulsivos, y no de los homicidas depredadores psicópatas de sangre fría.

Un metaanálisis llevado a cabo por Fazel y Danesh (2001) para determinar la frecuencia de trastornos de personalidad en la población penitenciaria a partir de una muestra de 10 797 varones y 3049 mujeres arrojó resultados de 65% para el primer grupo —especialmente referida al trastorno antisocial (45%)— y de 42% para el segundo. González-Guerrero (2006), a partir de las Audiencias Provinciales tales como del Tribunal Supremo de España, efectuadas entre 1983 y 2007, concluye que los trastornos de personalidad más prevalentes en varones delincuentes son el antisocial (39,14%), el límite (28,18%) y el paranoide (18,66%), mientras que en mujeres predomina el trastorno límite. En este orden de ideas, esta investigación reconoce que las variables económicas, sociales y políticas son condición necesaria más no suficiente para explicar, de una parte, la guerra civil colombiana, y de otra y en mucho menor grado, las características de los crímenes cometidos en este conflicto, como ha sucedido en otros. Por ello, se considera determinante, como ya se ha dicho, la relevancia que puedan tener algunos atributos de personalidad y psicopatológicas, ciertos tipos de deficiencias neuropsicológicas, así como el grado de filiación ideológica a la organización armada de los combatientes en las

formas de agresión a otros generadas en estas conflagraciones.

Finalmente y en consecuencia con lo anterior, es necesario considerar que las ideologías de los grupos armados en contienda en Colombia—como en cualquier otra guerra en el mundo, que igualmente tiene como trasfondo la lucha por el poder político y la tierra—, juegan un papel definitivo en la conformación de estas organizaciones y, sobre todo, en la dirección de las conductas de los combatientes.

La ideología ha sido empleada políticamente para al menos cuatro propósitos: reunir y mantener unido a un grupo, brindar la capacidad de aprovechar las circunstancias cambiantes y alcanzar el poder. Por otro lado, se ha usado para “inducir” a las personas a hacer grandes sacrificios por causas que, en ocasiones, tienen más significado para sus líderes que para ellos mismos. Asimismo, ha sido vehículo para aumentar el poder de un gobierno u otro grupo organizado, o bien para alcanzar o conservar el control de un partido o una organización (Plamenatz, 1970).

Baechler (1978) explica que las ideologías cumplen funciones específicas: la agrupación, la justificación, el velamiento o enmascaramiento, la designación y la percepción. Lo hacen generando criterios para incluir a los amigos y excluir a los enemigos justificando valores y acciones, por lo que representa un elemento indispensable de la acción política: “Desvía la moral al servicio de la política y hace de la perversión una virtud; designando a la acción política los valores, los fines y los objetivos; llenando las lagunas o las deficiencias de la racionalidad, de modo

que la acción política se aplique a una realidad transparente total y cabal” (p. 93). Para Bandura (1994, 2015), los seres humanos no ejecutan comportamientos criminales, hasta no habérselos justificado moralmente. Este autor denomina como desconexión moral este proceso de reconstrucción cognoscitiva, en el cual se reinterpreta el acto y el valor de matar para que este pueda realizarse deliberadamente y sin autocensura. Los sujetos construyen imágenes de sí mismos como grandes luchadores que se defienden de opresores despiadados. Para hacer de la violencia un hecho justificable, es más fácil cuando las actuaciones no violentas se perciben como poco funcionales y cuando en las justificaciones se muestra el dolor causado por los contra atacantes violentos como algo superado por el sufrimiento humano del que han sido víctimas del enemigo. El proceso de desconexión moral se presenta de manera gradual a través de entrenamientos especializados. El desarrollo de la capacidad para asesinar evoluciona sin que los sujetos tengan plena conciencia de la transformación que están experimentando. Este adiestramiento se caracteriza por ser desinhibidor, por llevarse a cabo en un medio aislado de contextos de vida social y de fuertes influencias interpersonales. Los participantes se integran con la ideología y el rol asignado en el grupo. En un primer momento se les asigna tareas desagradables, pero que puedan tolerar sin exceso de autocensura: “Poco a poco, a través de actuaciones y exposiciones repetidas a la imitación agresiva de otros más experimentados, se debilita su incomodidad y autorreproche ante niveles cada vez más avanzados de crueldad” (p.199).

El presente análisis partió de considerar la

filiación ideológica como lo propone van Dijk (1998): la apropiación del conjunto de ideas y de prescripciones que componen de la ideología de la organización armada a la que se pertenece, la cual se convierte en el marco normativo y la guía comportamental del sujeto que, asociada a ciertos rasgos de personalidad, formas de razonamiento moral y características neuropsicológicas, incide de manera determinante en la conducta criminal de los militantes de los grupos paramilitares y guerrilleros colombianos. Estas estructuras ideológicas le permitirían a los integrantes de estas organizaciones, en nombre de los fines supuestamente altruistas de la agrupación, utilizar los más cruentos y despiadados mecanismos de aniquilación del otro que saben o suponen enemigo, estando justificados y legitimados por el corpus doctrinario que los rige. Es entonces, sin duda alguna, un proceso que genera una reestructuración cognitiva y emocional en los sujetos, desvinculándolos y desconectándolos de su anterior moralidad, tal y como lo concibe Bandura.

Así, siguiendo a Raine (1993), los métodos de la violencia humana, su instrumentalización y su “eficacia” obviamente son el resultado de variables culturales; sin embargo, el motor y el colorido de los actos, incluso la sofisticada operatividad de las acciones violentas, se deben a las estructuras biológicas del organismo humano, en especial al buen o mal funcionamiento de las zonas del sistema nervioso vinculadas a la planeación, inhibición o ejecución de tales actos, eso sí, asociado ello a unos contenidos ideológicos proclives a la agresividad.

Aspectos contextuales de tipo económi-

co, social y político ayudan a entender, y lo han hecho, el origen y, en gran medida, la continuidad del conflicto militar colombiano. No obstante, las variables neuropsicológicas y psicopatológicas, asociadas a la filiación ideológica y, con ello, a la desconexión moral del combatiente—son las que explican en buen grado la fenomenología del crimen y el tipo de ataques al enemigo y a la población civil en la violencia colombiana.

## MÉTODO

Se solicitó a los organismos gubernamentales personas (antiguos miembros de organizaciones paramilitares colombianas) que voluntariamente quisieran participar en la investigación.

La muestra la conformaron 42 sujetos, hombres, entre 20 y 48 años, los cuales fueron entrevistados mediante un cuestionario estructurado que permitió establecer información demográfica, antecedentes de violencia, motivación para el ingreso a la organización, grado de filiación ideológica a la organización y de desconexión moral frente a la acciones criminales de la organización.

Los posibles déficits o alteraciones neuropsicológicas se examinaron a través de la prueba BANFE. Los rasgos psicopatológicos se evaluaron con la prueba Listado de Síntomas Breve, LSB-50.

Una vez terminado el proceso de evaluación, se utilizó el Statistical Package for the Social Sciences, realizando el entrecruzamiento de múltiples variables. Se compararon los resultados de las variables rasgos psicopatológicos en paramili-

tares y sus subescalas; sensibilidad obsesiva, ansiedad, hostilidad, somatización, depresión, sueño estricto y sueño ampliada, sensibilidad y obsesión-compulsión, riesgo psicopatológico, índice global de severidad, número de síntomas positivos e Índice de Intensidad de los Síntomas positivos. Déficits neuropsicológicos en paramilitares y sus subescalas; déficits orbitofrontales, déficits dorsolaterales y déficits frontales, y filiación ideológica-desconexión moral.

## RESULTADOS

**Análisis Descriptivo.** El análisis descriptivo permitió establecer datos demográficos y de caracterización de los sujetos de la investigación.

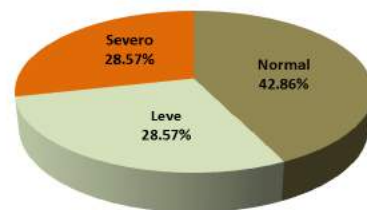
Se encontró que la gran mayoría de los individuos de la muestra eran campesinos y se caracterizaban en su mayoría (83.33%) por haberse identificado con la ideología del grupo armado (el 83.33%). Así mismo todos los individuos con identificación Ideológica con la organización paramilitar, mostraron desconexión moral frente a los crímenes cometidos por el grupo. Esta fuerte filiación a la ideología paramilitar legitimó y justificó la barbarie de los crímenes que se cometieron.

La historia de violencia previa en los paramilitares (69.04%) pudo haber sido un factor que facilitó la participación de estas personas en organizaciones violentas, no obstante, es de considerar que los motivos de ingreso de los sujetos de la investigación a la organización paramilitar han sido económicos y de venganza, como se aprecia en la Figura 1.



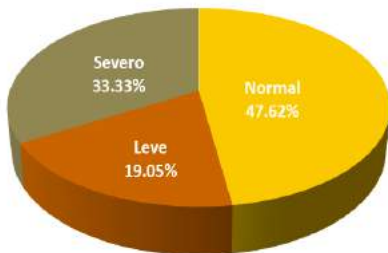
**Figura 1.** Distribución de los paramilitares participantes de acuerdo con el motivo ingreso al grupo paramilitares.

Del grupo de paramilitares el 57% mostró algún tipo de alteración en la zona orbitomedial de los lóbulos frontales, como se observa en la Figura 2, lo cual significa que estos sujetos tienen dificultades en el procesamiento y la regulación de emociones y en general de los estados afectivos, así como en la regulación y en el control de la conducta (Damasio, 1988). Igualmente en la realización de ajustes en el comportamiento de acuerdo con los cambios que se producen exteriormente de forma rápida y repentina (Rolls, 2000). Así mismo en la toma de decisiones ante situaciones impredecibles. La región ventromedial de dicha zona se asocia con la detección de situaciones de riesgo y la parte lateral con el procesamiento de los matices negativo-positivos de la emociones (Bechara *et al.*, 2000).

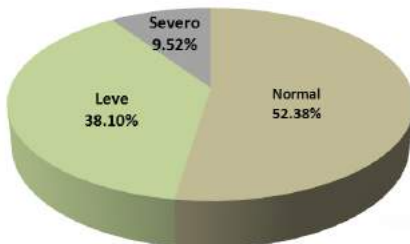


**Figura 2.** Distribución de déficits neuropsicológicos en áreas orbitomedial en paramilitares.

Como puede observarse en la Figura 3., el 52.38% de los paramilitares mostraron tener déficits en el área dorsolateral de los lóbulos prefrontales, lo cual se expresa en trastornos en los procesos de planeación, memoria de trabajo, flexibilidad mental, generación de hipótesis, estrategias de trabajo, seriación y secuenciación (Stuss & Alexander, 2000). Así mismo con alteraciones en la metacognición en torno a la autoevaluación (monitoreo), y ajuste (control) de la consciencia autonómica o autoconocimiento (integración entre la consciencia de sí mismo y el conocimiento autobiográfico), para una completa integración de las experiencias cognitivas y emocionales. (Baird & Posner, 2000; Kikyo, Ohki & Miyashita, 2002; Maril, Simons, Mitchell & Schwartz, 2003; Stuss & Levine, 2000).



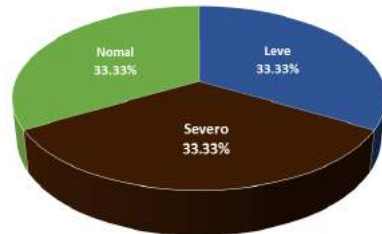
**Figura 3.** Distribución de déficits neuropsicológicos en el área orbitofrontal en paramilitares.



**Figura 4.** Distribución de déficits neuropsicológicos en el área dorsolateral en paramilitares.

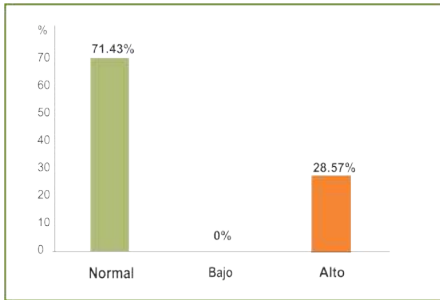
El 47.62% Presentó alteraciones en la corteza frontal anterior, lo cual se expresa en déficits en los procesos de inhibición, en la detección y solución de conflictos, en la regulación de la agresión y de los estados motivacionales (fuster,2002).

El 66.66% de los paramilitares, como se aprecia en la Figura 5., mostró un desempeño deficitario en las funciones ejecutivas. Este tipo de déficits se asocia a un daño, disfunción o trastorno en la anatomía, fisiología y/o funcionamiento cognitivo de la corteza prefrontal (CPF), especialmente en áreas prefrontales orbitales/mediales en poblaciones asociadas con la comisión de delitos y conductas violentas (Dolan, Deakin, Roberts & Anderson, 2002; Kiehl, Laurens, Bates & Liddle, 2006; Raine, Lencz, Bihrlé, LaCasse & Colletti, 2000; Raine, Stoddard, Bihrlé & Buchsbaum, 1998; Raine & Yang, 2006; Yang *et al.*, 2005).



**Figura 5.** Distribución de déficits neuropsicológicos en las funciones ejecutivas paramilitares.

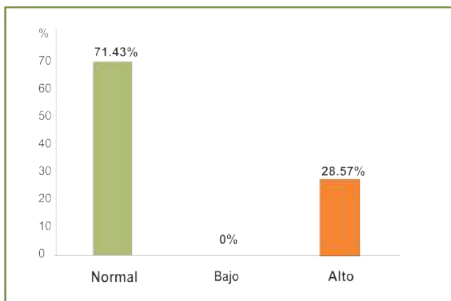
El 57% de los paramilitares muestran altos puntajes en el índice global de severidad, con lo cual el grado de afectación psicopatológica, o intensidad del sufrimiento psíquico y psicosomático es evidentemente fuerte (Figura 6).



**Figura 6.** Distribución de paramilitares de acuerdo con el índice global de seguridad (LSB-50)

Se observó que el 28.57% de los Paramilitares presentaban rasgos obsesivocompulsivos.

El 52.38 de los paramilitares se mostró ansioso, con miedo de salir solo, con intrusión de pensamientos e imágenes, con sensaciones e intuiciones de que algo malo va a pasar.

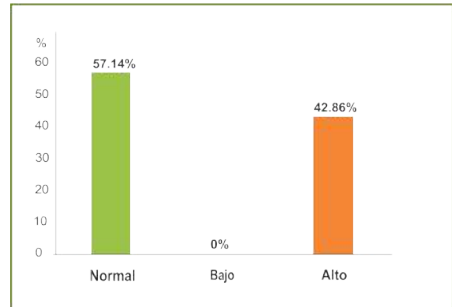


**Figura 7.** Distribución de paramilitares de acuerdo con el número de síntomas presentes (SLB-50)

El 71.43% de los Paramilitares no mostró comportamientos impulsivos, ni irritabilidad, o ser fácilmente enojables, con ataques de ira, o arrebatos de agresividad que los llevaran a golpear o hacer daño.

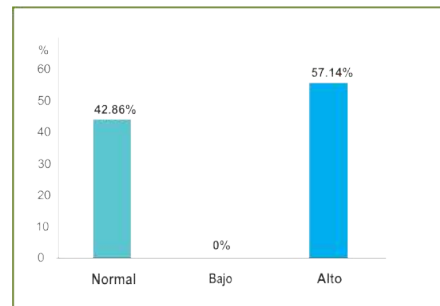
El 42.86% de los Paramilitares reportó somatizaciones asociadas con desequi-

libros del sistema nervioso autónomo, que implican al sistema respiratorio, muscular, cardiovascular y gastrointestinal, incluyendo síntomas como palpitaciones, desmayos, mareos, dolores de cabeza, dificultad para respirar, contusiones musculares, entre otros (Figura 8).



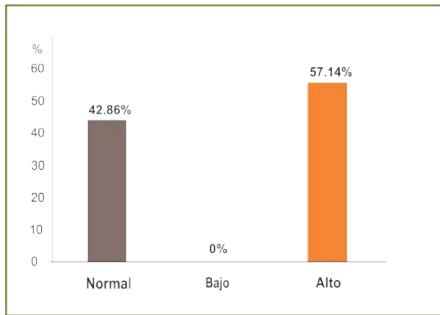
**Figura 8.** Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de somatización (SLB-50).

Como se observa en la Figura 9, el 57.14% de los Paramilitares se mostraron, deprimidos, con ausencia de intereses por las cosas, con sensación de inutilidad, sentimientos de soledad, ideaciones suicidas, sensación de tristeza y tendencia al llanto.

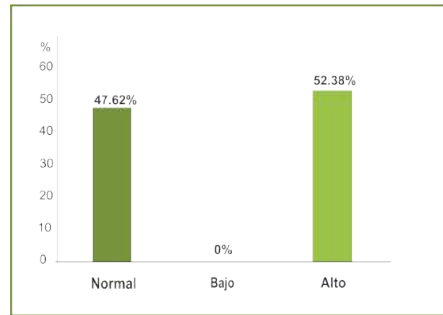


**Figura 9.** Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de depresión (SLB-50).

El 57.14 % de los Paramilitares refería despertar en la madrugada o dificultades para conciliar el sueño.



**Figura 10.** Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de alteraciones del sueño (SLB-50).



**Figura 11.** Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su puntaje en la escala ampliada de Alteraciones del Sueño (SLB-50).

## ANÁLISIS DE ASOCIACIONES

Inicialmente, se organizaron los resultados obtenidos por los participantes en cada una de las medidas aplicadas. Se aplicó el estadístico de Shapiro-Wilk para determinar la distribución de normalidad de los puntajes en cada una de las pruebas. La prueba de normalidad demostró que los puntajes, obtenidos en cada una de las variables, no se distribuyeron de manera normal, por lo cual fue necesario

utilizar estadísticos no paramétricos para el análisis de los resultados. Se usaron las frecuencias y los porcentajes como medida descriptiva de cada una de las variables del estudio. Además, se calcularon los valores de Chi Cuadrado ( $\chi^2$ ), de independencia, el valor de la Razón de Verosimilitud y el Coeficiente de Contingencia, para determinar el grado en que pudieran asociarse unas variables con otras.

**Tabla 1.** Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de contingencia para las variables del estudio de la investigación.

Alteración Orbitomedial	Depresión			Índice de Intensidad de Síntomas		
Chi-Cuadrado de Pearson	5.801	gl=1	p=0.054	9.545	gl=1	p=0.048
Verosimilitud	6.103	gl=1	p=0.047	10.050	gl=1	p=0.039
Coeficiente de Contingencia	0.465	gl=1	p=0.054	0.550		p=0.048
Alteración Orbitomedial	Alteraciones del sueño			Alteraciones del Sueño(ampliada)		
Chi-Cuadrado de Pearson	6.028	gl=1	p=0.049	9.641	gl=1	p=0.008
Verosimilitud	6.411	gl=1	p=0.040	12.201	gl=1	p=0.002
Coeficiente de Contingencia	0.472		p=0.049	0.560		p=0.008
Psicorreactividad	Funciones ejecutiva			Alteración Orbitomedial		
Chi-Cuadrado de Pearson	10.071	gl=1	p=0.039	10.458	gl=1	p=0.033
Verosimilitud	11.431	gl=1	p=0.022	12.472	gl=1	p=0.014
Test Exacto de Fisher	0.569		p=0.039	0.572		p=0.033
Filiación Ideológica				Alteración Prefrontal Anterior		
Chi-Cuadrado de Pearson				7.358	gl=1	p=0.025
Verosimilitud				7.840	gl=1	p=0.020
Coeficiente de Contingencia						

Nota. Se organizó la tabla en cuatro líneas de asociaciones, cada una a partir de una variable criterio escogida. en las columnas se observan las variables predictoras de la variable criterio respectiva. gl=grados de libertad. p=probabilidad asociada (2 colas).

Como se observa en la Tabla 1, se encontraron asociaciones significativas entre la variable déficit neurológico en la región orbitomedial y la escala de depresión ( $\chi^2=5.801$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ), El índice de intensidad de los síntomas ( $\chi^2=9.545$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ), Escala de alteraciones del sueño ( $\chi^2=6.028$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ), La escala de psicorreactividad ( $\chi^2=10.458$ ;  $Gl=1$ ;  $p<..05$ ),

Y la escala ampliada de alteraciones del sueño ( $\chi^2=9.641$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ).

La filiación ideológica se asocia significativamente con las alteraciones neuropsicológicas en la zona prefrontal anterior ( $\chi^2=7.358$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ), La psicorreactividad se asocia con las alteraciones ejecutivas ( $\chi^2=10.071$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ).

**Regresiones.** Modelo explicativo de la filiación ideológica-desconexión moral al paramilitarismo

**Tabla 2.** Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el paso 8 de los modelos de regresión calculados para los Paramilitares.

Paso 8	-2 log verosimilitud	R cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
A. Orbitomedial + Número síntomas presentes + Índice global de severidad + A. dorsolateral + A.prefrontal	2.773	.655	.939
A. Orbitomedial + Número síntomas presentes + Índice global de severidad + A.prefrontal + Intensidad síntomas	5.545	.606	.869
A. Orbitomedial + Número síntomas presentes + Índice global de severidad + A. dorsolateral + A. prefrontal + Funciones ejecutivas	5.545	.606	.869

Mediante el modelo de regresión calculado para paramilitares, estableciendo las desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke para las variables del estudio (paso 8), se pudo establecer que la presencia de déficits neuropsicológicos, síntomas psicopatológicos presentes y la severidad de los mismos, explican en un 93.9% la filiación al grupo paramilitar y obviamente la desconexión moral frente

a las acciones criminales llevadas a cabo.

De otra parte mientras la filiación ideológica se asoció con la presencia de alteraciones neuropsicológicas en la zona frontal anterior ( $\chi^2=19,757$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ), y la psicorreactividad se asoció significativamente con la alteración de las Funciones Ejecutivas ( $\chi^2=10,071$ ;  $gl=1$ ;  $p<.05$ ).

## **DISCUSIÓN**

Una de las principales hipótesis de las que partió esta investigación, referida a un posible buen funcionamiento prefrontal de los asesinos denominados fríos, instrumentales e incluso psicópatas, no pudo corroborarse en el presente estudio, y por el contrario se estableció que un importante porcentaje de la muestra de paramilitares presentan alteraciones neuropsicológicas de carácter prefrontal, y además que dichos déficits se asocian de manera significativa a la filiación ideológica con la organización armada ilegal.

Si el “buen” funcionamiento prefrontal caracteriza a los asesinos fríos, depredadores, instrumentales, al contrario de los asesinos emocionales”, es aplicable entonces dicha hipótesis al tipo de homicidas de esta guerra?, considerando que los crímenes aquí cometidos presentan esas mismas características, no obstante son los intereses de una organización, que si bien son asumidos por cada militante como propios, no surgieron individualmente sino como resultado de una ideologización.

Aquí el móvil para asesinar al otro, para desaparecer al otro, para someterlo, vejearlo, no es de carácter personal, sino que representa a los intereses y las motivaciones de una organización a la que se pertenece y en la que hay que cumplir, incluso porque de no hacerlo se pone en riesgo la propia vida. Y mas aún, porque los paramilitares, reciben un salario por estar en la organización armada ilegal.

Por el contrario entonces la impulsividad, los déficits en el trazado de los planes y el control de la ejecución de los mismos, la

ausencia de procesos metacognitivos, entre otras funciones de tipo ejecutivo, propias de los déficits prefrontales, si podrían ser características de quienes se involucran en organizaciones proscritas, deslegitimadas y repudiadas por la sociedad que actúan de forma fría y depredadora.

Los datos estadísticamente obtenidos de la investigación así lo demuestran. Puede observarse que los déficits neuropsicológicos se asocian significativamente a otras variables y en conjunto e incluso individualmente tienen fuerza explicativa para la filiación ideológica.

La eficacia de la acción criminal de estas organizaciones, estaría determinada probablemente por la estructura militar que les es propia en tanto que ilegales, la cual cobija y necesita de individuos impulsivos, descontrolados, temerarios, pero que son puestos en cintura y logran ser eficaces para la acción criminal porque en este tipo de milicias la desobediencia o el error no son admitidos.

En lo que respecta a rasgos psicopatológicos, se evidencia plena consonancia con diversas investigaciones que se han llevado a cabo en tal sentido. Así por ejemplo; de acuerdo a Duggan y Howard (2009), existe un link funcional, o una relación causal entre la severidad de los trastornos de la personalidad con un incremento del riesgo de comportamiento violento. O en palabras más sencillas; es la severidad del trastorno lo que lleva a un individuo a comportarse de manera violenta. Sin embargo, concluyen los autores, el hecho de probar que algunos traumatismos generan conductas violentas no es suficiente para inferir que existe una conexión lógica entre ello, por lo cual se necesita de una especificación

de posibles mecanismos causales que expliquen la conexión entre traumatismos de la personalidad y violencia.

De otra parte es revelador encontrar que individuos impulsivos, emocionales y temerarios, en una estructura organizacional como la de los grupos paramilitares colombianos, actúan criminalmente de manera fría, planeada y/o instrumental, tal y como lo determina la organización y no sus impulsivos cerebros. La organización estrictamente psicopática, esto es; fría, calculadora, depredadora, tiene la capacidad de disciplinar a individuos calientes, emocionales, impulsivos y hacerlos actuar para la organización de manera precisa, metódica y eficaz aprovechando su temeridad en este caso de origen deficitario prefrontal o psicopatológico.

Los últimos estudios sobre la violencia, apoyados en escáner de cerebro, han permitido reafirmar las investigaciones neurológicas y psicológicas que los precedieron, por ejemplo; los estudios de Benson y Millar (1997), y de Damasio (1994), que relacionaban la violencia con funcionamientos deficitarios de los lóbulos frontales.

“Goyer y otros 1994, mediante la tomografía de emisión de positrones (TEP) aplicada a personas con activación auditiva, mostraron que los actos impulsivos de corte agresivo crecían a medida que bajaba la cantidad de glucosa en la corteza frontal de 17 pacientes con trastornos de la personalidad. Volkow y otros (1995), aplicando la TEP a personas que se hallaban en situación de reposo, y con los ojos abiertos, observaron que el metabolismo de la glucosa era menor de lo normal en las regiones prefrontales y temporales

mediales en el caso de ocho pacientes violentos con trastornos psiquiátricos.

## CONCLUSIONES

-En la guerra civil colombiana se han dado formas de violencia depredadora, fría, instrumental, psicopática, que no han sido ejecutadas por individuos psicópatas en sentido estricto, aunque los crímenes tengan todas las características propias de este tipo de violencia. En efecto los sujetos involucrados en los atroces crímenes de la guerra colombiana, han sido en su gran mayoría como ya se dijo, hombres y mujeres campesinos, que se muestran empáticos, que tienen relaciones cálidas con familiares y amigos, sienten temor, tristeza y culpa, y difícilmente muestran algún otro rasgo de los que caracterizan los factores constitutivos de las personalidades psicopáticas.

Los crímenes psicopáticos, ejecutados por colectivos militares no solo no requieren necesariamente de psicópatas para llevarlos a cabo, sino que pueden ser ejecutados por individuos impulsivos, temerarios, que operen con la energía que les da su descontrol e irresponsabilidad, pero regulados por la estructura militar, rígida de la organización.

Los déficits neuropsicológicos que presentaron los sujetos de la muestra evidencian dificultad para la regulación y el control de emociones, dificultades en la planeación, en la memoria de trabajo, poca flexibilidad mental, pobre inhibición de impulsos, entre otros que son opuestos al buen funcionamiento corticofrontal.



No obstante en los sujetos de la muestra se evidencian ese tipo de alteraciones en el funcionamiento de la corteza prefrontal, han podido sin embargo, actuar criminalmente de manera fría, depredadora e instrumental, eso si subordinados a una estructura militar disciplinada, rígida.

- Se puede colegir entonces que si bien la tendencia a involucrarse en crímenes en los sujetos con déficits prefrontales es alta, y que por lo general se ven implicados por ello en delitos cometidos en caliente, pero bajo una estructura militar, que funciona como una corteza prefrontal alterna, (un exocortex) puedan participar de manera eficiente y eficaz en la ejecución de delitos altamente instrumentalizados y fríos, como los abordados en esta investigación.

- Los sujetos que presentaron alta filiación a la ideología de la organización armada ilegal, mostraron también desconexión moral, y viceversa. Lo anterior denota la

fuerte asociación entre estas variables, lo cual es absolutamente esperable en la medida en que gran parte de los contenidos ideológicos del Paramilitarismo comprenden la totalidad de los mecanismos necesarios y suficientes para que se den procesos de desconexión moral. O mejor, el fin de la ideologización de la organización es explícitamente el de generar en los combatientes fenómenos de desconexión moral que los hagan guerreros más eficaces.

- La ideologización-desconexión moral logra aparentemente que individuos no psicópatas, actúen como tales, aun presentando la mayoría de los sujetos de la muestra también alteraciones neuropsicológicas que los hacen individuos reactivos, intrépidos, temerarios.

Siguiendo a Bar-Tal (2000), las creencias deslegitimadoras son estereotipos extremadamente negativos con implicaciones afectivas y conductuales claramente definidas.

## REFERENCIAS

Bandler, A., McDougall, A., & Dampney, R. (1986). *Emotions, neuronal and chemical control*. Karger: Basel.

Bandura, A., (2015). *Moral Disengagement: How People Do Harm and Live with Themselves*, Barnes & Noble.

Bandura, A. (1990). Mechanisms of moral disengagement in terrorism. In W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 161-191). Cambridge: Cambridge University Press.

Bar-Tal, D. (2000). *Shared belief in a society*. Social Psychological Analysis. New York: Sage.

Benson, D., & Miller, B. (1997). Frontal lobe mechanisms of aggression. En J. S. Grisolia., J. Sanmartín, J., L. Luján y S. Grisolia (eds.), *Violence: From Biology to society*, (pp. 35-42). Amsterdam: Elsevier.

Bettin, Miguel., Ramirez, J. Martin y Walters, Tali K. (2010). *Aggression, Political Violence, and Terrorism*. Documentación. CICA/STR, Cartagena de Indias. Colombia).

- Bettin, Miguel., Ramirez, Jesús Martín. (2015). *Violencia, Guerra y Postconflicto*. Global Publicidad Impresión. Bogotá Colombia.
- Borja-Orozco, H. Barreto, I. Sabucedo, J. López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universidad Católica de Colombia*, 7(2), 571-583.
- Brain, P. (1994). Hormonal aspects of aggression and violence. En A. Reiss Jr., K. Miczek y J. Roth (Eds.), *Understanding and Preventing Violence*, Volume 2 (pp. 174-244).
- Brunner, H., Nelen, M., Breakefield, X., Ropers, H., & Van Oost, B. (1993). Abnormal behavior associated with a point mutation in the structural gene for monoamine oxidase A. *Science*, 262(5133), pp. 578-580.
- Burgess, P. (2000). Strategy application disorder: the role of the frontal lobes in human multitasking. *Psychological Research*, 63(3-4), 279-288.
- Buss, D. (1996). *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza, Cases, O., Seif, I., Grimby, J., Gaspar, P., Chen, K., Pourmin, S.
- De Maeyer, E. (1995). Aggressive behavior and altered amounts of brain serotonin and norepinephrine in mice lacking MAOA. *Science*, 268(5218), 1763-1766.
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre*. Madrid: Debate.
- Dawson, T., Dawson, V., & Snyder, S. (1994). A novel neuronal messenger in brain, nitric oxide. *Annals of Neurology*, 32, 297-311.
- De la Corte, L., Sabucedo, J., & Blanco, A. (2004). Una Función Ética de la Psicología Social: Los Estudios sobre el Fondo Ideológico de la Violencia Política. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 171-180.
- Esbec, Echeburúa, E. (2010). Violencia y trastornos de personalidad: implicaciones clínicas y forenses. *Actas españolas de psiquiatría*, 38(5), 249-261.
- Filley, C., Price, B., Nell, V., Antoinette, T., Morgan, A., Bresnahan, Kelly, J. (2011). *Toward an Understanding of Violence: Neurobehavioral Aspects of Unwarranted Physical Aggression: Aspen Neurobehavioral Conference Consensus Statement*. *Neuropsychiatry Neuropsychol & Behavioral Neurology*, 14(1), 1-14.
- Flores, L., & Ostroksy-Solís. (2008) *Neuropsicología de los lóbulos frontales, funciones ejecutivas y conducta humana*. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 45-48.
- Frith, U., & Frith, C. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 358, 459- 473. doi: 10.1098/rstb.2002.1218
- Fuster, J. (2002). Frontal lobe and cognitive development. *Journal of Neurocology*, 31, 373-285.
- Geschwind, D., & Lacoboni, M. (1999). Structural and functional asymmetries of the human frontal lobes. En B. L. Miller &

- J. L. Cummings (Eds.). The human frontal lobes, functions and disorders (pp. 45-70). Nueva York: The Guilford Press.
- Gilliam, T., Kandel, E., & Jessel, T. (2001). Genes y conducta. En E.R. Kandel, J.H. Schw. Iona: Editorial Ariel.
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M.,... Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de psicología* 18(2).
- Hare, R. (2003). Sin Conciencia: El Inquietante Mundo de los Psicópatas que nos Rodean. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Goldberg, E. (2001). The executive brain, frontal lobes and the civilized mind. Nueva York: Oxford University Press.
- Hendricks, M. (1996). The mice that roared. *John Hopkins Magazine*, 31(1), 42-46.
- Gómez-Jarabo, G. (2000). Violencia: Antítesis de la Agresión. Valencia: Promolibros.
- Higley, D., Mehlman, P., Higley, S. Fer-nald, B., Vickers, J. Lindell, S., Linnoila, M. (1996). Excessive Mortality in Young Free-Ranging Male Nonhuman Primates With Low Cerebrospinal Fluid 5-Hydroxyindo-leacetic Acid Concentrations. *Archives of General Psychiatry*, 53(6), 537-543.
- Gondolf, E., & White, R. (2001). Batterer program participants who repeat-edly reassault: Psychopathic tendencies and other disorders. *Journal of In-terpersonal Violence*, 16, 361-380.
- Kandel, E. Schwartz., J., & Jessell, T. (1997): *Neurociencia y conducta*, Madrid: Prentice-Hall.
- Gregg, T., & Siegel, A. (2001). Brain structures and neurotransmitters regulating aggression in cats: implications for human aggression. *Prog. Neuropsychopharmacol and biol. Psychiatry*, 25 (1), 91-140.
- Lynch, W., Libby, L., & Johnson, H. (1982). Naloxone inhibits intermale aggression in isolated mice. *Psychopharmacology* (12), 370-371.
- Grisolía, J. (1997): Temporal lobe: Frontal lobe mechanisms of aggression. En J. Grisolía., J. Sanmartín., J. Luján., & S. Grisolía (eds.), *Violence: From Biology to society*, (pp 41-52). Amsterdam: Elsevier. : A generation of progress, (pp. 1499—1505). Barcelona: Espasa.
- Malone, K. (1992) "Potential clinical, biological predictors of suicide reattempts identified", *Clinical Psychiatry News*, agosto, p.8.
- Hare, R. (2000). La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la y Psicopatía En A. Raine y J. Sanmartín, *Violencia y Psicopatía* (pp. 15-58). Barce-
- Mann J. (1994). Violence and aggression. En F. Bloom., & D. Kupfer (Eds.), *Psychopharmacology: The Fourth Generation of progress* (pp. 145.176). New York: Raven Press.
- Matsuda, T., Sakaue, M., Ago, Y., Sakamoto, Y., Koyama, Y., & Baba, A. (2001). Functional alteration of brain dopaminergic system in isolated aggressive mice.
- Nihon Shinkei Seishin Yakurigaku Zasshi, 21(3), 71-76.

- Matthews, S., Simmons, A., Arce, E., & Paulus, M. (2005). Dissociation of inhibition from error processing using a parametric inhibitory task during functional magnetic resonance imaging. *Neuroreport*, 16, 755-760.
- Mendoza, D., Mondragón, R., Mayagoitia, L., & Randall, C. (1990). Behavioral effects of fluprazine in lactating hamsters. *Psychological Records*, 40(3), 385, 395.
- Mestre, M., Samper, P., & Frías, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Miller, E., & Cohen., J. (2001). An integrative theory of prefrontal cortex function. *Annual Review of Neuroscience*, 24, 67-202.
- Mirsky, A., & Siegel, A. (1994). The neurobiology of violence and aggression. En A. Reiss, K. Miczek y J. Roth (eds), *Understanding and preventing violence* (pp 59-172). Washington: National Academy Press.
- Mora, F. (2002): *¿Cómo funciona el cerebro?* Madrid: Alianza.
- Nelson, J. (1990). *The Moral Reasoning of Juvenile Delinquents: A Meta-Analysis*.
- Journal of Abnormal Child Psychology*, 18(3), 231-239.
- Nelson, R., & Chiavegatto, S. (2001). Molecular basis of aggression. *Trends in Neurosciences*, 24(12), 713-719.
- Niehoff, D. (2000). *Biología de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Nomura, M., Durbak, L., Chan, J., Smithies, O., Gustafsson, J., Korach, K., Pfaff, D., & Ogawa, S. (2002). Genotype/age interactions on aggressive behavior in gonadally intact estrogen receptor beta knockout (betaERKO) male mice. *Horm Behav.* 41(3), 288-296.
- Orengo, C., Kunik, M., Ghush, H., & Yudofsky, S. (1997) Correlation of testosterone with aggression in demented elderly men. *Journal of Nervous and Mental Disorders*, 185(5), 349-351.
- Ortega, R., Sánchez, V., & Menisini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión de la moral: un análisis transcultural. Universidad de Sevilla. *Psicothema*. 14(2), 17-23.
- Pincus, J. (2001). *Base Instincts. What Makes Killers Kill*. Nueva York: W.W Norton and Co.
- Posner, M. (2000). Executive attention and metacognitive regulation. *Consciousness and Cognition*, 9, 288-307.
- Price, B., Daffner, K., Stowe., R & Mesulam, M. (1990). The comportamental learning disabilities of early frontal lobe damage. *Brain*. 113,1383-1393.
- Pyszczynski, T., Abdollahi, A., Solomon, S., Greenberg, J., Cohen, F., y Weise, D. (2006). Mortality salience, martyrdom, and military might: The great satan versus the axis of evil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 525-537.
- Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., Arndt, J., y Schimel, J. (2004). Why do people need self-esteem? A theoretical and empirical review. *Psychological Bulletin*

tin, 130, 435–468.

Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., y Maxfield, M. (2006). On the unique psychological import of the human awareness of mortality: Theme and variations. *Psychological Inquiry*, 17, 328–356.

Pyszczynski T., M. Motyl, y A. Abdollahi. (2009). Righteous Violence: Killing for God, Country, Freedom and Justice. *Behavioral Science of Terrorism and Political Aggression*, 1, 12-39.

Pyszczynski, T., Motyl, M., Vail III, K. E., Hirschberger, G., Arndt, J y Kesebir, K. (2012).

Drawing Attention to Global Climate Change Decreases Support for War. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 18, 354 - 368.

Raine, A. (1993): *The psychopathology of crime: Criminal behavior as a clinical disorder*. 299. San Diego: Academic Press.

Raine, A. (1996). Autonomic nervous system factors underlying disinhibited, antisocial, and violent behavior. *Biosocial perspectives and treatment implications*. *Ann NY Acad Sci*, 20 (794), 46-59.

Raine, A. (2002 a). The biological basis of crimen. En J. Wilson., & Petersilia, J. (eds.), *Crime: Public Policies For Crime Control* (pp 43-74). San Francisco: ICS Press.

Raine, A. (2002 b). Annotation: The role of prefrontal deficits, low autonomic arousal, and early health factors in the development of antisocial and aggressive behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 417- 434.

Raine, A. (2002 c). Biosocial studies of antisocial and violent behavior in children and adults: A review. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 311-326.

Raine, A., & Sanmartín, J. (2000). *Estudio sobre la violencia: Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.

Raine, A., Buschsbaum, M., Stanley, S., Lottenberg, S., Abel, L., & Stoddard, J. (1994). Selective reductions in pre-frontal glucose metabolism in murderers. *Biological Psychiatry*, 36, 365-373.

Raine, A., Stoddard, J., Bihrlle, S., & Buschsbaum, M. (1998). Prefrontal glucose déficits in murderers lacking psychosocial deprivation, *Neuropsychiatry, Neuropsychology and Behavioral Neurology*, 11, 1-7.

Raine, A., Venables, P., & Mednick, S. (1997). Low resting heart rate at age 3 years predisposes to aggression at age 11 years: evidence from the Mauritius Child Health Project. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*, 36(10), 1457-1464.

Ramírez, J. (1991) Similarities in attitudes toward interpersonal aggression in Finland, Poland, and Spain. *The Journal of Social Psychology*, 131(5), 737,739.

Ramírez, J. (1993) Acceptability of aggression in four Spanish regions and a comparison with other European countries. *Aggressive Behavior*, 19(3), 185,197.

Ramírez, J. (1998). Aggression. In: G. Greenberg & M.M. Haraway (Eds) *Comparative Psychology: A Handbook*, New York: Garland.

Ramírez, J., Nakaya T., & Habu, Y. (1980).

- Physiological models for several types of aggression. *Japanese Psychological Review* 23, 183-207.
- Rest, J. (1979). *Development in judging moral issues*. Minnesota: Library of Congress Cataloging in Publication Data. University of Minnesota.
- Rodríguez-Pérez, A., Coello, E., Betancor, V., Rodríguez-Torres, R. y Delgado, N. (2006). Amenaza al endogrupo y nivel de infrahumanización del exogrupo. *Psicothema*, 18, 73-77.
- Rolls, E. (2000). The orbitofrontal cortex and reward. *Cerebral Cortex*, 10, 284-294.
- Romero, P., Guilleana, R., & Barquero, C. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), 175-192.
- Rosenzweig, M., Leiman, R., & Breedlove, S. (2001). *Psicología biológica*, Barcelona: Ariel.
- Rothschild, Z. K., Abdollahi, A., y Pyszczynski, T. (2009). Does peace have a prayer? The effect of mortality salience, compassionate values, and religious fundamentalism on hostility toward outgroups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 816-827.
- Ruff, R. M., Allen, C., Farrow, C., Niemann, H., & Wylie, T. (1994). Figural fluency impairment in patients with left versus right frontal lobes lesions. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 9(1), 41-55.
- Sabucedo, J.M.; Barreto, I.; Borja, H. Blanco, A.; De la Corte, L. Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: El caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 69-87.
- Sabucedo, J.M.; Blanco, A. y De la Corte, L. (2003). Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-555.
- Sabucedo, J. M., De La Corte, L., Blanco, A., y Durán, M. (2005). Psicología Social de la violencia política. En F. Expósito y M. C. Moya, (Eds.). *Aplicando la Psicología social* (pp. 277-293). Madrid: Pirámide.
- Salekin, R., Rogers, R., & Sewell, K. (1997). Construct Validity of psychopathy in a female offender sample: A multitrait-multimethod evaluation. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 576-585.
- Sanmartín, J. (2000) *La Violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.
- Scarpa, A., & Raine, A. (1997). Psychophysiology of anger and violent behavior. *Psychiatric Clin North Am*, 20(2), 375-394.
- Sewards, T., & Sewards, M. (2002). Fear and power dominance drive motivation: neural representations and mediating sensory and mnemonic inputs, and outputs to premotor structures. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 26(5), 553-579.
- Shallice, T. (2001). "Theory of mind" and the prefrontal cortex. *Brain*, 124, 247-248.
- Shammi, P., & Stuss, D. (1999). Humour appreciation: a role of the right frontal lobe. *Brain*, 122, 657-666.
- Shimamura, A. (2000). *Toward a cogniti-*

- ve neuroscience of metacognition. *Consciousness and Cognition*, 9, 313-323.
- Siegel, A., & Flynn, J. (1968). Differential effects of electrical stimulations and lesions of the hippocampus and adjacent regions upon attack behavior of cats. *Brain Rev*, 7, 252-267.
- Schoenemann, P., Seehan, M., & Glotzer, L. (2005). Prefrontal white matter volume is disproportionately larger in humans than in other primates. *Nature Neuroscience*, 8(1), 242-252.
- Siegel, A., Schubert, K., & Shaikh, M. (1997). Neurotransmitters regulating defensive rage behavior in the cat. *Neurosci Biobehav Rev*, 21(6), 733-742.
- Siever, JL & Davis, KL (1991). A psychobiological perspective on the personality disorders. *American Journal of Psychiatry*, 148, 1647-1658.
- Solomon, S., Cohen, F., Greenberg, J., y Pyszczynski, T. (2008). Knocking on Heaven's door: The social psychological dynamics of charismatic leadership. En G.R. Goethals, D. Forsyth, y C. Hoyt (Eds.), *Social psychology and leadership* (pp. 45-61). Nueva York: Praeger Perspectives.
- Solomon, S., Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (2004). The cultural animal: twenty years Of terror management theory and research. En J. Greenberg, S.L. Koole, T. Pyszczynski (Eds.), *Handbook of Experimental Existential Psychology* (pp. 13-34). Nueva York: Guilford.
- Solomon, S., Greenberg, J., y Pyszczynski, T. (1991). A terror management theory of social behavior: The psychological Functions of selfesteem and cultural worldviews. En M. E. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental Social Psychology* (Vol. 23, pp. 91-159). San Diego, CA: Academic Press.
- Stuss, D., & Alexander, M. (2000). Executive functions and the frontal lobes: a conceptual view. *Psychological Research*, 63, 289-298.
- Stuss, D., & Levine, B. (2000). Adult clinical neuropsychology, lessons from studies of the frontal lobes. *Annual Review of Psychology*, 53, 401-403.
- Van der Vegt, B., Lieuwes, N., Van del Wall, E., Kato, K. Moya-Albiol, L., Martínez-Sánchez, S.,... Koalhaas, J. (2003). Activation of serotonergic neurotransmission during the performance of aggressive behavior in rats. *Behavioral neuroscience*, 117(4), 667-674.
- Vand Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 10(29), 9-36.
- Volavka, J., Czobor, P., Nolan, K., Sheitman, B., Lindenmayer, J., Citrome, L., & Cols, P. (2004). Overt aggression and psychotic symptoms in patients with schizophrenia treated with clozapine, risperidone or haloperidol. *Journal of clinical psychopharmacology*, 24, 225-228.
- W., Damasio, H., Tranel, D., & Damasio, A. (2000). Long-term sequelae of prefrontal cortex damage acquired in early childhood. *Developmental Neuropsychology*, 18, 281-296.



# INSTITUTO DE ESTUDIOS PSICOBIOSOCIALES Y DE INTERVENCIÓN EN VIOLENCIAS



## IEPSIV

INSTITUTO DE ESTUDIOS PSICOBIOSOCIALES  
Y DE INTERVENCIÓN EN VIOLENCIAS

- Investigación de fenómenos de agresión y violencias
- Desarrollo de planes, programas y campañas para la resolución de conflictos
  - Atención a víctimas de las violencias

[www.iepsiv.org](http://www.iepsiv.org)  
Tels: (+571) 2142538 - 6379313 - 4571196  
Calle 104A N° 11B - 30  
Bogotá - Colombia

CICA



COLOQUIOS  
INTERNACIONALES  
SOBRE CEREBRO  
Y AGRESIÓN

Organización internacional dedicada  
a la investigación en agresión y violencias,  
y procesos de convivencia y paz



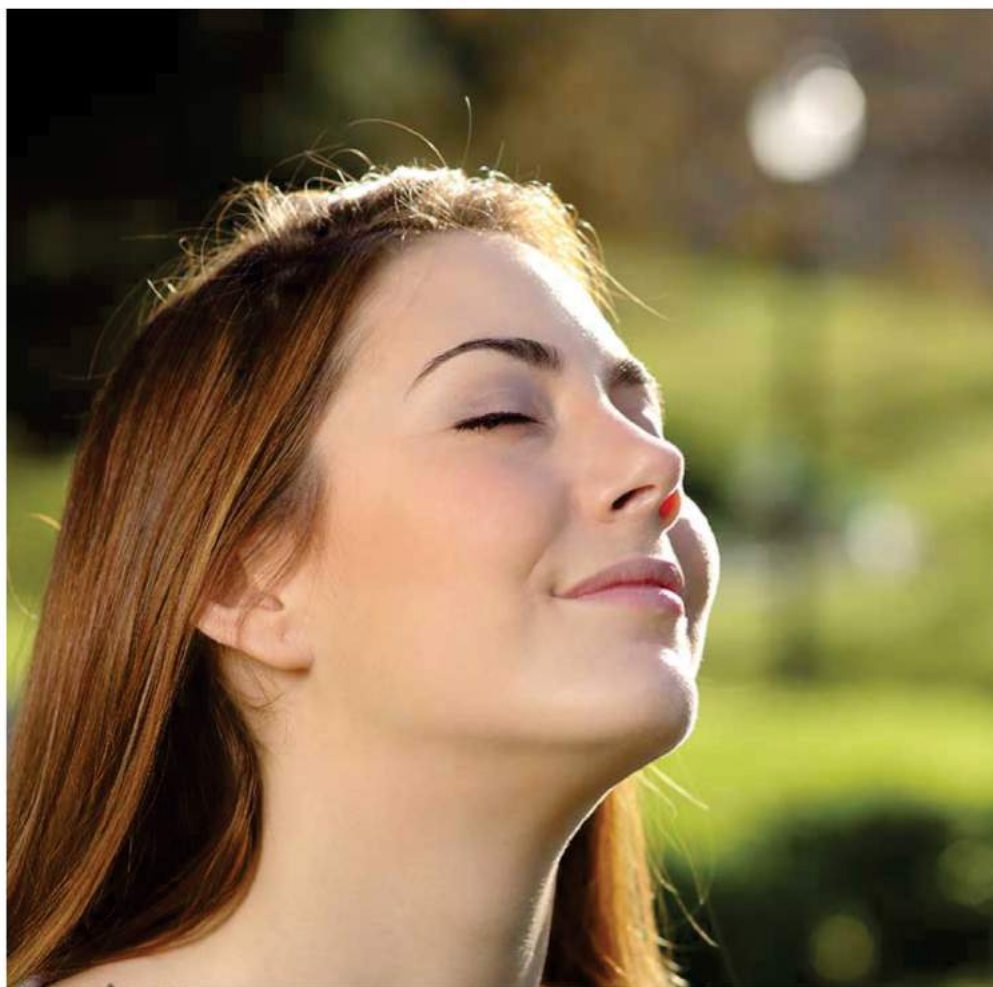
# Construyendo País

FundaCreSer lleva a cabo investigaciones, planes, programas y campañas encaminadas a promover la salud y a prevenir la aparición de problemáticas mentales y del comportamiento humano.



Calle 118 # 21-05 PBX: 620 5654  
[www.fundacreser.org.com](http://www.fundacreser.org.com)  
Bogotá Colombia

Unidad de Salud Mental con Excelencia



Carrera 17 N° 58a - 38  
Teléfonos: 7513633 - 7513562  
[www.clinicalaing.com](http://www.clinicalaing.com)  
Bogotá - Colombia



**¡ Su paso definitivo !**



*Tratamiento especializado  
en adicciones*

*Dirección: Calle 118 # 21 - 05*

*PBX: (571) 620 5654*

*Bogotá D.C. - Colombia*

*[www.centrosantabarbara.com](http://www.centrosantabarbara.com)*

http://www.israsociety.com/

**ISRA** 2016 World Meeting  
International Society for Research on Aggression

**DECIMO**  
Congreso de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología

**TERCER**  
Congreso Nacional del Colegio de Psicólogos de Guatemala

**IX SIMPÓSIO BRASILEIRO DE PSICOLOGIA POLÍTICA**  
PSICOLOGIA, POLÍTICA E TERRITÓRIO: CAPTURAS E RESISTÊNCIAS NO COTIDIANO

O Simpósio / Programação / Minicursos / Inscrições / Normas / Sobre Natal / Hospedagem / Contato

VIII Congreso Iberoamericano de Psicología Clínica y de la Salud  
27 de septiembre -1 de octubre de 2016  
Universidad Carlos Albizu – San Juan (Puerto Rico)

**SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**  
FUNDADA EN 1960

Home | Acerca de | Socios | Terapia | Becas-Beneficios | Noticias | Congreso | Revista Electrónica | Contacto | Arriendo oficinas

**XXII Congreso Nacional de Psicología Clínica**  
**PSICOLOGÍA Y NEUROCIENCIAS HOY**  
3, 4 y 5 de Noviembre 2016  
Universidad Santo Tomás, Av. Ejército 146, Santiago.  
Llamado a presentar trabajos para el XXII Congreso Nacional de Psicología Clínica "Psicología y Neurociencias hoy"

Organiza: **SOCIEDAD CHILENA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**  
Asociación colaboradora: **UST**

Eventos programados

- 2** de Mayo: **100 años** y Congreso Internacional de Psicología y Psicología Investigación, Quito, Ecuador
  - 3** de Mayo: **100 años** XXII Congreso Nacional de Psicología, Universidad Santo Tomás
  - 17** de Mayo: **100 años** IX Congreso Internacional y XIV Nac.
- Ver Calendario

